El Monitor de la Educación Común

ÓRGANO DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

Año XXV—N.° 388—Tomo XX | BUENOS AIRES, MAYO 31 DE 1905 | Serie 2ª — Nº 8

EL CANTO ESCOLAR (1)

París, 27 de Marzo de 1905.

Es un hecho incontestable que se puede enardecer el espíritu infantil mediante la simple narración de actos heróicos. Pero cuanto más honda no será la impresión depositada en su alma si esas narraciones son verificadas por el soplo de una doble inspiración poética y musical, y formuladas por una obra de arte, digna del tema que es llamada á traducir!

---

(1) En el deseo de oir siempre en asuntos de vital interés para nuestras escuelas también opiniones autorizadas del extranjero, de personas que, por su elevada posición y la especialidad de su ciencia, hállanse en condiciones de subministrar datos ó consejos útiles, el Consejo Nacional de Educación dirigió ha poco una consulta sobre cantos escolares á Mr. Bourgault-Ducoudray una eminencia entre los músicos de Francia, que en 1862 obtuvo la más alta distinción, el premio de Roma, en el Conservatorio de París donde con gran lucimiento dicta desde 1869 la cátedra de historia de la música. Mr. Bourgault-Ducoudray es no solamente el fundador de las primeras sociedades corales de París que cultivan el oratorio clásico, sino también autor de gran número de composiciones musicales de todo género, desde la simple melodía y el canto popular hasta la sinfonía, la misa, la ópera, y de interesantes obras de erudición y pesquisa en el campo del arte musical antiguo, en particular del griego.

Mr. Bourgault-Ducoudray tuvo la amabilidad de contestar la consulta del Consejo Nacional de Educación con la carta que insertamos y que sin duda alguna será leída con el mayor interés y aprovechada en oportunidad.

Si el maestro tuviese á su alcance una colección de cantos inspirados, concisos, de una forma capaz de grabarse fácilmente en la memoria y encerrando la substancia de las más bellas manifestaciones de la humanidad, la confortación de los caracteres y la educación de las voluntades serían una tarea infinitamente más fácil.

Por lo general inclínase el niño hacia la elevación generosa. Su sensibilidad natural, ya muy intensa, aumentaría aún por el efecto combinado de la poesía y de la música. No solamente tendría esta cultura precoz la virtud de alzar el nivel moral de las generaciones, sino ese fondo común de impresiones ardientes y de sentimientos profundos aumentarían la cohesión nacional, condición *sine quo non* de la fuerza y de la prosperidad de un país.

Entre los temas propios para inspirar bellos cantos escolares, algunos deberían glorificar las grandes figuras cuyo culto se impone á la humanidad entera. Otros se reservarían para celebrar glorias nacionales y la conmemoración de acontecimientos (decisivos en la historia de un país), cuyo recuerdo conviene perpetuar y vivificar.

TEMAS CONVENIENTES PARA TODOS LOS REPRESENTANTES DE LA FAMILIA HUMANA

No todas las figuras heróicas son igualmente propias como para impresionar la infancia. Se eligirá de preferencia, para celebrarlos, los grandes hombres cuyos actos tienen un carácter sorprendente, emocionante para imaginaciones infantiles. Uno de los sentimientos más desenvueltos en el niño es la curiosidad. Recién llegado al mundo, que es para él como todo un vasto enigma, posee el niño en alto grado el apetito de lo maravilloso. Lo desconocido lo atrae, lo misterioso lo fascina, se complace en escuchar la narración de expediciones lejanas en países inexplorados. La obra y el carácter de Cristóbal Colón envuelven todo lo necesario para apasionarlo. Un himno á la gloria del inmortal genovés sería pues un magnífico tema para un canto escolar que, suponiéndolo

bien acertado, comunicaría al alma del niño como un *virus* de heroismo.

El hombre que más ha contribuido á iluminar el espíritu de sus semejantes, Gutenberg, merece igualmente ser celebrado. ¿Acaso no es el gran iniciador del alma moderna? Sin el descubrimiento de la imprenta ¿sería acaso posible entrever siquiera la posibilidad de una democracia consciente y libre?

En Bernardo Palissy revélase una solidez de carácter incomparable puesta al servicio del espíritu de descubrimiento. Careciendo de combustible, quema su mobiliario para alimentar sus hornos. Hé aquí un acto de desesperación heróica muy apropiado para conmover el corazón infantil. Su valiente respuesta dada al rey que le amenaza con la hoguera si no abjura: «Sire, no se obliga al que sabe morir», podría proporcionar material para un refrán genial en un canto consagrado á la memoria del héroe.

El respeto á la ley, la obediencia voluntaria á lo que ella manda, y apesar de que lo manda, es de todos los sentimientos el más útil para conservar el orden y la armonía sociales. Pero el precepto de la obediencia á las leyes formulado de un modo abstracto, tendrá cien veces menos prestigio y elocuencia que un gran ejemplo: el de Sócrates apurando espontáneamente la copa envenenada y conversando con sus discípulos hasta el último momento de su vida, con la serenidad inalterable de un alma que ni la aproximación de la muerte logra hacer vacilar. Yo propondría, pués, la muerte de Sócrates como tema para un canto escolar.

El respeto por la fé jurada, cueste lo que cueste, es igualmente un título de nobleza de la humanidad. De ello hallamos un admirable ejemplo en Régulo que, apurado por sus padres y amigos de no regresar á Cartago, prefiere más bien exponerse al más atroz suplicio que de faltar á su palabra.

La fidelidad al juramento duplícase con un brillante patriotismo porque impide á sus conciudadanos de aceptar las proposiciones cuyo rechazo le causará á él la muerte. Bien merecería Régulo ser celebrado.

Innumerables son los ejemplos de sacrificios inspirados

por el valor militar. No hay ninguno más célebre que el de Leonidas y sus 300 guerreros dando sus vidas por salvar la independencia de Grecia. Leonidas, en los desfiladeros de Termópilas, sería otro tema para otro hermoso canto escolar.

El amor patrio en su forma más sobrehumana, más sublime y más puro, se encarna en Juana de Arco. En ella la aureola de la virgen guerrera se aumenta aún con el nimbo del martirio. No pertenece el recuerdo de Juana de Arco solamente á la Francia que ella salvó. Su figura angelical y sublime resplandece sobre el mundo y su ejemplo heróico es patrimonio de toda la humanidad. Un canto en honor de Juana de Arco se impone en todos los países donde se quiera formar el alma de los niños mediante la admiración y la práctica de las manifestaciones heróicas.

Existe también una figura alegórica legádanos por la antigüedad, que se me presenta como un emblema de la humanidad en sus aspiraciones heróicas; es la figura de Prometeo. Tiempo sería de sacar del reino de la mitología esta gloriosa y simpática encarnación de la audacia desenfrenada, desplegada por el hombre en su lucha titánica contra el destino.

El hombre bastante atrevido para desafiar los tormentos con que el destino le hace pagar cada una de sus conquistas, ¿por quien podría ser celebrado mejor sino por aquellos que á sus luchas y sufrimientos le deben el don del cielo, el fuego? Es Prometeo el patrón de todos los héroes El simboliza los dolores que les son reservados en premio de su triunfo.—Sufrir el suplicio para hacer el bien—tal es su divisa. Tal es también la ley misteriosa que rige la humanidad y le inspira los más dolorosos sacrificios, á fin de asegurar el avenimiento de los grandes progresos y de las evoluciones deseables.

TEMAS CUYO CARÁCTER ES PARTICULARMENTE NACIONAL

No conozco lo bastante la historia de la República Argentina como para trazar aquí una nomenclatura completa de las figuras dignas de ser celebradas y cantadas por los

niños de sus escuelas. Me limitaré á proponer á la alta competencia del Consejo Nacional de Educación dos personajes: el de San Martin, tipo cumplido de obstinación heróica, del infatigable valor, del supremo desinterés, y el de Sarmiento que reune á las mas raras cualidades del hombre de acción los méritos del pensador y filósofo.

Convencido del inmenso papel reservado á la iustrucción y á la *educación* pública en una democracia, Sarmiento presintió la importancia propia de la escuela para preparar las nuevas generaciones en vista de su misión social. Bien merece su nombre ser proclamado y cantado en todas las escuelas de la República. Ocioso sería agregar que el primero de todos los cantos escolares debería ser consagrado á la conmemoración de la independencia nacional.

Además yo propondría á la alta competencia del Consejo la composición de un himno para la *fiesta primaveral*, de un canto celebrando el *triunfo de la concordia*, y de un canto consagrado *á la memoria de los antepasados*.

DE LA FORMA POÉTICA DE LOS CANTOS ESCOLARES

Debe el texto de un canto escolar tener una forma concisa, clara, impresionante, capaz de gravarse fácilmente en la memoria. Debe acercarse de cierto modo al carácter de poesía instructiva è ingènua que distingue ciertas *canciones populares*.

La forma de copla ó estrofa aparece como la más natural y mas conveniente, porque implica la repetición del tema melódico, lo que facilitará el trabajo de la memoria. Tiene este canto además la ventaja de traer la repetición de una frase del texto poético bajo la forma de *refrán*, y no se ignora que un *felíz* refrán ha hecho muchas veces la fortuna de una canción.

Sin embargo, no debería imponerse al poeta obstáculo alguno. Todas las formas pueden ser buenas, cuando emanan de una inspiración sincera y elevada.

DE LA FORMA MUSICAL DE LOS CANTOS ESCOLARES

La melodía de un canto escolar ha de ser espontánea, franca y de fácil retención.

El ritmo debe ser arrebatador, acentuado, impresionante. Sobretodo debe el ritmo *musical* ser deducido rigurosamente del ritmo *poético*, lo que al poeta impone cierta preocupación del concepto *rítmico*, concepto indispensable en la composición de versos *líricos* ó destinados á ser puestos en música. No solamente deberá el ritmo creado por el músico cuadrar exactamente en el ritmo del verso, sinó la expresión de la melodía deberá estar en perfecta armonìa con el sentido de las palabras.

Palabras y música, poesía y melodía deben confundirse en estrecha uniòn como maridaje indisoluble, como si el elemento poético y el elemento musical hubiesen brotado simultáneamente de un mismo cerebro.

Por lo general serán los cantos escolares escritos para voces infantiles ó de niñas jòvenes. Sin embargo, nada se opone á componerlos ò arreglarlos para coro de toda voz (coro mixto) en vista de la reunión posible de las escuelas normales de ambos sexos en las grandes solemnidades.

MODO DE ENSEÑAR LOS CANTOS ESCOLARES

Ningun canto escolar deberá ponerse al estudio sin que el maestro ó profesor haya preparado el espìritu de los alumnos, hablándoles de la circunstancia que lo ha inspirado. En una alocución prévia los predispondrá á bien comprender, á bien sentir lo que al poeta y el músico se esforzaron en expresar, deberá crear en los niños un estado psicológico especial que les haga desear cual exquisito favor la posibilidad de preferir la fórmula *ideal* de un sentimiento del que ya se sienten penetrados. Si estas condiciones se llenan, nada igualará al ardor con que se ejecutará ese canto. Y el carácter enardecido de la interpretación aumentará aún el poder impresionante engendrado por la música y por la poesía.

Muchísimo sería de desear que todos los cantos escolares, ó cuando menos los cantos preferidos, llegasen á cantarse espontaneamente y de memoria, sin la preocupación siempre un poco prosaica del compás y de la corrección técnica. Se conseguirá fácilmente este resultado el día que un poeta y un músico, dignos de la alta misión que les será confiada, se inspiraran á la vez en la elevación de los sentimientos á expresar y en la capacidad receptiva, propia al alma infantil, para crear cantos escolares de perfecta consonancia con las aspiraciones del ambiente á que se destinan.

L. A. Bourgault Ducoudray

BIBLIOTECAS POPULARES

Del punto de vista de la ordenación del entendimiento para el empleo de la vida, el más importante sin duda, los individuos de las familias humanas procedentes de la civilización europea, están actualmente escalonados entre estos dos extremos: el racionalismo y el misticismo, de los cuales el primero es de origen reciente y el segundo tiene sus raíces en la prehistoria.

Es una gradación que va desde los que todo lo esperan de este mundo hasta los que todo lo esperan del otro mundo; desde los que solo cuentan con su propia capacidad y la cultivan, al efecto, hasta los que solo cuentan con la capacidad de sus muertos y la cortejan, al efecto; desde los que desean el progreso hasta los que lo temen; desde los que se pertrechan solo de conocimientos hasta los que solo se pertrechan de creencias para afrontar todos los pormenores de la existencia; desde los que se preparan únicamente para superar los males de este mundo por las ciencias y las artes de este mundo—que son las mismas en todas partes y para todos los hombres—hasta los que se preparan únicamente para superar los males del otro mundo por las artes y las ciencias para el otro mundo—que son diferentes en cada parte y en cada época.

Los unos acuden solamente al cultivo de la propia inteligencia, los otros solamente al culto de los muertos, para el logro de la propia felicidad por la justicia, la bondad, la rectitud y el acierto, que tienen su fuente para éstos en la inteligencia divina y para aquéllos en la inteligencia humana.

Los que esperan el bienestar común como resultado de la capacidad común, fomentan las escuelas, los laboratorios y las bibliotecas; los que lo esperan como resultado de la protección divina fomentan las iglesias, los conventos y los seminarios, las capillas, las mezquitas, las pagodas, las sinagogas.

Y la infiltración progresiva del naciente espíritu científico viene ensanchando hacia este lado la masa intermedia de los que acuden á la vez á la iglesia y á la escuela, con su fe y sus esperanzas compartidas en proporciones variables entre los viejos y los nuevos instrumentos de prosperidad humana.

Los conocimientos positivos, que han alargado la vida humana centuplicando el poder del hombre con las fuerzas expropiadas á la naturaleza, las ciencias positivas que son el fruto genuino del cultivo del *espíritu humano*, estuvieron impedidas de nacer y adelantar en la Edad Media, consagrada exclusivamenie al cultivo del *Espíritu Santo* por las artes y las ciencias divinas, como hoy en el Tibet con sus 430.000 sacerdotes sobre 12.000.000 de habitantes en miseria crónica, como en España, todavía, con 74.000 frailes, monjas y sacristanes sobre 18.000.000 de habitantes, como en Marruecos, en Rusia, en Turquía, en Persia, en Colombia, etc., etc. Y tal fué la causa de aquel estancamiento de diez siglos, porque todos los bienes posibles se esperaban, no de la inteligencia y la voluntad del hombre levantados y robustecidos por el ejercicio, sino de la adoración de los huesos de los santos y de los mártires.

La idea de aumentar el poder del hombre por obra del hombre mismo, era inconsecuente, era repugnante con la idea eclesiástica imperante de que todo poder del hombre era obra exclusivamente de Dios.

Por suerte, esta inconsecuencia se redujo poco á poco en los países de la Reforma y la bibliolatría por la abolición de las indulgencias y de los milagros á peso de oro, en el culto de los santos y las reliquias—demasiado dispendioso para pueblos por entonces demasiado pobres—y de las energías vacantes del afan de los hechos sobrenaturales, que fué dedicada á la producción de los hechos naturales, proceden las invenciones, las artes y las ciencias modernas

que están transformando en la actualidad tan rápida y tan benéficamente al hombre y al mundo, en esta civilización europea occidental que empezó en el renacimiento y estalló en la Revolución Francesa, y que consiste, esencialmente, en la substitución del esfuerzo á la gracia, de la inteligencia humana á la misericordia divina, de las ciencias positivas á las ciencias imaginarias, del derecho constitucional al derecho divino, de las máquinas á las reliquias.

Pero nosotros procedemos de una fuerte y vigorosa raza europea, un tiempo señora del mundo y hoy intelectualmente retrasada por su profunda ignorancia de las cosas útiles y su vasto conocimiento de las cosas inútiles á la vida presente; de la raza occidental que en la era del progreso ha caminado más resueltamente para atrás, sobre el ideal de «*nuestros mayores*» adoptado como programa nacional de conducta, para perseverar en sus mismas ideas, sentimientos y costumbres, en su misma ignorancia y fanatismos; de la nación europea que siendo la más obsedida por el terror del infierno ingerido á pasto, consagró íntegras su parte de la benevolencia humana y su hijuela de la caridad cristiana á aminorar los horrorosos sufrimientos imaginarios de los muertos pasados, presentes y futuros, por la devoción ardiente y obligatoria, resultando, así, correlativamente desheredados de compasión los sufrimientos infinitamente menores, pero reales, de los vivos, hasta rayar,—en la persecución de los herejes y de los rebeldes—en eso que la historia ha denominado «*la crueldad española*», y que es el aspecto más característico de la miseria mental española, de la que procede en línea directa esa incapacidad crónica para conducirse ante los males de este mundo, contraparte fatal de la capacidad adquirida para evitar los males del otro mundo, y que á nosotros, sus herederos forzosos, nos flageló tan atrozmente hasta 1852.

Nosotros procedemos de una colonia europea en la que estuvieron prohibidas la educación del pueblo y la introducción de libros, con la sola excepción de aquellos que la famosa regla de David Hume aconseja echar derechamente á la estufa, por no contener nada que pueda ser útil al hombre; nosotros procedemos de abuelas que no pudie-

ron aprender á leer y escribir porque esto era considerado como «ocasión de pecar y de comunicarse con sus novios», habiendo recién las mujeres de nuestra generación encontrado entreabiertas las profesiones liberales por las escuelas normales, y estos antecedentes manifiestan aún sus consecuencias de mil maneras, bajo el inmenso progreso que hemos realizado en los últimos cuarenta años de cultura simultáneamente medioeval y moderna.

El libro que deleita ó instruye es un viejo proscrito por la censura eclesiástica, que solo dejaba circular en la España y sus colonias á los que hacen menospreciar á este mundo por temer del otro, y el que instruye, particularmente, es todavía un forastero en «el rico idioma de Cervantes», siendo imprescindiblemente necesario proveerse de «otras ventanas sobre el universo» para tener contacto con la ciencia contemporánea.

El libro que es mensaje de la inteligencia para la inteligencia, inaccesible á los ininteligentes y mayormente á los iletrados, el que nutre el espíritu y engorda la voluntad para el pensamiento y la acción, es, relativamente, un recien venido en la América española, educada á «esperar el concurso de la gracia de Dios» para las tareas del hombre, desperdiciando, entre tanto, sistemáticamente las energías asimilables del suelo y del ambiente universal, porque las fuerzas del mundo físico, que cada individuo asimila por la alimentación y la respiración y transforma en energías humanas, no pueden traducirse en pensamiento y acción sino sobre los territorios ó campos de pensamiento y acción prehabilitados por las generaciones precedentes y ensanchados ó no por las actuales.

«El cerebro es el instrumento de la mente y la conciencia, como un cierto instrumento es el órgano de la música», dice sir O. Lodge, y la mente y la conciencia, como la música, dependen de la calidad y afinación del instrumento respectivo, pero, las facultades del hombre, de suyo acrecentables por el ejercicio, en el sentido y en la extensión del ejercicio, no encontraron prehabilitadas, al efecto, en este continente en que el trabajo era desdoroso y meritoria la ociosidad, la ignorancia y la superstición, sino los mismos estériles campos de pensamiento y de acción en

que se habían malogrado las energías humanas durante la Edad Media, como las aguas de esos arroyos que derraman su inagotable caudal fertilizante sobre insaciables arenales que lo absorben y lo anulan perpetuamente para su benéfica función de promover la vida vegetal, de que depende la vida animal.

Porque en España, donde el gobierno y el pueblo se entregaron por entero á la propagación de la fe católica y al mejoramiento de la condición de los españoles en el otro mundo, bajo la dirección de la Iglesia Romana, los dos más grandes instrumentos de alcanzar honra y provecho en la tierra fueron la tizona y el breviario, que edificaron conjunta y paralelamente en el temperamento nacional, el uno la audacia y la acometividad en los espíritus fuertes, y el otro la mansedumbre y la pasividad en los espíritus débiles, de que resultó en estas colonias la soberbia avasalladora de los mandatarios y de los caudillos y la chata sumisión de los acaudillados, caracteres salientes de la política hispano-americana por espontaneidad impulsiva, «á la que te criaste», á la manera de los pueblos ineducados de todas las razas vigorosas, puras ó mestizas, en el simple y sencillo plan de la eliminación total del adversario por la matanza ó la proscripción, por el degüello, el complot, el pronunciamiento, la rebelión, el golpe de mano ó la tiranía y la opresión sin cuartel, formas medioevales de pensamiento y de acción política, más caracterizadas en el habitante más medioeval de las campañas, más ostensibles en el jefe, el órgano propio y natural de toda agrupación animal ó humana, culta ó inculta.

Porque es la inteligencia y la voluntad humana, ensanchadas y robustecidas por la educación liberal lo que ha levantado, lenta pero seguramente, á la América del Norte y de improviso al Japón, y es el descuido de la inteligencia y la voluntad humana lo que ha desgraciado á la España y á la América española, pues, entre el proceder los hombres «á la buena de Dios» y el proceder por el mejoramiento artificial del instrumento de pensar y de obrar, el resultado tenía que ser, á igualdad de patriotismo, un éxito allá, un desastre aquí, como está aconteciendo entre rusos y japoneses por analogía de antecedentes respectivos: «La

vida psíquica de una nación conquistadora es más grande que la de la nación conquistada», dice Giddings.

Desde la emancipación nosotros habilitamos nuevos gimnasios para las energías humanas por la libertad de pensar, de enseñar y aprender, por la libertad de comercio y de industrias, etc., etc., pero como nadie puede sacar de sí mismo ó de las cosas más provecho que aquel para que esté habilitado, del mismo modo que un lector no puede disfrutar un libro en la medida del libro sino en la medida en que esté preparado para entenderlo, así también, de aquellas inagotables fuentes de beneficios positivos, el entendimiento sudamericano en mantillas solo pudo sacar, al principio, el flaco provecho real correspondiente á la escasa medida en que estaba capacitado para la vida presente, y todo nos resultó pobre y mezquino en la polítíca, la industria y el comercio, apestados por los males provenientes de la ineducación y la ininteligencia de los actores, mientras seguiamos atesorando por la devoción universal y al máximum bienestar á granel para la vida futura en las fábricas de felicidad póstuma, que son las iglesias, y los conventos.

Y á la par de la reciente escuela moderna que forma el espíritu positivo que induce á buscar en el mejoramiento de la capacidad personal el mejoramiento de la condición personal, prospera también «la vieja escuela clerical que reposa sobre la idea de la gracia y del favor», dice Monod, la que formó el alma colonial y que sigue elaborando el espíritu medioeval que induce al hombre á esperar benificios no producidos por él, sobre la fe en el auxilio «de arriba», y sobre su derivada y paralela, la fe en el auxilio de la suerte, florecen, de yapa, las indesarraigables timbas, loterías y demás, que inducen al habitante supersticioso á empantanarse insensiblemente en la miseria, esperando la fortuna de un golpe ciego de la diosa ciega.

Todavía en 1831, en Chile, por entonces el país menos desvencijado de los que se desgajaron del grande y glorioso imperio en que no se ponía el sol, «en cuanto á textos de lectura en las escuelas, no había, dice Guerra, más que esos librotes obscenos y terroríficos, llenos de fábulas religiosas y de descripciones del infierno, que las

preocupaciones de la época ponían en manos de la infancia.»

En el Norte, por el contrario, «la ignorancia del pueblo fué considerada como el más mortal enemigo de un buen gobierno, y establecida, en consecuencia, desde el siglo XVIII, la instrucción obligatoria, gratuita y laica, de modo que Cobden pudo constatar, en 1831, que había en América seis veces más periódicos y lectores que en la misma Inglaterra», dice Stead.

Como todo resultado es una nueva causa, estos antecedentes que han recibido del repentino encumbramiento del Japón al influjo de las ciencias positivas, por la educación norteamericana importada en los últimos cuarenta años, tan alto y tan inesperado relieve en la derrota colosal de los gigantescos rusos, que fueron á la guerra analfabetos y pertrechados de reliquias milagrosas y de imágenes sagradas, para que lucharan por ellos, como en la antigüedad y en la Edad Media, estos antecedentes explican como es que la metrópoli del Sud, con cerca de un millón de habitantes sólo tiene hoy cuatro ó cinco bibliotecas públicas, en tanto que la metrópoli del Norte, con tres y medio millones de habitantes, tiene trescientas cincuenta.

De todas las formas de la beneficencia pública, la más perfecta es, sin duda, la escuela gratuita, obligatoria y laica, por la que, el dinero de la comunidad invertido en mejorar la capacidad del habitante para producir bienes en este mundo, reditúa, según su clase y el terreno en que se siembra, desde el diez por uno en España hasta el cien por uno en la América del Norte y el doscientos en el Japón, donde el hombre no está cohibido para pensar y obrar, por el miedo al purgatorio y al infierno, y la que mejor ha conseguido realizar y aún exceder con creces el legendario milagro de la multiplicación de los panes, es la institución de las bibliotecas públicas, en las que se dá de comer gratuitamente á los hambrientos de saber, sirviendo el mismo alimento espiritual para millares de lectores.

Y de estas dos formas nuevas y superiores de la bondad humana, que fueron, también, entre nosotros, las más ferozmente perseguidas y proscritas por la malaventurada civilización mística española que nos tocó en desgracia magna, y que es la causa principal de todos los males hu-

manos de nuestro continente, enflaquecido para dominarlos por la vieja forma ininteligente de la caridad que socorre con pan á los menesterosos por escaséz de inteligencia y de voluntad para medrar, dejándolos aún más menesterosos de pan y de capacidad para adquirirlo, de estas dos formas de caridad bien entendida, la segunda que sólo pudo aparecer por primera vez en 1870, á iniciativa del presidente Sarmiento, había casi desaparecido seis años más tarde, por efecto fulminante de la ley derogatoria de la de protección á las bibliotecas populares, sucumbiendo éstas de inanición, como las semillas fecundas caídas en terreno estéril, porque aquellos primeros planteles fueron instalados en todo el país sobre el quietismo mental de la Colonia, sobreviviente por la ley de inercia.

Y de tal manera sobrevivía la ordenación española de las cosas del entendimiento que, hasta ahora 20 años, en varias capitales de provincia, con excepción de los catecismos que se vendían en los almacenes, el que necesitaba un libro, tenía que pedirlo prestado ó que encargarlo á la capital de la república. Y el papel de cartas se vendía en alguna tienda ó en la botica.

Ahora, ya estas cosas han cambiado bastante, felizmente, y mientras la Biblioteca Popular del Municipio celebra en esta ciudad sus bodas de plata, Jujuy inaugura su primera biblioteca pública, nacida, también, de la iniciativa popular.

DR. AGUSTÍN ALVAREZ.

Buenos Aires, Mayo 20 de 1905.

DESDE NORTE AMERICA

Informe sobre la sección escolar argentina, en la exposición de Saint Louis.

Comisión Nacional
de la República Argentina
en la
Exposición de St. Louis

Departamento de Educación

St. Louis, Julio de 1904.

Muy señor mío: (1)

La Comisión Nacional de Educación de la República Argentina, desea adquirir para el Museo Pedagógico de Buenos Aires, una vez clausurada la exposición, una selecta colección de artículos escolares exhibidos, que será formada mediante los que los países y estados representados en la Louisiana Purchase Exposition, serán dispuestos á ceder.

Cualquiera contribución que Vd. quisiera prestarle sería muy agradecida.

Respetuosamente.

El Comisionado.

Referencias

A. Gran cuadro estadístico.
B. Modelos de bancos de escuela.
C. Cartones de lectura, etc.
D. Dibujos, gran formato y mapas.
E. Fotografías grandes de edificios escolares, reparticiones del Consejo Nacional, etc.

(1) Circular remitida á todos los estados y naciones expositoras.

F. Fotografías diversas (escenas escolares, clases, etc.)
G. Gabinetes.
  1) Geografía, III, II y I grados.
  2) » III, á VI »
  3) Historia Nat. IV á VI »
  4) Dones froebelianos, picado, calado, etc.
  5) Colección de formularios.
    a) Útiles de costura y cartonado.
  6) Trabajos en color: Crayon, acuarela, oleo.
    a) Útiles para hacer trabajos en color.
  7) Dibujo I y II grados.
  8) » III y IV »
  9) » V y VI »
  10) Composiciones ilustradas.
H. Aparatos de gimnasia.
I. Retratos prohombres argentinos.
J. Escudos nacionales (trabajo de alumnos).
K. Fonógrafo.
L. Registro de visitantes.
M. Museo Escolar de Navarro.
N. Caja con tarjetas postales para distribución gratuita.
O. Inscripción con que se invitaba á los niños americanos á escribir cartas á los niños argentinos.
P. Textos, publicaciones y composiciones en volúmenes encuadernados, comprendiendo:
    a) Trabajos de alumnos.
    b) Trabajos de maestros.
    c) Informes de directores.
Q. Positivos transparentes.
R. Banco carpintero.
S. Sistema métrico.
T. Modelos de trabajo manual.
U. Útiles para el trabajo manual.
V. Vitrina central. (Historia natural, costura, bordado, trabajos en paja.)
V. Vitrinas laterales (costura, bordado, cartonado.)
W. Mesa-escritorio.
X. Platos pintados.
Y. Diversos trabajos manuales (madera calada, papel, paja, etc.)
Z. Asociaciones populares de educación (memorias y estatutos.)

Los mapas en relieve se exhibieron en las caras laterales de las aberturas de las ventanas (muro del fondo) y su perfil está indicado en r, r.

Distribución de los objetos que figuraron en la Sección Escolar Argentina

AL DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN—WÁSHINGTON

Trabajo manual.
Juego de útiles id.
Trabajo de costura, bordados, etc.
Id. en papel, cartón, paja y piola.
Composiciones escritas, dibujos, mapas, etc.
Colección de mapas y cartas murales.
Textos escolares, publicaciones.
Fotografías de edificios escolares.
Museo Escolar Navarro.

A LA COMISIÓN MEXICANA—MÉXICO

Colección de mapas y cartas murales.
Cinco fotografías de edificios escolares.

A LA ESCUELA NORMAL DE UTAH—SALT LAKE CITY

Banco carpintero y colección de útiles de trabajo manual.
Trabajo de costura, bordado, etc.

FORESTVILLE SCHOOL—CHICAGO

Trabajos de costura y bordados.

AL MUSEO MUNICIPAL—CHICAGO

2 Fotografías de edificios escolares.
Album del ministerio de justicia é instrucción pública.

A LA REPÚBLICA DE NIÑOS, FREEVILLE—NEW YORK. STATE

Mobiliario escolar.

AL MUSEO PEDAGÓGICO—SAINT LOUIS

Fonógrafo y cilindros, fotografías en cristal, publicaciones y textos.

AL MUSEO PÚBLICO DE SAINT LOUIS

Vitrinas, publicaciones.
Las banderas fueron distribuidas entre los estudiantes argentinos en los Estados Unidos.

St. Louis, Marzo 25 de 1905.

Señor Presidente del Consejo Nacional de Educación, Dr. Ponciano Vivanco.

Buenos Aires.

Terminados ya los trabajos de la Comisión Argentina en la Exposición de St. Louis, partiré para Boston donde fijaré mi residencia. Allí daré forma á mis apuntes, para remitir á ese Consejo la serie de correspondencias con cuyo encargo tuve el honor de ser favorecido.

Aunque presumo que los dos delegados del Consejo, señorita Ernestina A. López y señor José J. Berrutti habrán dado á Vd. informaciones extensas sobre la participación de las escuelas argentinas en la Exposición de St. Louis, me es agradable elevar á Vd. esta comunicación, para hacer conocer detalles complementarios relativos á la sección que estuvo á mi cargo, sobre todo, aquellos que se refieren á la época en que los mencionados delegados habían abandonado ya la ciudad de St. Louis.

Séame permitido ante todo transmitir al señor presidente una impresión que los delegados arriba nombrados no harán conocer, por cierto, pues ella les toca directamente: me refiero á la simpatía que ellos han despertado en todos los puntos donde se les ha tratado. Los periódicos han hecho continuados elogios de su preparación y de la laboriosidad que han mostrado. En Indianápolis, en Boston, en Chicago, la atención del público escolar ha permanecido ocupada, durante su paso, por el nombre argentino, y no ha sido pequeña la parte que ha tocado al Consejo de Educación en el aplauso que se ha tributado á sus representantes.

No abrigo la menor duda de que tanto la señorita López como el señor Berrutti llevan á Buenos Aires la convicción de que el maestro argentino tiene en el americano un amigo cordial, dispuesto á cultivar con él relaciones que ensanchen su experiencia y redunden en beneficio de la escuela. Por mi parte, en las ciento y tantas escuelas que llevo visitadas en este país, siempre he sido recibido con muestras de una simpatía que me ha tocado profundamente.

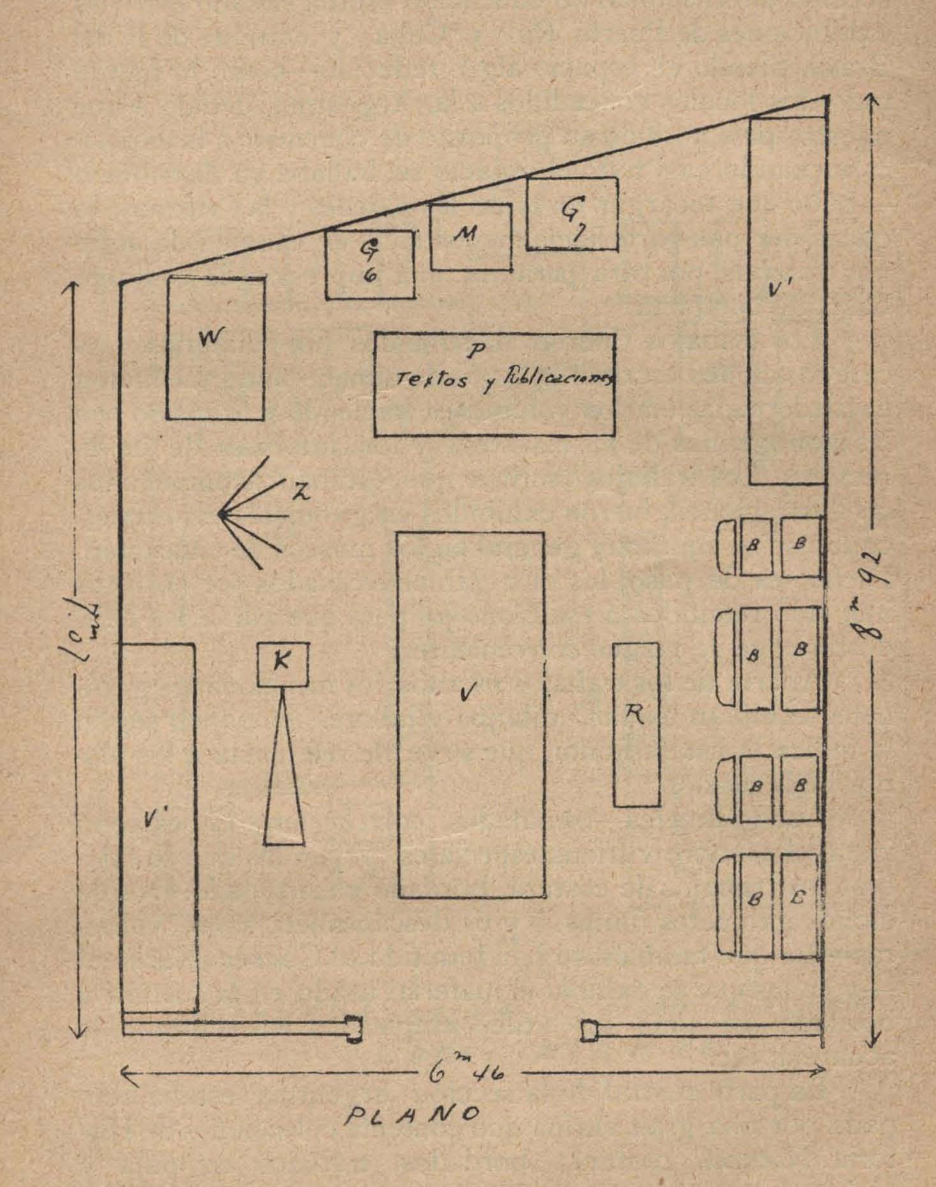
Debo decir, ante todo, que en ninguna parte esos sentimientos han sido más intensos que aquí en Saint Louis, donde la organización del consejo y el espíritu que prevalece en él estimula la más cordial y amable de las relaciones entre los niños y los maestros, entre los maestros y directores, así como entre éstos y las autoridades superiores del gobierno escolar. Acompañado en mis excursiones á las escuelas por el Dr. Soldán, superintendente de escuelas de St. Louis, y cuyo nombre tiene reputación nacional, ha sido espectáculo común el presenciar la más entusiasta de las bienvenidas por parte de alumnos y maestros, quienes al divisar al anciano desde las ventanas de las clases, le hacían señas amistosas con manos y pañuelos, agolpándose á los antepechos. Una vez en las aulas, niños y maestros han mostrado el interés más vivo por la Argentina, y siempre era escaso el número de tarjetas postales argentinas distribuídas entre ellos.

Con entusiasmo han recibido siempre la proposición que les he hecho de entablar una correspondencia con niños argentinos, y las primeras cartas se han remitido ya, hallándose otras en camino.

Los maestros no desearían otra cosa que imitar á los niños en una correspondencia semejante con sus colegas, y hacer intercambio de productos, láminas y fotografías, utilizables en el estudio de la geografía y durante las sesiones de *Nature Study*.

Si el Consejo quisiera prestar su apoyo á algún plan de esta clase, tendría yo el mayor gusto en cooperar en él. Tal correspondencia, por otra parte, daría interés al aprendizaje de los idiomas: el inglés, tan necesario hoy para el maestro de escuela que lo ignora, y el castellano que es indispensable ya al gran número de maestros que van á Filipinas y Puerto Rico.

Entrando á lo que constituye el principal objeto de esta comunicación, pasaré á dar al señor presidente algunos detalles sobre los planos adjuntos, que son copia de los elevados en mi informe. Ello dará una clara idea de la manera cómo se expuso el material escolar remitido.


G 6
M
G 7
V'
W
P
Textos y Publicaciones
Z
B
B
B
B
B
B
B
E
K
V
R
V'
10,11
8m 92
6m 46

PLANO

El local ocupado por la República Argentina en la sección internacional de educación estaba situado entre las exhibiciones de Puerto Rico y Cuba, y enfrente de la del Brasil. Siendo el espacio algo reducido—como lo fueron todos los locales concedidos á la Argentina, debido á que nuestro país notificó su propósito de concurrir á la exposición cuando casi todo el espacio se hallaba ya distribuido—hubo que recargar un tanto las paredes y las vitrinas, lo que si por una parte hacía menos fácil el examen de algunos trabajos, por otra permitía una impresión de conjunto bastante completa.

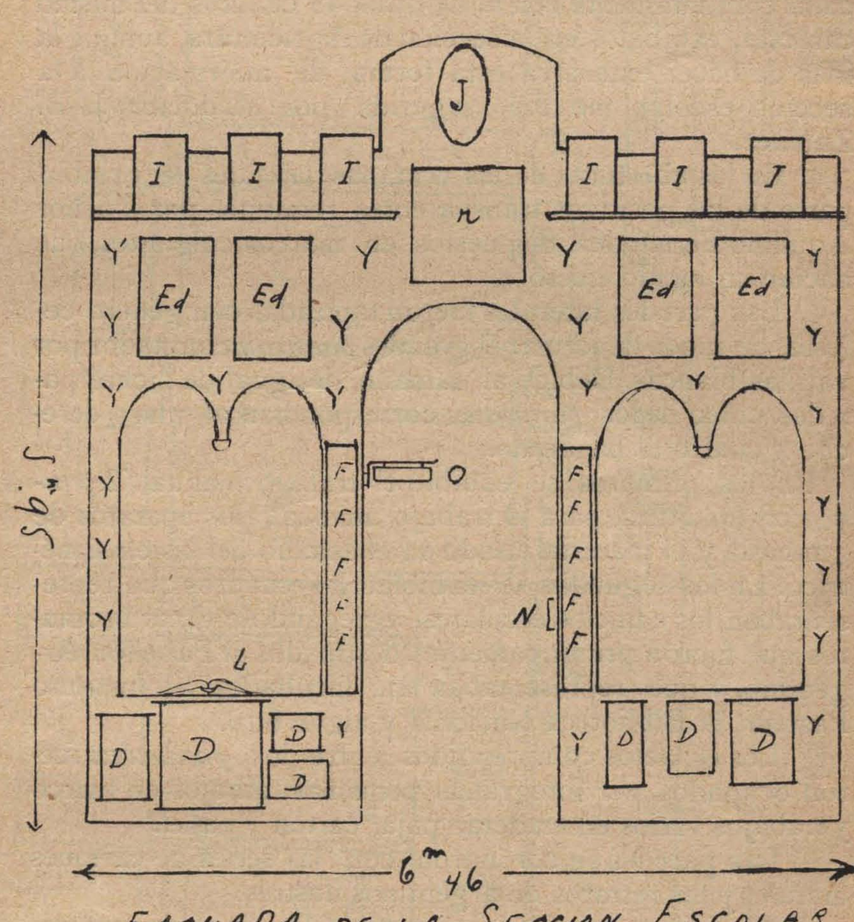
Los trabajos fueron distribuidos por materias. Las composiciones escritas en hojas de tamaño uniforme fueron encuadernadas en dos volúmenes, haciéndose lo mismo con las monografías de los maestros y los informes de los directores. Los trabajos escritos que estaban acompañados de ilustraciones, fueron exhibidos en gabinetes especiales, cuyo uso es aquí muy general en los museos de educación. Dicho sea de paso, los diez gabinetes usados por nosotros han sido remitidos á ese Consejo, para que allí se les dé el destino que se juzgue conveniente.

Aparte de los trabajos escritos, los mencionados gabinetes exhibian mapas, dibujos y labores en papel, según lo indica la lista adjunta, que sirve de referencia á los planos de la sección.

Los gabinetes—(señalados con la letra G) estaban instalados sobre vitrinas especiales (V') en las que se exhibían los trabajos de costura, bordado y cartonado. Dos de dichos gabinetes (núms. 5 y 6) descansaban sobre vidrieras—las que también se han remitido al Consejo Nacional—y en las que se exhibía el material usado en la costura y bordado, así como los útiles empleados en el dibujo, la acuarela, etc.

La parte central de la sección argentina estaba ocupada por una gran vitrina que contenía colecciones de Historia Natural, costura, bordados, trabajos en paja y piola.

De las paredes, la que quedaba frente á la entrada ofrecía un gran espacio central limitado por dos ventanas que caían á la sección china. El espacio central fué ocu-



FACHADA DE LA SECCION ESCOLAR
(LADO INTERIOR)

pado por un gran cuadro, el cual representaba, en forma gráfica, algunas cifras de la estadística escolar argentina comparada con la de otras naciones. Remito á Vd. una fotografía de este cuadro, cuya confección me fué encomendada conjuntamente con la de otros 48 cuadros del mismo carácter, exhibidos en la sección de Agricultura, aunque la idea de hacer extensiva esta forma de información á la sección escolar me fué sugerida por el doctor J. B. Zubiaur.

En las aberturas de las ventanas laterales se exhibió parte de los positivos transparentes remitidos por el señor Aquilino Fernández, dispuestos en marcos colgantes, que hacían un lucido efecto.

Las paredes laterales fueron tapizadas con género celeste, de modo de formar 9 grandes *panneaux* limitados por varillas blancas. Debido al tamaño desigual de dichas paredes, cinco de los *panneaux* correspondían al muro derecho y cuatro al izquierdo.

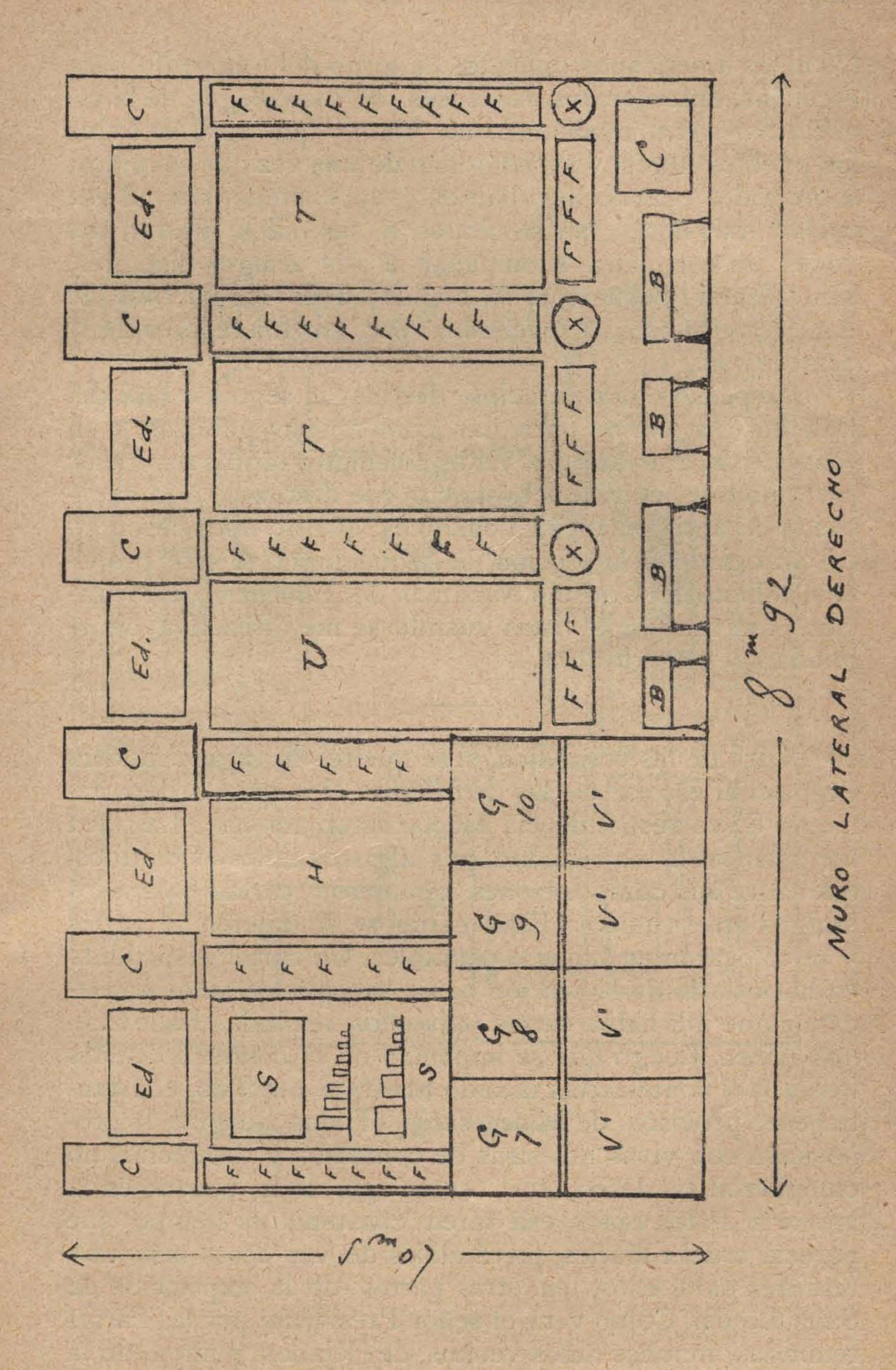
En los primeros se exhibió el trabajo manual (2 *panneaux*) los útiles para el trabajo manual, los aparatos de gimnasia y el material usado en el estudio del sistema métrico. En los segundos se exhibían los cuadros que representaban los edificios escolares, agregándose otros bromuros que fueron primitivamente destínados al Pabellón Argentino, y que representaban las facultades, el Instituto Pasteur, la Biblioteca Nacional y algún otro.

Los espacios comprendidos entre los *panneaux* fueron ocupados por fotografías pequeñas, dibujos en marco y trabajos varios en madera, paja, cartón y papel.

Las paredes se coronaron con las series de cartones murales y los retratos de argentinos ilustres.

Algunas memorias y estatutos de las asociaciones populares traídos por el señor Berrutti y la señorita López, conjuntamente con otros remitidos desde las instituciones mismas, ofrecieron material para una exhibición especial, á la que acompañaban fotografías.

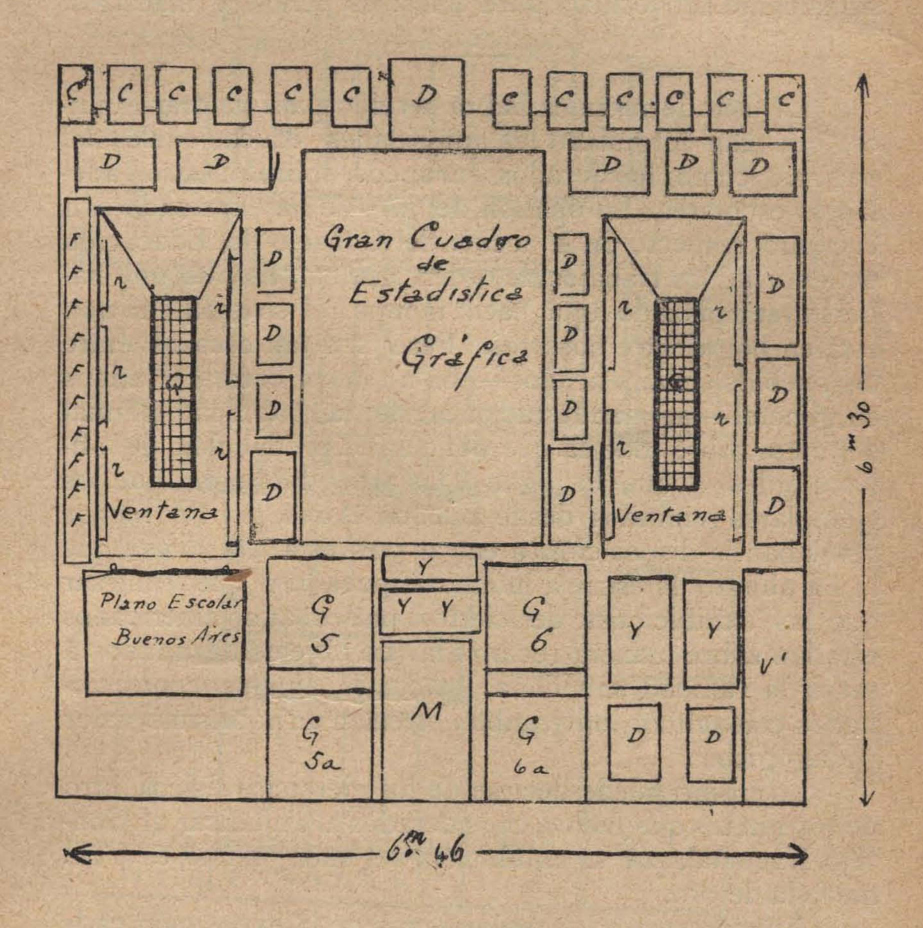
Las sesiones de fonógrafo, que permitían oir las canciones escolares, atrajeron mucho público. La idea de remitir entre aquellas el himno americano fué muy celebrada, y era un espectáculo que no carecía de emociones el ver á


C
Ed.
T
F F F F F F F F F
X
F F F
C
B
U
H
S
G 10
G 9
G 8
G 7
V'
8m 92
MURO LATERAL DERECHO
5m07

los niños americanos apiñados en torno del fonógrafo para escuchar, enternecidos, las voces de sus colegas de la escuela Sarmiento modulando un himno que es el de todos los pueblos libres; y sucedió más de una vez que los niños, sobre todo, cuando llegaban en grupos numerosos, al escuchar esas notas, tan familiares á sus oídos, alzaran sus voces en coro para acompañar á sus amigos distantes, simbolizando bellamente la comunión de los pueblos de América en una sola reverencia por los fundadores de la democracia.

Se pensó en un principio destinar el segundo piso del Pabellón Argentino para dar conferencias públicas, y en ellas se iban á utilízar las vistas cinematográficas remitidas; pero ulteriormente aquel espacio fué destinado á la exposición de antigüedades calchaquíes, que no obtuvieron local apropiado en la sección de Arqueología. A este propósito, solicito del Consejo Nacional de Educación autorización para usar estas vistas cuando se me ofrezca la oportunidad de hacerlo aquí.

Otra de las cosas que, si se quiere, distinguía nuestra exposición escolar de las demás, era el pequeño departamento de correspondencia escolar internacional. La idea fué promovida en realidad por algunos niños argentinos, que entre sus composiciones remitieron cartas «para los amigos americanos». Esas cartas se tradujeron al inglés y se colocaron en lugar espectable. Un cartel suspendido en la portada de la sección hacía saber á los niños americanos que allí había cartas para ellos, remitidas desde Buenos Aires. Luego que se imponían de su contenido, se les invitaba á contestarlas usando nuestros pupitres, constantemente provistos de lo necesario. Todos acogían la proposición con vivas muestras de contento; y si muchos no cumplieron su deseo, fué, antes que todo, porque en la mayoría de los casos, esa tarea consumía un tiempo que parecía cruel robarles, privándoles de ver cosas más interesantes para ellos, en otras partes de la exposición de Saint Louis. Como verá el señor Presidente por las cartas remitidas, muchos niños venían de lejanos puntos de la



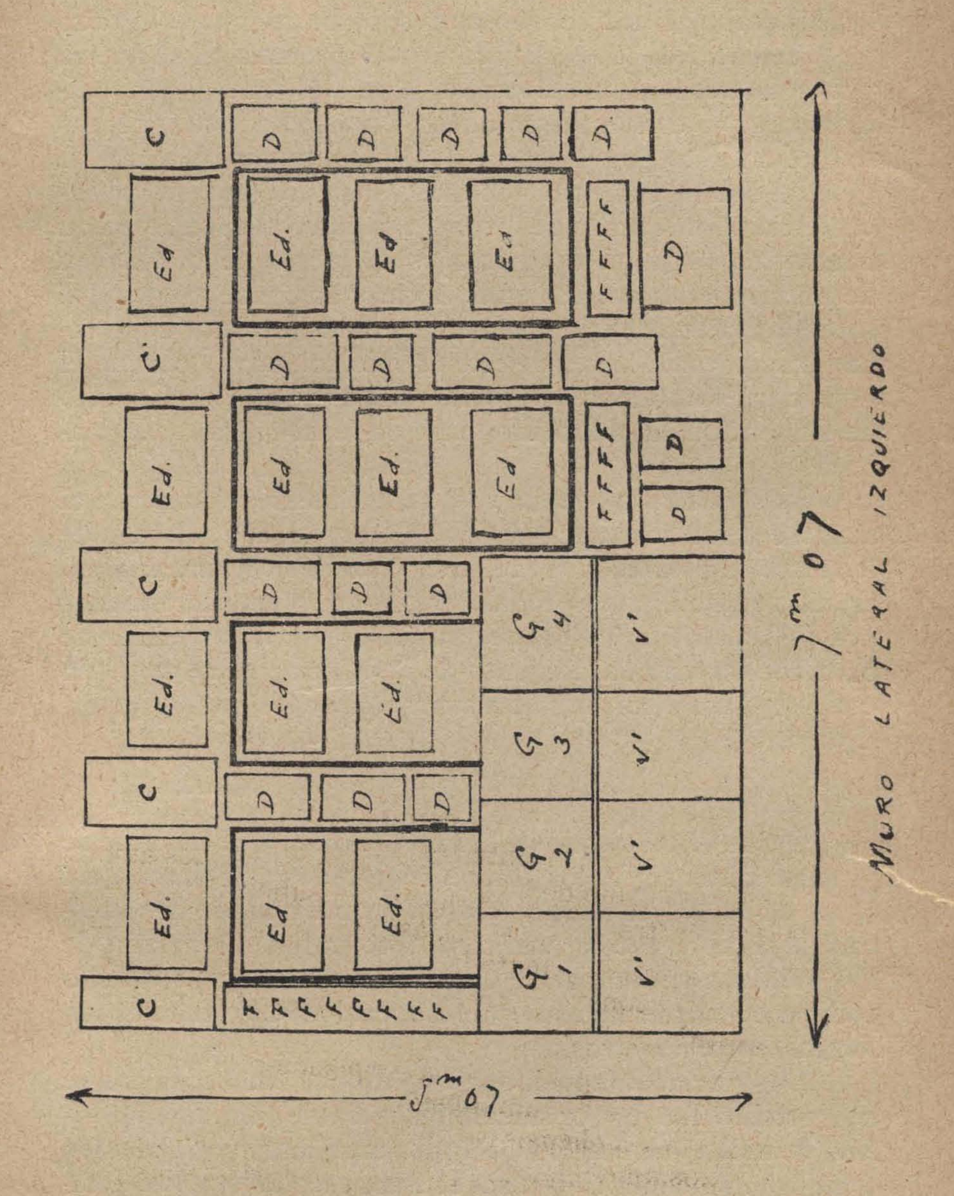
MURO DEL FONDO

Unión; y en tales casos los padres tenían los minutos contados. Pero el interés que despertaron las cartas en los miles de niños que las han leído, confirma mi creencia de que un plan de correspondencia internacional, como se le practica ya en este país, en Europa y en Australia, sería sumamente provechoso para nuestros niños y maestros.

La lista de premios habrá servido para valorar el juicio que han formulado las autoridades educacionales del país, así como los jurados europeos, sobre nuestros adelantos escolares. La opinión del *jury* se ha expresado con encomio respecto de la acción del Consejo de Educación en favor de los trabajos de orden manual, no obstante haberse reemplazado aquí hace tiempo el sistema que aún está en boga entre nosotros. Pero son tan escasos entre los pueblos sudamericanos—por no decir entre los latinos en general—las manifestaciones de la habilidad manual del niño, sobre todo la que tiende á la producción de objetos útiles ó que lo ligan á las artes del hogar, que los ejemplares remitidos desde Buenos Aires, por lo menos revelaban la disposición á entrar por esta vía nueva que se ha abierto la escuela moderna; pues hay que confesar que las exhibiciones de ciertos países latino-americanos estaban sobre manera recargadas de objetos destinados á servir la vanidad mundana, los cuales, aunque confeccionados con primor indiscutible, ofrecían un pobrísimo valor pedagógico.

Lo mismo puede decirse de los ejercicios físicos, otro de los puntos que fueron considerados al adjudicar al Consejo Nacional, por su exhibición, segundo premio, es decir, medalla de oro.

Aunque según los reglamentos de la exposición cada establecimiento de educación debe ser juzgado independientemente por los jurados, la comisión argentina, creyendo interpretar los propósitos del Consejo Nacional de Educación, y después de escuchar la opinión de sus delegados, invitó al Jurado Internacional á que asignase las recompensas de una manera colectiva, para evitar que se hicieran distinciones que acaso habrían herido susceptibi-


MURO LATERAL IZQUIERDO
7m 07
5m 07

lidades, con tanta mayor razón, cuanto que la diferencia que ofrecían las escuelas, si se atendía al número y calidad de los trabajos, tal vez no correspondía siempre al grado de excelencia de los establecimientos mismos. Si se quería ver en la exposición escolar argentina el reflejo de condiciones reales existentes en nuestro país, es claro que las inducciones no podían pasar del límite de una apreciación general sobre las tendencias que se manifiestan en sus escuelas: aquí una plaza de ejercicios físicos, allá otra de una buena sala de gimnasia, más lejos un juego de halterios y de mazas, permitían á lo sumo formar un concepto general sobre la materia. De la misma manera los métodos de lectura participaron á la vez de este premio colectivo, porque el jurado halló excelente el método racional que el Consejo de Educación ha adoptado para la enseñanza de la materia.

Más particular debía ser, naturalmente, el criterio, al tratarse de las asociaciones populares de educación y de los textos escolares, aunque en el caso de las primeras, no estando representadas todas, y siendo esas instituciones una bella creación de la solidaridad popular, la medalla de plata fué acordada al conjunto de las asociaciones, como un estímulo para ellas y una consagración de los fines que persiguen.

Desde el comienzo de la exposición el que suscribe se propuso obtener de los diferentes estados americanos, así como de los países extranjeros, suficiente número de muestras de la labor escolar, así como fotografías ilustrativas de los métodos y material de enseñanza, para que todo ello pudiera constituir un Museo de Educación, cuya falta es tan sentida entre nosotros.

Desgraciadamente la exposición que va á celebrarse en Portland fué un obstáculo insuperable para la adquisición de esos elementos. Por otra parte, la mayoría de los estados americanos tienen sus museos escolares, y los ejemplares exhibidos en Saint Louis estaban destinados en parte á enriquecerlos. Lo que nos fué ofrecido estaba muy lejos de tener algún valor como inspiración para nuestros

maestros, pues como se comprende, las circunstancias mencionadas obligaban á los estados, particularmente los que mostraban excelencias en ciertos ramos especiales, en ciertos métodos ó en ciertas iniciativas, á retener lo más interesante y sugestivo.

El estado de Wisconsin nos cedió un modelo de escuela portátil, que he remitido á Buenos Aires. Escuelas portátiles son comunes en ciertas ciudades. Son edificios que se arman y desarman con facilidad y que se erigen transitoriamente en ciertos barrios nuevos, mientras se construyen escuelas permanentes. También se llevan á los lugares donde la población acude temporariamente, ó se agregan á las escuelas que se hallan demasiado congestionadas, mientras se remedia la falta de espacio por medio de anexos permanentes.

El estado de Utah cedió un modelo de habitación de bomberos, parte de una serie notable de objetos construídos por los niños en las escuelas de Lago Salado, donde se obedece á las doctrinas pedagógicas del famoso Parker. Como se sabe, en vez de estudiarse los ramos de enseñanza con arreglo á un programa que erige en entidades independientes la aritmética, la historia, el dibujo, el trabajo manual, etc.; allí todas estas «materias» se agrupan y correlacionan en torno de un principio más vital, á la vez que más interesante para el niño. Algunos educacionistas hacen de la historia del progreso humano, el núcleo de esta enseñanza, y otros se sirven para eso mismo de las instituciones actuales, que, gracias á la dependencia de las cosas, permiten incursiones en todos los departamentos del saber, y dan motivo, para la aplicación de la actividad, en grado variadísimo. Así, un día destinado á desarrollar el tema «de los bomberos» da ocasión al ejercicio manual, cuyo producto será una estación de bomberos con su correspondiente mueblaje, sin olvidar el palo por donde se deslizan desde el dormitorio al toque de alarma. Este trabajo supone cálculos sencillos de aritmética y geometría, permite tocar el estudio de la combustión, da interés á la discusión de los materiales de construcción, ofrece la ocasión de interpretar la institución del seguro, y por último, proporciona abundante material para el ejercicio del sentimiento, al que tanta atención consagra la escuela americana.

Los niños hacen bajo-relieves y frisos enteros con que adornan sus clases, sacando sus temas de todas partes, ya de la historia griega, ó aún de los sucesos contemporáneos, ya de los juegos que les son familiares. Entre los bajo-relieves remitidos á Buenos Aires figura la toma de Troya y una niña saltando en la cuerda.

Proveniente de las escuelas de Denver, estado del Colorado, es un hermoso trabajo que remito, imitación de «vitraux» hecho con el material más simple que puede pedirse: el vidrio está reemplazado con papel de seda, y las junturas entre ellas, con cartulina, que ofrece á la distancia el efecto del plomo. Estos trabajos se hacen para decorar la escuela, cubriendo con ellos las ventanas.

Es de lamentar que sea tan insignificante lo obtenido en comparación á lo que se ha exhibido en Saint Louis. Si todo lo que se solicitó—y en esta tarea la señorita Ernestina López prestó una valiosa ayuda, observando, con este propósito en vista, los más interesantes objetos de la exposición—hubiera sido concedido, la Argentina contaría con un elemento de inspiración y de altísimo valor sugestivo para los maestros. Las numerosas series de fotografías que ilustraban cada paso de la enseñanza de cada materia, la manera de conducir la experimentación, el modo de hacer las excursiones escolares, el uso de los materiales de enseñanza, etc., habrían arrojado mucha luz sobre lo que se describe acerca del gobierno escolar en este país; y nada se diga de las muestras mismas de trabajo manual en todas sus formas, desde la acuarela á grandes manchas con que el niño decora los juguetes que fabrica, hasta los trabajos en rafia, en cuero, en alambre y en hojalata. Y no habrían sido menos interesantes las composiciones de los alumnos sobre Aritmética, Historia ó Geografía, en las que se aprovecha todo material gráfico ilustrativo, desde la fotografía tomada por los niños que en la clase constituyen el «Cámara Club» ó sociedad fotográfica, hasta la ilustración del periódico.

Estamos en una época en que la avidez de informaciones en materia de educación ha dado un nuevo carácter á las exposiciones escolares. Ya no se procura exhibir lo mejor que puede hacer un alumno bajo la guia, á veces

demasiado complaciente, del maestro, sino lo que el niño produce en las condiciones normales del curso escolar. Ante la gravedad de los problemas que preocupan al pedagogo, se ha sacrificado la vana satisfacción de un aplauso estéril. Una vez más, del personalismo se ha pasado al colectivismo. Las fotografías no son ya meros grupos de alumnos vestidos de fiesta para la ocasión, sino expresiones llenas de sentido, de información y de sugestiones. Páginas llenas de errores, garabatos indescifrables, toscas representaciones plásticas; constituyen ahora un material precioso para que el maestro se oriente y sepa guiarse en la elección de los métodos.

La sinceridad con que se exhibe ha comunicado un nuevo espíritu á las exposiciones de educación, que nunca han sido más importantes que ahora; como lo prueba su participación cada vez mayor en las exposiciones universales. Con esta actitud coincide el empeño con que ahora se procura formar museos pedagógicos. Viena cuenta con uno cuya especialidad es el material de enseñanza. Washington ha enriquecido el suyo con gran parte de lo expuesto en Saint Louis (de él forman parte ahora los objetos exhibidos por la Argentina). La ciudad de Saint Louis, por su parte, posee un museo nacido de la fusión de cinco museos parciales que han constituido anexos de los cinco ramos ó departamentos en que se divide el Consejo de Educación: Kindergarten, Enseñanza Primaria, Dibujo y Trabajo Manual, Música y Ejercicios Físicos. El departamento de música trata ahora de adquirir una completa colección de cilindros de fonógrafo con cantos escolares de todos los Estados Unidos y el extranjero, y debo manifestar que esta iniciativa ha nacido á consecuencia del regalo hecho por la Comisión Argentina, del fonógrafo que funcionaba en nuestra sección escolar, así como de los cilindros impresionados con los cantos escolares.

Además de estos museos generales, hay museos destinados á proporcionar una información especial. En Chicago existe un museo de elementos para la enseñanza de la Geografía, y en Nueva York otro para la Economía Doméstica. Filadelfia cuenta con un museo cuya organización es parecida á la de las bibliotecas circulantes, aun-

que en este caso son las fotografías y modelos los que se distribuyen temporariamente entre las escuelas que los solicitan. La misma organización va á dar este año Saint Louis al suyo.

Todo lo dicho me hace considerar que un museo pedagógico tendría en Buenos Aires una importancia capital. Yo creo que nada orientaría mejor las opiniones respecto del dibujo y del trabajo manual, hoy un tanto desconcertadas quizá entre los maestros, que una colección debidamente ordenada de trabajos de esta clase, acompañada de fotografías y explicaciones que mostrasen la correlación á que se prestan. Ello sería un importante factor en la evolución que deben sufrir, para que ambos se transformen en servidores de los demás ramos de la enseñanza y en estímulo grato de la actitividad infantil.

No considero que la instalación del tal museo supusiera una erogación considerable. Desde luego yo me ofrezco á reunir tales modelos en diferentes ciudades de la Unión. Fuera del materíal de enseñanza, de las fotografías y de algunos modelos de trabajo manual, los productos serían obtenidos gratuitamente, pues los superintendentes, directores, de escuelas y maestros son aquí amables por sobre toda ponderacion. Esta ciudad, Indianápolis, San Francisco, (ó mejor todavía Stockton en California) Denver, Lago Salado, Milwaukee, New York, Boston y algunas otras ciudades de los estados de Nueva York, Massachussetts y Connecticut suministrarían un material excepcional. De Saint Luois, cuyas escuelas he visitado con esta mira en vista, tengo algunos trabajos de dibujos al crayon, y otros serían preparados especialmente cuando los pidiese.

Sin otro particular, quedo del señor Presidente, atento y S. S.

Ernesto Nelson.
Comisionado.

Dirección: Sharon, Mass.

Inauguración de las conferencias pedagógicas

DEL CORRIENTE AÑO.—CONSEJO 4.º

(Palabras del señor Presidente de la asamblea).

Distinguidos colegas:

Lord Broughau, uno de los hombres más eminentes de Inglaterra, dijo: «En adelante, el árbitro de los destinos del mundo, no será el cañón, sino el maestro de escuela».

En esa frase, están sintetizadas la obra y la inmensa responsabilidad del educador. Ella encierra una doctrina y una profecía.

En efecto, ¿cuál es la misión del maestro de escuela? Todos nosotros lo sabemos: elevar el nivel de la humanidad, ó, mejor dicho, formar una humanidad más noble, como simple ejecutor del ideal de la educación.

Somos los encargados de modelar corazones y los guías de la inteligencia humana, en cumplimiento de un mandato de la sociedad, que ha puesto en nuestras manos la educación de los niños.

Bien podemos exclamar: según sus escuelas, son los pueblos; según los maestros, los ciudadanos.

Basta hacer un ligero examen de conciencia para sentir todo el peso de nuestra responsabilidad.

Para ser buen maestro de escuela, no es suficiente ceñirse al cumplimiento del deber dentro de los programas y horarios vigentes. Mucho más debe leerse entre líneas, aunque no esté escrito.

Puede uno ser un empleado puntual y pésimo maestro á la vez.

Voy á explicarme: supongamos á un maestro que no falta jamás; que nunca llega tarde; que no pierde tiempo en el aula; pero que, transcurridas las *horas oficiales*, no se acuerda de recorrer una biblioteca en busca de una buena obra pedagógica, ni siquiera de asistir á una conferencia (no hablo de las escolares reglamentarias) en la que pudiera adquirir alguna nueva idea ó ampliar y robustecer las propias. Pues bien, un maestro así, por mucha que sea su preparación, andando el tiempo será intolerable.

Las ideas, como la vida misma, evolucionan, y los educadores, en primer término, son los que tienen menos derecho á permanecer indiferentes ante esa evolución, que es cuestión de vida ó muerte, para las sociedades modernas.

He dicho menos derecho y reconozco que he dicho mal: *no tenemos derecho á permanecer indiferentes*, debí decir: tan imperativa es la ley que nos impone la conciencia.

Esos niños confiados á nuestra dirección todo lo esperan de nosotros; la patria, será grande ó pequeña, según nuestros propios esfuerzos; y la humanidad será más ó menos noble, según la dirección que nosotros mismos le demos.

Son las primeras impresiones; son los hábitos adquiridos en los primeros años los que más se graban en el corazón del hombre. A veces, basta un detalle para resolver el problema de una vida.

Imaginaos, por lo tanto, si es posible que permanezca tranquila la conciencia de un maestro que no se esmera en cumplir bien con sus deberes; que ansioso espera la terminación de la tarea escolar para no acordarse de ella hasta el día siguiente; ó que, por una ú otra causa, toma la enseñanza como simple *modus vivendi*, tratando de sacar el mejor provecho personal.

Creo firmemente que en tales casos, ó se ignora lo que debe ser un maestro de escuela, ó no se tiene conciencia.

El maestro que trabaja reloj en mano, como si quisiera vender la ciencia por horas, por más que sea puntual y

correcto como empleado, no merecerá nunca el nombre de maestro, el más honroso de los títulos que puede darse á los hombres, como que se dió al mismo Jesucristo.

Que es ruda la tarea, harto lo sabemos: ahí está precisamente el mérito de la obra.

Son los sacrificios los que realzan el trabajo. Si no hubiese abrojos ó espinas que romper en el camino, ¿qué méritos habría en ser maestro de escuela?

A mayor sacrificio mayor gloria y viceversa.

Muchos prejuicios, muchas ideas, aceptadas ayer como buenas, están desechadas ya ó lo serán quizás dentro de poco tiempo: la escuela moderna quiere delineamientos propios, fundándose en el estudio psico-fisiológico del niño y en las necesidades de la sociedad.

Ya no se quiere que la escuela forme sabios, atendiendo á los menos, sino hombres prácticos atendiendo á los más. Esta será sin duda, la característica de la escuela positiva que surge, y cuyos frutos no se harán esperar en la calidad y cantidad deseables.

¿Cómo nos acercaremos á ese propósito?

Estudiando al niño en sus diversas manifestaciones; estimulando en él los buenos hábitos y llevándolo al descubrimiento de la ciencia y del bien por la vía metodológica, sin convertirlo en un recipiente de ideas agenas, y, por último, fomentando su propia individualidad en la práctica saludable del deber y del derecho. No basta hablar del bien: es preciso practicarlo; no basta recordar el trabajo: es indispensable sentir su peso, para amarlo y dignificarlo como corresponde.

Y con esa ejercitación constante y metódica, hábilmente dirigida por el maestro de escuela, verdadero pastor de almas, psicólogo y filósofo á la vez, podrá el niño hecho hombre, vivir, como lo quiere Spencer, una vida completa.

El período presente es de prueba, y exige más que nunca, toda la competencia y especial cariño de los buenos maestros.

La naturaleza y la sociedad son ejemplos vivos de

cuanto necesita aprender el hombre: ellas deben ser sus verdaderas maestras. Si se prescinde de la vida real, la enseñanza está despojada de la verdad, y en ese caso su única misión parece que no tuviera otro móvil que convertir la cabeza del niño en baratillo de cosas inservibles.

Sin hábitos de observación, de investigación, de raciocinio y de juicio, no es posible dar un paso en la vida. Contribuir al nacimiento y desarrollo de esos hábitos en los niños, con la prudencia indispensable, es la tarea primordial del maestro de escuela. Ellos abrirán, más tarde ó más temprano, las puertas del saber á cada uno, según sean sus necesidades.

En el mundo infantil los niños ven las cosas con cristales de aumento, y esa curiosidad y fantasía que les son propias, constituyen para el buen educador, palancas de primer orden de que obtiene grandes ventajas en su misión civilizadora.

Es preciso convencerse, como lo afirman los pedagogistas más eminentes, que la escuela no debe dar mucha ciencia, sino enseñar cómo se llega á ella, mediante el esfuerzo propio, bien equilibrado y hábilmente dirigido.

Lo indispensable debe ser lo primero en aprenderse; á esto seguirá lo más ó menos útil después, sin precipitaciones, ni pasos en falso. Cada cosa á su debido tiempo.

Fröebel nos dice: «Las futuras relaciones del niño con su familia, con la sociedad, con la humanidad, las que tendrá con la naturaleza y con Díos, serán el simple resultado de la manera con que sus disposiciones hayan sido dirigidas durante la infancia.»

De estas palabras, se desprende fácilmente que debemos conducir al niño por el camino de la verdad, acostumbrándolo dentro de lo posible, á la vida real, en la parte que, como maestros, nos corresponde.

No adelantemos la cultura al entendimiento, y evitaremos el fracaso de muchos hombres en la vida.

Para esto es indispensable el estudio consciente del niño y aquí viene á propósito lo que afirmaba Taylor: "Al estudiar al niño estudiamos en realidad al hombre. Al estudiarlo podemos ver los grados porque pasa lo material á lo espiritual, el ciego impulso físico á la habilidad y á la

destreza, lo finito á lo infinito. El verdadero estudio de la humanidad es el hombre, pero el que no conoce al niño jamás conocerá al hombre.»

Un buen labrador, que se dispone á sembrar, trata de conocer el terreno en primer término, y después de prepararlo arroja la semilla que más conviene. Se ha dicho y repetido hasta la saciedad, que la tarea del maestro de escuela, tiene muchos puntos de contacto con la que realiza el labrador, y sin embargo, maestros hay que se empeñan en dar al niño conocimientos que no puede digerir y aptitudes que de nada le servirán en la vida, olvidando la realidad de las cosas y la utilidad más ó menos inmediata de las mismas.

Y así nos sorprendemos al ver que muchos niños de ambos sexos, saben hallar el área y el volumen de una esfera, y no saben hallar la superficie de uno de los vidrios de la puerta del aula; que hablan admirablemente, diremos, de las guerras médicas y púnicas, é ignoran, en verdad, si es azul ó celeste el color de nuestra bandera nacional, ó si es naciente ó meridiano el sol de nuestro escudo; que hacen composiciones de cuatro, cinco ó más páginas, y no saben extender un recibo de alquiler que le pide el papá en un momento dado; que resuelven con facilidad un problema de interés compuesto y no saben calcular cuantos metros de tela necesitan para un vestido; que nos hablan del gobierno, costumbres y religión de los chinos, y no pueden explicar qué diferencia existe entre una provincia y una gobernación argentina, etc.

Hay en todos estos fenómenos una lamentable falta de sentido práctico. Y no se diga que exagero: desgraciadamente he podido comprobar más de una vez lo que afirmo.

Y ahora permitidme deciros que los maestros que siguen por ese camino, por más que trabajen en sus clases ó en su escuela, no llenan los deberes de su cargo. Ellos creerán tal vez, que cumplen estrictamente, pero en realidad están en error.

El por qué lo hemos visto ya.

Creo, distinguidos compañeros, que debemos apartarnos discretamente del mundo de la teoría, de la abs-

tracción, de la novela, si así puede decirse, para concretarnos al mundo en que actuamos, enseñando al niño á llenar sus necesidades primeras, no puramente de palabra, ni en un medio superior á su entendimiento, sino con la práctica bien dirigida y constante de lo que necesite y le convenga conocer, procediendo siempre de lo fácil á lo difícil y de lo más útil á lo menos útil.

Si le damos al niño esa fuerza de observación y de investigación, lo habremos armado contra la ignorancia y el vicio, porque ella le dará estímulo y criterio suficientes para imponerse á cuanto atente contra su bienestar.

No se me ocurre, como se supondrá, que el maestro pueda realizar solo esa obra propia de la escuela moderna, no; el concurso de los padres del niño, es en este caso de absoluta necesidad. Mi único propósito fué establecer que el educador tiene en esa jornada, su responsabilidad bien definida.

Como maestros tenemos una deuda con nuestra profesión: "ser cada día más dignos de ella", y esa deuda no la pagaremos sin el estudio y el entusiasmo constantes.

Colegas: Ya sabéis que estas conferencias han sido instituídas con los siguientes propósitos:

a) Afianzar y estrechar la unión y solidaridad entre los maestros. *b*) Propender al estudio colectivo de la ciencia y artes escolares. *c*) Estimular el progreso de los maestros. *d*) Vulgarizar los descubrimientos, observaciones y medios de acción profesional, que cada uno pueda aportar á dichos actos. *e*) Subministrar á la superioridad el conocimiento de los esfuerzos individuales, realizados en bien de la escuela, por los que con entusiasmo la sirven. *f*) Dar unidad á las ideas fundamentales que sustenta la escuela pública, como una institución democrática.

El programa no puede ser más amplio ni más simpático. Estas conferencias nos invitan al estudio y á la solidaridad.

Tengamos fe en ellas y trabajemos con el entusiasmo digno de nuestra causa aportando todos, sin excepción, nuestro grano de arena para su mejor resultado y habremos cumplido como buenos.

Muchas y nobles iniciativas han distinguido siempre á los maestros del 4º Consejo Escolar, y espero que estas conferencias serán motivo de nuevos triunfos.

Quedan inauguradas las conferencias pedagógicas del presente año.

JOSÉ J. BERRUTTI.
Inspector Técnico.

Mayo 11 de 1905

Los Maestros de los Territorios Federales

SU SITUACIÓN

«*¿Qué sombras de tristeza te cubren siempre?*»

Esta imagen impresionante de Hamlet delante de su madre, nos recuerda la del maestro de los Territorios ante la Patria, aunque las causas de las sombras sean distintas.

El maestro, al partir para los Territorios, deja en la Capital ó en las Provincias lo conocido, los alicientes de la civilización, la familia, la escuela, la sociedad, los amigos, los lugares donde nació y pasó los días siempre dulces de la niñez y juventud: todo lo que constituye el tesoro más querido del alma. Esta, desarraigada, trasplantada, pronto no será más que una caverna donde andarán sin parar tiernos recuerdos de eso que se queda, entristecidos por la ausencia, acaso amargados por una situación no anhelada.

En vapores de los grandes ríos llega á Misiones, Chaco y Formosa; en ferrocarril á la Pampa Central, Neuquén y parte del Río Negro; en vapores del Océano á parte del Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego; y en ferrocarril se aproxima, por Metan y Salta, al Oeste del Chaco y á Los Andes.

Ese es el trayecto más cómodo del largo viaje. En la cubierta del vapor ó en el coche del tren que caminan, él va solitario, meditabundo, buscando recreo para sus ojos en lo nuevo que desfila, consuelo para su alma en la patria grande y feliz del mañana á quien sirve.

En el límite ó en la proximidad de cada Territorio, el maestro se despide por lo general, de la viabilidad relativa-

mente cómoda para todo el que no sea demasiado delicado. Le esperan la galera, el carro descubierto y duro, el caballo ó la mula, trituradores de huesos. Reduce el equipaje al mínimum, se viste con arreglo á la costumbre del campo y se interna. Recorre largos y pésimos caminos que le llevan á través de las selvas del Norte, de las pampas áridas del Sur y de las cordilleras de Occidente, durmiendo en cueros de oveja, bajo la bóveda del cielo, al abrigo de las matas ó en alguna choza sucia; comiendo fiambres, en el suelo, ó sobre la bestia porque no hay tiempo que perder, y de tarde en tarde, asado; soportando lluvias y vientos molestísimos, sin el abrigo de una carpa; sintiendo la impresión penosa, la inseguridad y las contrariedades frecuentes y propias del desierto; renunciando aunque transitoriamente los hábitos más indispensables de la vida culta; viendo padecer y á veces llorar á su esposa y tiernos hijos que le acompañan; bañado en sudor y perseguido por mosquitos, moscas bravas y jejenes en los bosques del Norte; helado de frío ó abrasado por el sol, sin encontrar á veces un amparo si es invierno, ni una sombra si es verano, en muchos trayectos de las regiones del Sur y del Oeste; agobiado por el cansancio físico: así recorre leguas y leguas, desde una á ciento treinta y ve pasar días y días, desde uno á veinte, hasta que al fin asoma allá adelante el pueblo, la aldea ó la aislada casa donde está la escuela de su destino.

Ya no es el mismo físicamente; del que partió no quedan más que las grandes líneas.

Su temple psico-físico recibe la primera prueba al entrar en las profundidades del desierto y toparse con poblaciones incipientes, donde la civilización empieza á anunciarse muy despacio. El débil es vencido, pega media vuelta con vergüenza ó sin ella y forma una insignificante minoría. La mayoría se resigna, se queda por poco ó por mucho tiempo ó para siempre: es la honra de la raza y del sacerdocio laico.

El maestro urbano ya está en su puesto. Las piezas para habitación suya son pocas, inseguras, antihigiénicas, carentes de confort. A menudo no existen y, en tal caso, tiene que alquilarlas y pagar alquiler con su propio suel-

do...! En la escuela propiamente dicha, todo es deficiente, incompleto, ruinoso, cual pasa en propiedad semi-olvidada por ausente dueño. Si, al menos, casa y material llenaran su deseo. Pero, no... años y años señalará y pedirá á traves del desierto y la distancia.

Muchas causas juntas, enfermedades, mal tiempo, ocupaciones domésticas, indiferencia de padres y autoridades, difícil acceso á la escuela, falta de vestuario indispensable, etc., amontanarán diariamente ante sus ojos inasistencias y faltas de puntualidad á las clases, por parte de los alumnos, y él no encontrará apoyo suficiente en su afan de atacar el mal...

Los dos ó más bandos enemigos en que todas las pequeñas poblaciones están divididas, no tardarán en atraérselo y hasta en disputárselo, para luego rebajarlo y perderlo con sus intrigas, chismes, calumnias y política de campanario en que viven asfixiados. Pero si ve bien, si es fuerte de voluntad y la corriente no le arrastra, será un solitario mal quisto, privado de estímulos intelectuales y de sanos placeres propios de una sociedad culta.

En muchos puntos, especialmente en la Patagonia, la escuela de congregación, ayudada por la iglesia su inseparable compañera, le disputará el campo de acción, le combatirá resueltamente y sin tregua, desde el aula, el púlpito, el periódico, en el hogar, en la calle, en todas partes, excediéndose en los medios, hasta desprestigiarle ante las gentes y las autoridades, hasta dejarle sin alumnos ó con muy pocos, hasta hacerle víctima de injustos castigos é inmerecidas desgracias. Pero el fuelle del catecismo es impotente para apagar la llama de la enseñanza laica que, simbolizando la razón humana, viene avasalladora del porvenir, agrandándose cada vez más, arrollando las tinieblas enfermizas de la fe ciega y del obscurantismo.

Y así, en aquel medio, en aquella situación, sin los elementos necesarios, pasará los años repitiendo la rutinaria y automatizadora labor de cada día, llenándose de canas, recibiendo sombras y dolores de todos lados, enfriándose, sintiéndose arrastrado por un lento é irresistible movimiento de regresión que le lleva hacia la ignorancia, hacia el estado inculto y concluirá, si se descuida, por

convertirle en humano fósil, cuando su misión es fluir corrientes de luz y de vida siempre nueva, en gradaciones ascendentes...!

El otro, el maestro rural, va mas allá en la escala descendente del medio, al pleno campo, y participa en todo y por todo del ermita, del soldado en el avanzado fortin, del misionero, de Robinson Crusoe en su isla. Se halla en peor situación que el maestro urbano de frontera, aislado de la civilización por completo, perdido en sitios de la selva misionera ó chaqueña, del llano patagónico ó de la cordillera de los Andes, sitios ignorados ú olvidados de la parte civilizada del país, inexistentes para el mundo. Está frente á frente de la naturaleza virgen, silenciosa, misteriosa, imponente y del hombre primitivo, tipo de muchas variedades étnicas, viagero de la sombra á la luz, de lo salvaje á lo culto, de la miseria al bienestar, del mal al bien, del cuadrúpedo al hombre que forjó el pensamiento.

No hay para el, casi siempre soltero, mas sociedad que la de de sus alumnos. Cuando, cerrada la escuela, estos desaparecen por los caminos divergentes y se extinguen sus alegres voces, entonces queda triste, con el corazón oprimido, se siente aplastado por la doble soledad del desierto y del alma. A veces, cual ser inconsciente, vaga á pié ó á caballo, sin mas testigos que el bosque, el río ó el arroyo, el prado, el valle, el cerro, la montaña, el cielo, en una palabra la naturaleza. Otras veces, al caer la tarde, divisa desde el techo de la escuela ó desde otra elevación, escudriña el ámbito y el horizonte como buscando algo que no ve, algo que espera y no viene...

¿Piensa en la vuelta de sus alumnos? En la familia y los lugares nativos qne irá á visitar en las vacaciones? En los esplendores de la civilización lejana, en afectos puros y tiernos para su corazón, en un porvenir más feliz que el presente? Algo de eso parece que le sustenta.

Lo cierto es que él está expuesto á marchar de espaldas más pronto y más deprisa que el maestro urbano, como la antigua y extraña raza de mostruos de que habla la leyenda.

II

No basta mandar maestros á los Territorios y abandonarles á su suerte ó prestarles tibia atención.

Es menester salvarles de los peligros á que están expuestos, mejorar su situación material, moral, profesional y social, darles brío, entusiasmo, valor, alegría y deseo de vivir y enseñar á las generaciones que sin cesar llegan y pasan, alas vigorosas para que se eleven á la altura de su misión en la República y el tiempo.

¿Cómo? Por qué médios?

Elevar á $ 200 el sueldo de director de escuela infantil y elemental y á $ 250 el de escuela superior.

El director y profesor de las dos primeras categorías gana por mes $ 130 y el de la tercera, $ 200. Descontando el 5 °/₀ con arreglo á la ley de montepío civil, la comisión del 4 ó 5 °/₀ que, en muchos casos, cobran los apoderados y el valor de los giros, queda reducido el sueldo, en las dos primeras categorías, á $ 117. Y, el maestro, con eso debe pagar 20 ó 30 pesos de alquiler de casa en algunos puntos, comer, vestir, sostener la familia presente ó ausente, viajar á la capital ó á las provincias de tarde en tarde, sin contar menudencias costosas, gajes del empleo! Allá, donde todo es tan caro por lo común, que pocos son los comerciantes que se conforman con ganar menos del ciento por ciento sobre el costo de los artículos de primera necesidad.

Si vive, si algo guarda por previsión, es á costa de su modesto rango de maestro y de privaciones que poco á poco le transforman en anormal del sistema nervioso.

Y ese mismo director de escuela infantil y elemental gana en la metrópoli $ 172. Bien. Pero ¿por qué en los Territorios ha de cobrar sólo $ m/n 130? Si su misión es la misma allá, sus deberes son iguales, sus sacrificios más grandes?

Razones olvidadas del medio en que sirve al país y de equidad le dan pues, derecho inalienable á mejor remuneración que la actual.

Fijar el sueldo de 170 $ á los preceptores y suprimir los ayudantes.

Lo primero, por las razones precedentes, porque entre director y preceptor es más la igualdad que la diferencia. Lo segundo, porque el cargo de ayudante remunerado con 92 $ incluso el descuento legal, no ofrece aliciente al buen maestro; porque, como función docente, es igual á la del preceptor y, por lo tanto, está demás esa clase inferior, parasitaria. A no ser que, «por falta de fondos», se acepte como cosa sin remedio, la enseñanza mala. Pero lo malo siempre es caro y no puede invocarse la pobreza cuando se trata de la enseñanza común en esta tierra tan opulenta en otras cosas, nueva, toda oro y jugos si el trabajo inteligente toca sus senos.

Mejorar la edificación; y donde el maestro no tenga habitaciones gratuitas, acordarle una subvención para alquiler.

Con el objeto de facilitar la enseñanza, librar á maestros y alumnos de contrariedades y padecimientos, prestigiar la escuela ante las gentes.

Adscribir á las escuelas la mayor extensión posible de terreno, en los pueblos, y dos leguas en las campañas.

Para que la escuela y los maestros encuentren expansión y recursos indispensables de que hoy carecen.

Es interesante conocer el siguiente proyecto de los maestros precursores en la región del Neuquén.

a) «Véndese á los directores de escuela del territorio del Neuquén desde una hasta dos leguas de campos fiscales, cuya ubicación ellos indicarán, á cincuenta centavos la hectárea. *b)* El pago se hará con el 10 o/o mensual de sus sueldos que descontará mensualmente la tesorería del Consejo Nacional de Educación. *d)* Los gastos de mensura, serán pagados por el comprador á razón de $ 0.06 por hectárea. *e)* Las escrituras serán entregadas inmediatamente de efectuada la mensura del campo. *f)* No se impedirá la venta del lote, pero en tal caso, el vendedor pagará á la Nación, al contado, lo que faltase para cubrir la deuda. *g*) En caso de no cumplirse lo establecido en el artículo anterior, caducará la venta. *h*) Para la población, cultivo y pastoreo se aplicará la ley de tierras.»

O bien, piensan que la nación podría donar á los directores de escuela del Neuquén dos leguas de campos

fiscales, libres de gastos de mensura y escrituración inmediatas, bajo la condición de servir por lo menos diez años, de cultivar no menos de 100 cuadras con alfalfa, hortalizas, árboles frutales y de sombra, de poner como base 10 vacas, 10 yeguas, 100 ovejas y 100 cabras donde el campo se preste para el pastoreo, de no poder transferir la propiedad sin llenar esos requisitos.

Por ese medio, opinan que podrían formar su hogar en el Territorio, vincularse con sus propios intereses y prestar servicios «por toda la vida». Se creen con derecho á ello porque «son los primeros que han ido al Neuquén, desafiando lo desconocido y abriendo la senda del progreso.»

Mi opinión es que la propiedad territorial debe ser de la institución, no de los maestros; pero que estos podrán usufructuarla mientras presten servicios como tales. Porque si ella es un bien y el mal no ha de reproducirse, debe acompañar á la escuela que es eterna como factor comunal del progreso, y no al maestro *á* ó *b* que es agente transitorio.

En lo intelectual y moral.

Unir á cada escuela ó por lo menos á las principales y centrales, una biblioteca compuesta exclusivamente de obras destinadas á la preparación general y especial de los maestros y al estudio libre por parte de los alumnos.

Existen ya algunas en Posadas, Resistencia, Concepción, Formosa y Trelew. Aumentarlas, depurarlas, enriquecerlas, renovarlas para evitar la vejez y el atraso, para mantener vivo el interés por la lectura.

Llamar á la Capital, cada año, cierto número de directores para que visiten por lo menos durante un mes las principales escuelas.

Y ¿por qué no ha de mandarse alguno de ellos á Europa ó á Estados Unidos de Norte América? Salvo que ese sea un privilegio de los maestros metropolitanos.

Así se perfeccionarán con el comercio de las ideas, la observación y el estudio, para luego regresar á los Territorios, llevando nuevos adelantos, luces y la impresión remozadora de la civilización y los viajes. Y algún día habrá de verificarse también la rotación temporaria de la

escuela nacional: la urbana irá al campo y la rural á la ciudad, obedeciendo á la convicción moderna de prepararse para la vida viviéndola desde temprano en la realidad, respondiendo al misterioso grito que de todo límite llama á otro de más allá, el cual jamás se alcanza pero se persigue con deseo inextingible.

Efectuar ascensos periódicos en consideración única á las obras buenas realizadas ó iniciadas y *al ejemplo de las más altas virtudes.*

Hasta ahora esto ha sido mas promesa que realidad. Sólo lo justo y estimulante, si es sistemático, mueve, alegra, fortalece, evita las estériles petrificaciones humanas y lleva á un estado floreciente y feliz.

Trasladarles de un punto á otro, de una región á otra, después de cierto tiempo y en momento oportuno.

La variedad en la posición, función ó el lugar geográfico, es el antídoto contra el mal de la monotonía y del aburrimiento; y el traslado allana ciertas dificultades provenientes de la lucha entre bandos antagónicos que comprometen al maestro, de la envidia ó la pasión pequeña, tejedoras de intrigas.

Distinguir con símbolos materiales, posiciones honoríficas y actos de confianza y fraternidad, á los maestros más sobresalientes.

Las «palmas escolares», bien inspiradas y desconocidas en los Territorios, se han secado y perdido en los papeles escritos. ¿Reverdecerá algo igual ó análogo?

Este alimento está postergado á los materiales; pero vale tanto ó más que ellos y, evidentemente, es más barato y puro.

He ahí algo de lo que puede hacerse para alejar esas «sombras de tristeza que cubren siempre».

Los Territorios Federales no deben ser la Siberia del maestro argentino.

RAÚL B. DÍAZ.
Inspector General de Territorios y Colonias.

Conviene la ilustración de los sexos?

A la extensa lista de lo que hoy en día el mundo exige de la escuela popular fuera de sus atribuciones pedagógicas (lista que tuvimos oportunidad de dar á conocer en el número 383 del mes de diciembre próximo pasado) podrá en breve quizás agregarse el asunto á que alude nuestro epitafio; aunque esta vez, preciso es convenir en ello, en el caso de una respuesta afirmativa, la realización de tales ideas ultra modernistas, con razón y por fuerza, habría que confiarla á la escuela popular, única guía y autoridad indicada—más que la casa paterna—para infiltrar á las criaturas pedagógicamente y con las precauciones y el tacto delicado del caso, conocimientos que la experiencia de los pueblos más civilizados reputa hasta ahora prematuros para la tierna juventud y cuya revelación más bien tardía considera por muchas razones preferible.

La cuestión parécenos hoy todavía escabrosa, pero vivimos en un siglo de evolución moral y creciente dominio del realismo en todas las manifestaciones de la vida humana y nadie podría afirmar ni negar la posibilidad de una reforma en el sentido que vamos á referir á continuación.

Ha sido nuestro epígrafe el tema que en una asamblea de educacionistas y facultativos, celebrada recientemente en Spandau (Prusia) bajo los auspicios de la «Liga de protección á las madres», fué tratado con mucha autoridad por el doctor Marcuse y la maestra M. Lischnewska.

Lo esencial del asunto versó sobre el modo con que podría ilustrarse á los niños de las escuelas populares sobre este problema.

Según opinión de la citada maestra debería esta instrucción dar principio desde el tercer año con la explicación del proceso de fecundación en las plantas. En los años siguientes se enseñará la vida sexual de los peces, pájaros y animales vivíparos.

Cree la maestra necesario para la intuición cuadros murales artísticamente ejecutados y continuamente expuestos á la vista de los alumnos. En el grado superior se ilustrará á los niños sobre los procesos sexuales en el hombre.

A fin de acostumbrar á los niños al aspecto de la desnudez, recomienda exhibir en las paredes cuadros del arte plástico antiguo «cuya sublime severidad nunca logró encender la sensualidad de hombre alguno».

La enseñanza sobre la vida sexual humana deberá practicarse igualmente á la vista de buenas imágenes, en particular el desarrollo del embrión que se demostrará en cuadros y modelos artísticamente confeccionados. A estas lecciones se ligarán facilmente observaciones morales (4º mandamiento) y al último se les dictará á los niños reglas higiénicas concernientes al cuidado de los órganos genitales.

El doctor Marcuse desarrolló un triste cuadro de la vida sexual de la sociedad moderna. Dijo que onanía, prostitución, enfermedades sexuales y la miseria general de la mujer constituyen la característica de nuestra época y que nadie mejor que el médico tiene la oportunidad de penetrar la ruina física y moral de tantos matrimonios. Que una reforma se impone. Que es menester vencer las preocupaciones tradicionales, esclarecer en el hogar y en la escuela á la juventud desde temprano sobre las cosas sexuales, expulsar del cuarto de los niños los cuentos sexuales, crear una nueva ética sexual.

En la discusión que siguió á estas exposiciones los partidarios de la «Liga» plegáronse en absoluto á las ideas en ella desarrolladas, pero hubo también opiniones contrarias. Dijo, por ejemplo, el doctor Penzig, que él no

se oponía á la ilustración sexual, en principio, pero sí á la de la vida sexual humana; que las exigencias de la oradora iban demasiado lejos; que las considera imposibles y peligrosas y cuando más admisibles en el seno íntimo de la familia, pero jamás en la escuela. Sus consecuencias serían más funestas que las que se pretende evitar, porque producirían un desgarro, una disonancia en el puro, inocente é ideal mundo de la criatura ahogando en ella el pudor y trasminando el respeto ante el santuario del secreto erótico. Continuó el doctor Penzig sosteniendo que no faltaba más que á los niños se les mostrase la vida sexual humana hasta en su última posibilidad.

El prolongado aplauso tributado al orador indicaba que muchos de los asistentes habían reconocido claro los límites hasta donde la pedagogía puede y debe adelantarse, no por gazmoñería ni por pedantería, sino porque querían conservar incólume el respeto por el mundo ideal del niño y de la humanidad general.

Al imparcial y frío observador no escapará que la cuestión—á más de los puntos de vista dilucidados por los oradores alemanes, podría hacer valer muchos otros en contra del problema y entre ellos el de las condiciones climatéricas de las zonas donde la reforma pretendiese introducirse.

Lo que en rigor, sería quizás admisible en los fríos países septentrionales europeos ó norteamericanos con sus poblaciones reflexivas, de índole más reposada y sangre flemática, no sería aplicable á los habitantes de países subtropicales, ni aun á las naciones de raza latina, donde la niñez con su precocidad correría grave peligro de sucumbir á ese exceso del saber.

Hasta ahora no tenemos conocimiento de que el tema aludido haya repercutido en círculos análogos de otras naciones, sin embargo es de suponer que el mundo científico y pedagógico no dejará de tomar cartas en el asunto cuyo interés es innegable, también para nosotros, por lo que nos proponemos tener á nuestros lectores al corriente del giro que pudiera tomar.

F. G. Hartmann.

Buenos Aires, Mayo de 1905.

La instrucción primaria en las provincias

Es imposible hacer una sinopsis exacta del estado de la instrucción primaria en las provincias.

Innumerables causas impiden obtener el facsimil gráfico, diremos, que permitiría formar un concepto sintético de tan importante atributo social y político.

Figuran en primer término nuestra Constitución que impone á los estados federales la carga de asegurar la instrucción primaria como condición de su existencia, siguiéndole en importancia las diversidades, los regionalismos llenos de modalidades, las distancias enormes que mantienen aun desvinculado el organismo nacional y últimamente, diremos, la desigual prosperidad de las provincias empeñadas en este propósito común.

Enumeramos la desigual prosperidad de los estados, porque entre la instrucción media de los pueblos y el progreso en sus múltiples faces, existe una correlación íntima obedeciendo á leyes sociológicas de que no se puede prescindir cuando se estudia los problemas educacionales.

Sería una utopía imperdonable aspirar que los progresos alcanzados en la Capital y provincias de Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe, se reproduzcan por una rara magia en otras más lejanas del litoral, desprovistas de los factores que le dan vitalidad y aprisionadas aún por el ambiente colonial; sonnoliento y lleno de prejuicios.

Si se tiene en cuenta las estadísticas, memorias y folletos que aspiran á dar cuenta de su desenvolvimiento; la impresión general no es desfavorable porque las cifras escalonadas como legiones vencedoras, son la característica de esta clase de documentos destinados al propio elogio.

Más si se hace la psicología de estos hechos, si se desciende con espíritu sincero al mismo terreno en que funcionan las autoridades creadas por los gobiernos provinciales y se llega hasta el sitio en que el maestro llena su misión instructiva, tan justamente decantada; fatalmente la impresión anterior tiene que modificarse, y dar paso al convencimiento patriótico y leal de que hay mucho que hacer todavía y que los resultados no han correspondido á los esfuerzos.

Se nos dirá talvez que, en aquellas provincias sindicadas como retardatarias, de año en año aumenta el número de escuelas creadas, niños inscriptos, edificios construidos, maestros normales utilizados en la enseñanza etc., lo que bien sería un argumento en favor de la *cantidad* de esfuerzo, sólo muy relativamente lo sería respecto á la *calidad* del resultado, que es su exponente. No es exacta la platónica frase que la civilización y cultura de un pueblo se aprecia por el número de sus establecimientos docentes; pues ambas son la resultante del concurso de elementos que en gran parte escapan á la acción de los poderes encargados de proveer á la instrucción general.

El mismo Consejo Nacional, por la naturaleza de sus funciones, por las leyes limitativas que rigen su acción en lo que á las provincias se refiere, no puede favorecer con su acción directa el débil impulso de algunas provincias que tienen sobre sí una tarea superior á sus fuerzas.

Su misión en lo que al perfeccionamiento de la instrucción se refiere es de mero estímulo; pues las inspecciones que al «solo efecto de la ley de subvenciones» mantiene en ellas, tienen más un propósito fiscal que científico.

Estos males son conocidos en sus delineamientos generales por las autoridades de la Nación y es dable presumir que se preocupan de conjurarlos en una forma definida y que impida su influencia en un venidero no muy remoto y que afectaría el avance armónico del progreso y desenvolvimiento argentino.

Muchos achacan estos males, que son hijos del medio, de la falta de decisión y propósitos fijos, á la influencia de la política general y particular de los estados. No participamos en absoluto de estas opiniones, pues cualquiera que

sea el rumbo que ella siga no constituiría un obstáculo para que la instrucción siga su marcha ascendente.

Creemos que han pasado al dominio de la historia las tristes épocas de despotismo en que la fatuidad de los tiranos mantenía cerradas las puertas de las escuelas y en la actualidad cualquier ciudadano que se vea lisonjeado por las seducciones de la política y llegue á cimentar su predominio en alguna provincia, jamás atentaría contra la educación del pueblo, que tiene su origen en la escuela. La sanción severa no se haría esperar en caso que sucediera y el barómetro de los adelantos marcaría un grado más en favor de nuestro lento pero positivo mejoramiento moral y político.

Expuestos en general los conceptos que nacen de un rápido análisis del tema, nos resta insinuar en la misma forma los correctivos que se imponen y que hace tiempo preocupan á los que dedican sus afanes al real adelanto de la instrucción.

Merece tratar con este fin, un trabajo de actualidad de que es autor el Inspector Nacional en Jujuy doctor José S. Salinas.

Su tesis doctoral versa sobre la «Instrucción Primaria y la subvención nacional en las provincias» y hace al rededor del tema un estudio lleno de fe y de anhelos patrióticos, dignos de encomio.

No nos detendremos en lo que se refiere á la faz constitucional, que la trata con gran acopio de citas autorizadas, sino en lo que atañe á sus conclusiones.

Sostiene la necesidad de *nacionalizar* la instrucción primaria, lo que importaría entregar su dirección á la autoridad nacional repectiva (el Consejo Nacional de Educación) ó «autorizar al mismo para distribuir y aplicar directamente y sin intervención de los gobiernos provinciales los fondos ordinarios y extraordinarios del presupuesto» lo que sería también una verdadera nacionalización.

No creemos que estas conclusiones sean una panacea para curar los males de la instrucción pública de las provincias, males que no han de ceder facilmente á la voluntad del legislador; pues reconocen por origen causas más profundas que la imperfección de las leyes; y en la imposi-

bilidad de seguir el orden de sus fundamentos, por que sería materia de varios artículos, nos limitamos á enumerar sin pretensiones de crítica las observaciones que sugiere la simple lectura de sus conclusiones, ante el espíritu constitucional y el criterio administrativo que surge como consecuencia de la nacionalización.

Disentimos fundamentalmente en lo que al criterio constitucional se refiere: el Congreso, ante el texto expreso y los antecedentes originales del art. 5º de la Constitución, no puede nacionalizar la instrucción primaria. Este artículo dá la regla general al disponer que cada provincia *asegure su instrucción primaria* como condición para que el gobierno federal le garanta el goce y ejercicio de sus instituciones.

Esta disposición no ha sido tomada de ninguno de los modelos de que se sirvieron los convencionales del 53, quienes entendieron, en una forma que no admite dudas, obligar á las provincias á organizar y costear su instrucción primaria *gratuita*, término que fué suprimido por la Convención reformadora del 60 entendiendo que las mismas debían hacer frente á los gastos y que necesitaban estar habilitadas para crear impuestos á este fin. (1)

Dentro de este criterio sostenemos que el gobierno nacional, directamente ó por intermedio del Consejo Nacional, puede en las actuales circunstancias conminar á los gobiernos de provincia, remisos en asegurar los beneficios de la instrucción primaria, con la sanción implícita que contiene el artículo.

Este procedimiento ejercitado con energía sería eficaz y no heriría la autonomía de las provincias, puesto que es una obligación que han contraido en el pacto federal y evitaría los inconvenientes de la nacionalización puesto que toda obligación tiene un derecho correlativo y los estados, con razon, podrían sostener que á ellos corresponde proveer lo conducente á instrucción primaria.

No hay que confundir la concurrencia, ayuda ó cooperación con la nacionalización, ni creer que la ley de subvenciones escolares á las provincias es derivada de algun

---

(1) Montes de Oca, tomo I pag. 285.

precepto de la Constitución. Esta ley es de circunstancia: reorganizada la Nación, las provincias no estaban en condiciones de costear los gastos de la instrucción primaria impuesta por el art. 5º y vino esta ley de ayuda que el Congreso ha podido sancionar en virtud de las atribuciones generales que le confiere el art. 67 inc. 16, de la Constitución como puede tambien crear institutos de cualquier clase sin que esto importe sustituir la acción que tienen las provincias.

Y tan es una ley transitoria que si mañana una ó mas provincias se encuentran en una época de creciente prosperidad y pueden subvenir los gastos que demanda todo su mecanismo escolar; el Congreso podría retirarles la subvención sin que puedan ampararse para reclamarla en ninguna disposición expresa de la Constitución.

Además la proyectada nacionalizacion traería los siguientes inconvenientes:

a) Destruir la encomiable emulación que existe entre las provincias para mejorar la suerte de sus escuelas.

b) Impedir el perfeccionamiento de la instrucción; pues la centralización consiguiente, en una materia donde tanto influyen los detalles, es perniciosa.

c) Sería imposible que el Consejo Nacional á cargo de la instrucción de las 14 provincias, 10 territorios y de la Capital; tenga en cuenta la característica de las innumerables regiones y que reclaman una modalidad en la enseñanza.

d) Unificaría métodos, procedimientos etc, y recargaría á la Nación de gastos y atenciones que se puede llamar domésticas y anularía la acción particular y municipal, en vías de interesarse, porque sabiendo que el poder nacional toma á su cargo la instrucción, se dejaría librado todo á su esfuerzo.

Hemos concretado brevemente estas observaciones, á fin de no dar mayor extensión á este trabajo y terminamos creyendo que en el estado actual de cosas se puede impulsar decididamente y con éxito, lo que con razón preocupa al gobierno y á las autoridades docentes: la instrucción primaria.

L. A. Prado

PROBLEMAS DE ARITMÉTICA

---

(112) Asociáronse tres comerciantes; el segundo puso $ 5.000 más que el primero, y éste $ 5.000 más que el tercero. Si cada comerciante hubiese contribuido con un capital 10 veces menor, los capitales correspondientes al segundo y al tercero, multiplicados entre sí, hubieran dado un producto igual á $ 750.000.

¿Qué capital aportó cada comerciante?

SOLUCIÓN

Según el enunciado, el segundo comerciante puso $ 5.000 más que el primero, y el tercero $ 5.000 ménos; luego la suma puesta por los dos es doble del capital del primero.

Puesto que el uno puso $ 5.000 más y el otro $ 5.000 ménos, es evidente que la diferencia entre los dos capitales correspondientes al segundo y al tercero, es igual á $ 10.000; diferencia que, suponiéndola 10 veces menor, queda reducida á $\frac{10.000}{10} = \$ 1.000$.

Como se ve, la diferencia de los capitales del segundo y el tercero, hechos 10 veces menores, es 1.000, y su producto, según el enunciado, 750.000.

Para hacer más comprensible la solución, representemos por x el capital del primero; el del segundo será, por consiguiente, x más la mitad de la diferencia 1.000, esto es, $x + 500$, y el del tercero, $x - 500$. Ahora bien,

$$(x + 500) \times (x - 500) = 750.000,$$

ecuación que, después de hecha la multiplicación indicada, se convierte en estotra:

$$x^2 - 250.000 = 750.000.$$

Como hemos representado por x el capital del primer comerciante, la precedente ecuación quiere decir que: *el cuadrado del capital del primero, ménos 250.000* (cuad. de 500), *es igual á 750.000*, ó, lo que es lo mismo, que el cuadrado del capital del primero es igual á 750.000 + 250.000 = 1.000.000.

Luego, la raíz cuadrada de 1.000.000 nos dará el capital del primero, hecho 10 veces menor; éste es, por consiguiente:

$$\sqrt{1.000.000} = 1.000.$$

Luego, los capitales efectivos de los tres comerciantes, son:

1.º.................... $1.000 \times 10 =$ \$ 10.000
2.º................ $10.000 + 5.000 =$ » 15.000
3.º................ $10.000 - 5.000 =$ » 5.000

---

(113) Habiendo un alumno preguntado á su maestro «¿cuántos años tiene usted?», contestóle éste muy discretamente: «Si multiplicas los $\frac{3}{4}$ de $\frac{1}{6}$ de mi edad, por $\frac{1}{4}$ de sus $\frac{3}{4}$, obtendrás como producto, 54. Resuelve este problema y sabrás cuántos años tengo.»

SOLUCIÓN

$$\tfrac{3}{4} \text{ de } \frac{1}{6} = \frac{3 \times 1}{4 \times 6} = \tfrac{1}{8};\ \tfrac{1}{4} \text{ de } \tfrac{3}{4} = \frac{1 \times 3}{4 \times 4} = \frac{3}{16}.$$

Ahora bien, $\frac{1}{8}$ de la edad que se pide, multiplicado por $\frac{3}{16}$ de la misma da 54; luego $\frac{1}{16}$ (mitad de $\frac{1}{8}$) multiplicado por $\frac{3}{16}$ dará $\frac{54}{2} = 27$, y $\frac{1}{16}$ multiplicado por $\frac{1}{16}$ dará $\frac{27}{3} = 9$.

Luego, $\sqrt{9} = 3$ es igual á $\frac{1}{16}$ de los años del maestro: éste tiene, pues, $16 \times 3 = 48$ años.

COMPROBACIÓN

$$\tfrac{1}{8} \text{ de } 48 = 48 \div 8 = 6$$
$$\frac{3}{16} \text{ de } 48 = \frac{48 \times 3}{16} = 9$$
$$6 \times 9 = 54.$$

---

(114) Los $\frac{3}{5}$ de la edad de Luisa, valen tanto como los $\frac{4}{5}$ de la que tiene su hermano Julio, y la de éste es igual á los $\frac{7}{9}$ de 18.

¿Cuántos años tiene Luisa?

SOLUCIÓN

Julio tiene $18 \times \frac{7}{9} = \frac{18 \times 7}{9} = 14$ años.

Los $\frac{4}{5}$ de 14 son $14 \times \frac{4}{5} = \frac{14 \times 4}{5} = \frac{56}{5}$.

Luego, los $\frac{3}{5}$ de la edad de Luisa valen lo mismo que $\frac{56}{5}$.

Si los $\frac{2}{3} = \frac{56}{5}$, $\frac{1}{3}$ será igual á la mitad de $\frac{56}{5}$, esto es, $\frac{28}{5}$, y $\frac{3}{3}$ será igual á $\frac{28 \times 3}{5} = \frac{84}{5} = 16$ años 9 meses 18 días, edad de Luisa.

---

(115) La superficie de dos terrenos perfectamente cuadrados es de 21 hectáreas 81 áreas 25 centiáreas. Teniendo el lado del terreno menor 125 metros, ¿cuál será la longitud del lado del terreno mayor?

SOLUCIÓN

21 hectáreas 81 áreas 25 centiáras = 218.125 metros cuadrados.

El terreno menor tiene de superficie 125 × 125 = 15.625 metros cuadrados.

Siendo 218.125 metros la suma de las dos superficies, es evidente que la del terreno mayor es igual á 218.125 — 15.625 = 202.500 metros.

Luego, la raíz cuadrada de esta superficie nos dará la longitud del lado que se pide: éste tendrá, pues:

$$\sqrt{202.500} = 450 \text{ metros.}$$

---

(116) El menor de dos números es 15, y la suma de sus cuadrados es 346 ¿cuál es el número menor?

SOLUCIÓN

Puesto que 346 es la suma de los cuadrados de los dos números, es evidente que si restamos de esta suma el cuadrado del número mayor, la resta será el cuadrado del menor.

En efecto, el cuadrado de 15 = 15 × 15 = 225; el cuadrado del número menor es, por consiguiente, 346 — 225 = 121: luego, el número que se pide es

$$\sqrt{121} = 11.$$

COMPROBACIÓN

$$15^2 = 225;\ 11^2 = 121.$$
$$225 + 121 = 346.$$

---

(117) Por un terreno que tiene 625 metros cuadrados, se pagaron $ 9.375: ¿cuál será el lado de otro terreno cuadrado, por el cual se han satisfecho $ 2.535?

SOLUCIÓN

Si $ 9.375 es el valor de 625 metros, 1 peso lo será de un número de metros *nueve mil trescientos setenta y cinco* veces menor, esto es, $\frac{625}{9375}$, y pesos 2.535 será el valor de un número de metros *dos mil quinientas treinta y cinco* veces mayor que $\frac{625}{9575}$, á saber: $\frac{625 \times 2535}{9375} = \frac{507}{3} = 169$ metros.

Luego, la superficie del terreno cuadrado cuyo lado se pide, es de 169 metros, y el lado del mismo tendrá:

$$\sqrt{169} = 23 \text{ metros.}$$

FRANCISCO SAQUÉS,
Preceptor de la escuela superior de varones del Consejo 6.°

CARTAS DE UN MAESTRO A OTRO MAESTRO

TERCERA

Querido colega y amigo:

Usted me pregunta cuál es mi opinión sobre Federico Froebel, y Vd. no sabe que placer tan grande me proporciona con esta su pregunta, pues pocos habrá que lo quieran tanto á Federico Froebel, como lo quiero yo, y ahí tiene mi contestación.

Desde que la humanidad apareció sobre la tierra, el dolor de las necesidades no satisfechas, los males físicos y la miseria, la ignorancia, la superstición y el vicio, pesaron cruelmente sobre sus destinos.

El hombre virtuoso debe luchar sin tregua contra la seducción de las pasiones, los peligros de la superstición y del excepticismo, y las flaquezas de su voluntad; y en esa lucha necesita el auxilio de la educación que alumbre su inteligencia con la luz de la verdad, y fortifique su voluntad con la práctica del bien.

Bien entendido que esta educación, que nos presta una segunda vida, no debe ser nunca *contra lo dispuesto por la naturaleza y represiva*, como la que exige que se trate á todos los niños de igual modo, como si todos los cerebros hubiesen sido vaciados en un mismo molde, que deprime y mutila todas las aptitudes especiales, que promueve los estudios precoces, que ahoga y mata alma y

cuerpo con la pesada carga de sus largos, imposibles programas y desconoce las leyes más vulgares y comunes de la *antropología* y de la *higiene.*

La verdadera educación, la educación que Romagnosi llama conforme á la naturaleza, toma posesión del hombre en la cuna, secunda el desarrollo de sus aptitudes, y sabe



FEDERICO FROEBEL
Abril 21 de 1782 — Junio 21 de 1852

sacar partido de las influencias recíprocas de *la vida orgánica y de la vida cerebral*, para preservarlas y fortalecerlas á la vez; coloca la infancia y la juventud en un mundo físico y moral más favorable á la plena manifestación exterior de su ser, preservando los jóvenes cuerpos, de la debilidad y de las enfermedades, con las armas de la *higiene física*, y protegiendo los espíritus, también jóvenes contra la superstición, el error y el vicio con las armas de la *higiene moral.*

A estos principios se amolda admirablemente el sistema de Federico Froebel, á quien bien se le puede dar el nombre de Platón de los niños, como á Girard el de Sócrates, tal es la gracia natural y propia que revisten sus ideas, y tal es la filosófica belleza y artística sencillez que poseen sus métodos educativos.

Hijo del pensamiento de Pestalozzi, dá su derecho al P. Girard y forma con ellos una triade bendita y gloriosa.

En Abril 21 de 1782 veía la luz en Oberweissbach Federico Froebel.

En la primera edad perdió su amantísima madre, y faltóle así, de golpe, aquella educación que él apreciaba más que ninguna otra, y que procuró reducir á método y á ciencia, la educación materna.

De su padre, pastor eclesiástico, aprendió á compadecer profundamente las humanas desventuras y la necesidad de aliviarlas.

Estudió matemáticas y ciencias naturales.

Vivió algún tiempo en Suiza, donde aprovechó muy bien la enseñanza de Pestalozzi.

Se unió con aquellos que, arma al brazo, y cantando los himnos de Körner, soñaban una patria libre é independiente; obtuvo más tarde un empleo muy lucrativo, el de director del museo mineralógico de Berlín.

A diferencia de tantos y tantos que, ocupando un puesto bien rentado, se adormecen en las dulzuras de una posición bien asegurada, aprenden y aun enseñan á sofocar aspiraciones, y también la misma conciencia, Federico Froebel renunció á toda comodidad para hacer aquello que comprendía que era su deber el hacer, porque su *única aspiración* era el *exacto cumplimiento del deber.*

El pesar por el fallecimiento de su adorada madre, se convirtió en él en un asíduo y delicado afecto hacia la infancia, y á la infancia dedicó su vida entera.

Le parecía que de este modo se unía más y más con el espíritu de su querida madre, interpretando así sus más piadosos deseos.

Este constante y cariñoso culto á la memoria de su madre, se revela en cada página de sus escritos, y fortifica con el mismo sus propósitos.

Leyendo esos escritos llenos de tanto afecto, no podemos á menos que pensar en Hugo Fóscolo, también educador é innovador, aunque por diferente camino, de los hombres y de las ideas de su tiempo, tierno amante de los niños, y cuyo constante y delicadísimo amor á la madre puede competir con el de Froebel.

Es de ese modo que las calidades del corazón acercan las inteligencia más diferentes, y es por esos caracteres típicos que se reconocen los grandes hombres.

Del mismo modo que Fóscolo; en la devoción filial encontró Froebel también la fuerza para vencer los obstáculos que á cada momento se interponían en su camino, y soportar con calma y hasta con alegría, toda clase de sacrificios.

Fundó su primer instituto para niñitos en Keilhau, en la campaña de la Turingia, en una casa pobre, imponiéndose toda clase de privaciones para reunir algún dinero y poner en práctica con más amplitud su proyecto.

Vivía con su esposa en una pobrísima choza y comía pan de centeno. Viajaba á pie de población en población para propagar su sistema, dormía sobre el desnudo suelo, ahorraba el centavo para convertirlo más tarde en beneficio de la humanidad.

Pareciéndole conveniente y oportuno aplicar su sistema á niños de menos edad de los que reunía en Keilhau, dejó ese instituto bajo la dirección de otra persona y, peregrinando, fundó otros nuevos institutos en Hamburgo, Dresde, Leipzig y Gotha.

El, quizás por una compensación providencial, no tenía hijos propios, y consolábase amando, con corazón de padre, los hijos de los demás.

Poeta, como todo hombre de talento, denominó *Jardines de Infantes* á los asilos abiertos por él á los niñitos, ni eso ha sido solo una modificación de nombre; el aire, la luz, el sol, el amor invadieron, gracias á él, y fecundaron aquella educación, que por tan largo tiempo se había desarrollado á la pavorosa sombra de sistemas pedantescos y de métodos sutilmente crueles y automáticos.

La mujer en general y la madre especialmente, vieron de ese modo ennoblecida y extendida su misión.

No es del todo irrisoria la frase de Damettrie—*la planta hombre*—Froebel también dijo—*la flor niño*—, y confió á la mujer el cultivo de tan preciosa flor, que á su tiempo debe convertirse en sabrosísimo fruto.

Al aire abierto, entre juegos y cantos, en presencia de los fenómenos de la naturaleza, los niños se criarán robustos y fuertes, y el amor de las madres se convertirá en fueiza y ciencia de los hijos, aprenderán sin aburrirse; las facultades se desarrollarán espontánea y gradualmente.

Puede ser que no todas las ideas de Froebel sean aceptables, pero los principios que inspiran y animan á su sistema son de una clarísima evidencia y de incontrastable bondad.

Alguién podrá decir que á veces Froebel es utopista, pero ¿cuál innovador ó reformador no lo es un poco? ¿Cuando es posible reformar de raiz, sin ser algo utopista? La humanidad necesita de esos hombres.

Las grandes utopias producen muchas veces grandes reformas; el utopista de ayer es el filósofo de hoy.

Puede ser muy bien que Froebel se equivoque en alguna aplicación de su sistema, pero ¿qué importa eso? En la aplicación puede haber sus cambios y modificaciones, pero la verdad queda siempre intacta.

El tiempo, infaltable colaborador de las buenas ideas, pondrá su sello sobre el sistema entero, ó sobre aquella parte que verifica una mejoría y representa un progreso.

Cuando Froebel exclama con el entusiasmo de la más profunda convicción—*vivamos para nuestros hijos*—no comprende solamente su vida, sino que señala á la sociedad su principal deber, invoca y consagra aquella solidaridad que une y vincula las generaciones entre sí.

Nuestros hijos son el porvenir, el vivir para nuestros hijos puede hacer efectivo en este mundo aquella sublime aspiración de inmortalidad, que todos tenemos como fin de nuestra vida, para la que tanto trabajamos, puede satisfacer la necesidad de no morir más allá del sepulcro; y es á esa inmortalidad á la que alude Froebel, cuando escribe: *los niños encierran en sí la eternidad de la vida; preparemos con ellos la felicidad de las generaciones venideras, dejémosles vivir y gozar*—Froebel en su poético lenguaje

denomina al niño una *flor*, y como á una *flor* le designa para *jardín* una escuela, una maestra para *jardinera*, el cultivo de las flores y los juegos por ocupación, y todo al aire puro, á la luz, entre cantos y fiestas, siguiendo el desarrollo natural de la inteligencia en las lecciones de cosas.

En aquellas cabecitas, coronadas de rosas, existe lo desconocido ¿de dónde nos viene el porvenir sino de allá? Victor Hugo escribe en—«Los Miserables»—*la atrofia del niño en la noche* ¿Que atrofía? él no lo dice, pero lo dice muy claramente su novela, y la vida práctica confirma y ratifica la novela. Se podía también agregar—*la atrofia de la sociedad en el niño*, porque en el niño viven las más bellas y queridas esperanzas y las más nobles promesas de la humanidad. ¡Cuánto sentimiento y cuán hermoso concepto encierran las palabras del divino Maestro—*dejad que los niños vengan á mí, porque de ellos es el reino de los cielos*—! Pobres niñitos, demasiado cierto es que la mitad de ellos mueren siendo todavía angelitos. Las casas antihigiénicas, los alimentos malos, el trabajo anticipado, la escuela automática y depresiva, escasa de luz y de aire, con una disciplina por lo menos engorrosa, son causas todas que no entran por poco en esa mortandad.

Pero no se trata solo de la muerte física, material.

Largo tiempo ha tenido que quejarse la sociedad del divorcio entre la *instrucción* y la *educación;* en nuestros tiempos el sinónimo ha sido muy nocivo. Han osado las quejas, pero no el mal; se puede decir con demasiada verdad que el divorcio subsiste todavía en gran parte. También en esa edad, en la que parece imposible hablar á la inteligencia sino por medio de los sentidos, ha prevalecido la fria instrucción; donde debía descollar la acción *educativa* no se vé más que la *instructiva*.

Los asilos infantiles habían parecido antes una oportuna y conveniente transición entre la familia y la escuela; pero en muchos de ellos, olvidado completamente su fin; fueron introducidos los estériles ejercicios de la memoria, las precoces fatigas de la mente, presagio de aquel aburrimiento, que tanto pesa en las escuelas posteriores. De ese modo se inspira adversión, odio al estudio en los niños de

corta edad, de modo que más tarde se sientan en los bancos de nuestras escuelas elementales, pálidos, endebles y sin animación.

La naturaleza se rige por leyes que no se pueden violar impunemente. El culto previsor y celoso de estas leyes ha puesto á Froebel en el camino de la reforma. ¿Qué quiere, qué busca Froebel? El desarrollo espontáneo de las facultades humanas. ¿Qué invoca para eso? La naturaleza. ¿Qué trata de combatir con eso? Aquella instrucción mecánica, perjudicial en toda edad, en toda condición social, que desconoce las aptitudes especiales, que se propone unicamente comunicar nociones, sin cuidarse de su aplicabilidad á la vida práctica. La sociedad se está cansando ya de alumnos ineptos para pensar, para actuar solos, escasos de habilidades, sin iniciativa para nada.

Pongámosnos en un término medio entre la exaltación exagerada del poeta y los corazones bien constituidos.

No es tampoco una idea del todo nueva. Froebel no ha inventado.

Las ciencias morales no son como las físicas. El sistema de Froebel es, por decirlo así, la afirmación de una idea, que los tiempos se encargan de madurar.

Seguramente á muchos se les habrá presentado la misma idea, pero tímidos y desconfiados cerraron los ojos.

Froebel no cerró los ojos y se dedicó enteramente á dar cuerpo á aquella idea que tanto resplandecía á su vista; por eso su método tiene aquella irresistible unidad lógica que, aun cuando á veces no llega á persuadir, llama siempre la atención é impone respeto.

Es la obra de convicción de un hombre de corazón.

Un principio la domina: *hacer que el estudio sea atrayente*. Es un deseo antiguo vislumbrado por Campanella en «*La ciudad del Sol*», en cuyas páginas escribe— *hay maestros que presentan dibujos, pinturas, cuadros y acostumbran á los niños á aprender fácilmente, sin trabajo y casi divirtiéndose, todas las ciencias.*

No es una idea frívola, como podría parecer á primera vista, ni es nueva, pero revela un profundo conocimiento del corazón humano.

Se procura también hacer atrayente el trabajo.

¡Ojalá fuera eso factible y fácil! Eso de procurar la felicidad de los demás y de sí mismo á la vez; es noble y contiene un sentido profundo; la hipocresía se asusta de esto; es una tendencia en la que tal vez se manifiesta el carácter de la época.

Hay también quien pretende que la filantropía se haga cómplice de crueldades y torturas; hay quien se alarma por el canto del obrero en sus talleres, y por el juego en que se entretiene alegre y contenta la infancia.

Ese cruel puritanismo no es para nosotros, ha pasado ya su tiempo.

La felicidad es amor, querer la felicidad es querer el bien, y sin el bien no es posible la subsistencia.

Froebel establece por base de su método la actividad espontánea del niño; pero con eso no se entiende la actividad arbitraria, ó el ejercicio casual de los instintos, lo que equivaldría abandonar al acaso los preciosos cuidados que se deben á la infancia.

Froebel quiere aquella benéfica educación que, por medio de inteligente afecto, adivina las inclinaciones de los niños, y adapta para las mismas los medios convenientes para que se corrijan en lo que no es bueno, se fortalezcan y desarrollen en lo que es bueno, y que, enemiga de toda imposición y sobreposición del maestro se confía á la misma actividad del niño dirigida hacia un fin útil.

Es el pequeño hombre respetado en el niño; es la libertad llamada á sostener y á bendecir sus primeros pasos.

El niño debe de por sí, con su propio esfuerzo dirigido por el maestro á un fin útil, saber gobernar sus propios instintos, completar el desarrollo normal é integral de sus propias facultades.

Mientras en muchas escuelas el maestro lo es todo y lo hace todo, y el niño no hace otra cosa que soportar la instrucción que se le imparte, Froebel quiere que insensiblemente, paulatina y gradualmente el niño reciba educación por sí mismo, convencido de la necesidad de ella, porque eso se lo indica su conciencia, deseoso de conservarla y aumentarla, porque forma un todo con su vida, ó, más bien dicho, es la misma razon de su vida.

En la acción, en el trabajo está el secreto de esa educacíón de si mismo, sin la cual sería una frase mentirosa la mútua enseñanza.

Aprender es un efecto, hacer es una causa, se trata de invertir el orden que se ha observado hasta estos últimos tiempos; el niño de *pasivo* debe convertirse en *activo*; la educación de *negativa* debe convertirse en *positiva*. *Ser activo*, escribe Froebel, *es vivir; antes que el hombre entre en acción, ni él, ni los demás pueden saber lo que vale. Solamente un ejercicio moderado y reglamentado desenvuelve las facultades humanas.*

Es preciso no ir sobreponiendo, sino sacar afuera. Esta es la educación que Romagnosi denomina *conforme á la naturaleza.*

El juego es el trabajo de la infancia; Froebel se apodera de esta primísima forma de la actividad infantil para enseñar las nociones elementales de las cosas.

El juego, dice Froebel, *es un espejo mágico, mirando en el cual se aprende lo que ha sido, es y puede ser el hombre*, *porque allí se reflejan las más remotas memorias de la infancia de la humanidad. El niñito reconstruye la historia de la humanidad*, *repite en miniatura lo que han hecho en los primeros siglos las generaciones humanas.*

La infancia es siempre igual en todos tiempos, *la infancia en su acción no hace otra cosa que reproducir la infancia.*

Los juegos, las impresiones exteriores pueden ser favorables ó desfavorables al desarrollo gradual del niño. Dejadas al acaso pueden ser útiles ó nocivas. Froebel sustituye el *acaso* con la *premeditación* asidua, paciente, afectuosa de las circunstancias en las que se crían los niños. El espíritu, desde los primeros días de la vida, necesita los alimentos convenientes, lo mismo que el cuerpo; el alimento del espíritu no reconoce ni clases, ni edades privilegiadas.

Froebel procura rodear la primísima edad con impresiones progresivas que exciten sus esfuerzos físicos, morales é intelectuales, subministren materiales convenientes á su actividad y dirijan esta al desarrollo pleno y armónico del ser.

Principal necesidad de la infancia es el movimiento. Froebel satisface esta necesidad y la dirige con ejercicios gimnásticos en forma de juegos y acompañados por el canto.

Estos ejercicios desarrollan armónicamente las varias partes del cuerpo, principalmente las manos, preciosos instrumentos de la voluntad.

Los cantos educan el oído y dan las más sencillas nociones de las cosas.

Por ese camino se ejercitan los sentidos y muy especialmente el tacto. Para establecer su método Froebel fué guiado por las tendencias manifestadas por la infancia.

La propensión á tocar, á manejar herramientas, instintiva en la primera edad, una de tantas formas del deseo de conocer, sugirióle la idea de los sólidos, con los que podía satísfacer aquella necesidad de un modo regular y normal.

La forma esférica, como más sencilla, es la que encamina al niño á formas más complicadas.

Pero el niñito no se contenta con ver y tocar, quiere hacer.

Todo hombre nace artista, siente con irresistible fuerza la necesidad de producir.

Froebel promueve y dirige este noble instinto, proporcionando al niño materiales convenientes, indicándole el modo de hacer una determinada obra, de modo que desde chico conozca el deber y el gusto del trabajo.

El método desarrolla la reflexión, el trabajo mismo multiplica las comparaciones, la inteligencia se exterioriza y se fortalece la voluntad, habituándose al respeto de las leyes.

Ocuparse de un objeto es amarlo.

Otra bellísima tendencia de la niñez es el cuidar de las cosas, de una muñeca, por ejemplo, de tomar interés de las personas y de las cosas, y es muy defectuosa aquella educación que no sabe aprovechar esa tendencia.

Froebel la aprovecha, porque comprende cuanta importancia tiene en el desarrollo del niño el inspirarle temprano el amor al trabajo y la idea del deber; de ese modo la vida infantil adquiere un fin, y con la gimnástica física,

procede á la par la gimnástica de la voluntad, que es la más difícil.

De la idea del deber procede la idea del sacrificio. Si el niño no sabe soportar algún trabajo, no sabe ser abnegado, si no sabe prepararse á pruebas más duras, que le esperan más allá, se desarrolla muy mal en él el amor.

Este divino sentimiento se desarrolla estimulando al niño á socorrer á sus semejantes, á desprenderse de ciertos objetos para obsequiar á sus amigos, con todas aquellas acciones en fin que, saliendo de nosotros, hacen ver que nos interesamos por los demás, que amamos á nuestro prójimo como á nosotros mismos.

Froebel quiere que el niño utilice sus trabajos, los trabajos hechos con sus manos, para manifestar y dar prueba de su afecto á la familia, á los amigos, al prójimo en general.

Delicado pensamiento, por medio del cual, el trabajo se hace doblemente educativo.

Tan variada actividad auxilia y satisface al mismo tiempo su necesidad de saber.

La demostración procede de acuerdo con la acción; las nociones abstractas no echan raiz en la inteligencia del niño; la palabra debe acompañar al objeto, á la cosa: y de estas demostraciones se lleva al niño al culto activo de una ley de justicia y de caridad.

Las almas se encienden con el contacto; Froebel sabe eso. Los niñitos trabajan juntos, se prestan mutuamente algunos servicios, la linda y dulce sociedad se favorece con mil ofrecimientos y atenciones; cada uno respeta el puesto que se le ha designado á otro, primer tributo á la idea del derecho, que tanto lugar ocupa en el mundo civil.

Esos delicados obreros forman sus pequeñas asociaciones, producen obras colectivas, se quieren en el trabajo y para el trabajo. Sometidos á una determinada reglamentación, á una ley benéfica que les prepara movimientos y diversiones, adquieren, grado por grado, toda la plenitud de la vida moral. El mayor castigo para ellos llega á ser la privación del trabajo, piedra angular de la moralidad, primera y principal bendición de la vida.

Esta educación no substituye á la familia, sino que más bien hace de la escuela, una familia.

Michelet dijo que Froebel había descubierto el verdadero secreto de la educación; si eso es cierto, es preciso decir también que las madres lo han descubierto antes que él.

El P. Girard dió el título de *materno* á su método; y en verdad, si se debe deplorar una *instrucción prematura*, se debe también procurar que la *educación* tome al niño desde la cuna; con los besos de la madre el niño recibe el alma, de las palabras de la madre recibe la conciencia.

Froebel se convenció, después de larga experiencia, que el *demasiado tarde* podrá todavía remediarse en cuanto á la *instrucción*, pero muy rara vez y siempre incompletamente en cuanto á la *educación*. No por otra causa él se retiró del colegio de Keilhau, para dedicarse enteramente á los niñitos de tierna edad.

El *demasiado tarde* respecto de la *educación* suele llenar las cárceles, los hospitales y los cementerios.

La familia no basta. Cierto es que forma el corazón de nuestra vida, pero no es todo nuestra vida; hay la sociedad.

Los *jardincitos infantiles* constituyen la sociedad de los niños, su pequeño mundo, su campo de trabajo y de emulación. Allí es donde desde muy temprano, aprenden á conducirse, no ya por aquella disciplina que se reduce á exhortaciones, prohibiciones y castigos, sino por aquella que resulta del mismo ejercicio de nuestras fuerzas, no ya por una reglamentación impuesta, sino por una reglamentación requerida por las condiciones de la sociedad en que vivimos, con asentimiento nuestro y de los demás, querida y respetada por todos, por una ley común.

La disciplina la debe formar el método de la acción, la disciplina no debe solamente impedir el hacer el mal, sino que debe conducirnos á hacer el bien.

Al método irracional y coercitivo, armado por tan largo tiempo de vara y palmeta, que no aspiraba á más que á una repugnante pasividad en el niño, se substituye el orden con la libre y genial actividad.

Froebel, con anteponer el trabajo á la instrucción, destruye también el divorcio que existía entre la teoría y la práctica-

No es suficiente instruir para el trabajo, para la profesión que el niño ha de ejercer después, cuando sea hombre; esto, con mayor ó menor éxito, se ha hecho siempre; es preciso educar con y al trabajo, hacer conocer su belleza, su dignidad, hacerlo amar, en una palabra. Este es el mejor, el único presidio que se debe hacer conocer á las nuevas generaciones.

El gusto del trabajo es el secreto de la moralidad y de la fortuna. Despertado y cultivado este gusto desde niño, con el tiempo se afianza más y el resultado infaltable constituye su estímulo y su premio.

Educar con el trabajo y al trabajo es una de aquellas reformas que son reclamadas por los tiempos, en que á la obra del hombre, viene confiada tan ardua y vasta misión.

El transformar los juegos en un trabajo provechoso, es como hacer remontar á la primísima infancia aquel aprendizaje profesional, que desgraciadamente las más de las veces principia demasiado tarde y se concluye de un modo poco conforme á la índole infantil y juvenil, siendo por eso que rara vez llega á inspirar fe, y á hacer conocer la necesidad de la constante actividad en aquellas tiernas almas, desanimándolas más bien y disgustándolas.

Es por eso, es porque se principia demasiado tarde tal aprendizaje, que resulta ineficaz para producir obreros instruidos, valientes, ingeniosos, verdaderos artistas en vez de simples artesanos.

No pudiendo el gusto para el trabajo producirse sino por largo hábito, suavizado por las circunstancias en que se forma, es muy útil que tal hábito venga inoculado sobre el tierno arbolito de la infancia, y se acompañe con los demás hábitos de aquella edad, para que, poco á poco, los domine á todos y á todos los inspire con su espíritu.

Por otra parte ese mismo hábito, libre y gustosamente adquirido, hace más delicados los sentidos, ejercita las fuerzas y despierta la inteligencia.

Las máquinas hacen competencia al trabajo puramente manual, material; han abolido los esclavos, redimido los

siervos y elevarán más tarde á los obreros al grado y á la dignidad de verdaderos artistas.

Si no queremos que las máquinas envuelvan en sus engranajes la ruina de las clases obreras, hagamos que estas últimas sepan trabajar con actividad é inteligencia. Solo con esta condición los múltiples inventos de la mecánica serán útiles á la dignidad y á la prosperidad humana. Multiplicando las aptitudes y habilidades industriales, habremos dado un gran paso hacia la abolición de la mendicidad, abolición que muchos pretenden hacer efectiva, pero que todavía se presenta con el aspecto amenazador de un problema casi insolvible.

El acercar el taller á la escuela, hacer de los dos una sola institución, es también una tarea regeneradora. Mientras hoy la actividad intelectual está casi separada de la manual y se ejercita sola en las escuelas con grave perjuicio de la salud física y del progreso moral, hacer preceder la segunda á la primera, hacer que la segunda encamine á la primera, preparándole los elementos, es idea muy sabia.

De lo práctico, de lo experimental se puede, se debe remontar hasta el culto de las artes y de las ciencias, hasta el religioso sentimiento de lo verdadero y de lo bello.

Todos los reformadores pretenden demasiado, esperan demasiado, pero el saber esperar mucho es lo que fecunda las grandes ideas.

Por el deseo de un filántropo, por el método de un pedagogo no vendrá por cierto la absoluta extinsión de la miseria, pero aquel método y aquel deseo nos llevarán cerca de la reforma, del mejoramiento de las clases pobres; apurarán la llegada del día de gloriosa justicia para todos, de paz y de amor.

Respetemos en todo hombre aquel no sé que de misterioso, que entrevé algo más allá de la actualidad; respetemos en toda inteligencia las ideas, que ilumina una resplandeciente, aunque lejana luz.

Y en verdad, eso de ocuparse solo intelectualmente sin acción, eso de separar el pensamiento de la obra, es peligrosísimo, y ordinariamente suele producir ó *idiotas* ó *visionarios*.

No se puede dudar que el hábito de ociosidad, la tendencia á la hipocresía, tanto más tenaces cuanto más arraigados, son vicios que en gran parte proceden de los bancos de las escuelas primarias, donde á menudo los alumnos todavía incapaces de comprender, se acobardan, se cansan, desconfían y desesperan de su propio entendimiento, de sí mismos; donde obligados á un trabajo simplemente intelectual, para el que no pueden todavía reconocerse aptos, para el que tal vez no tienen vocación alguna, desconocen su importancia, porque no conocen su utilidad, donde pasan aquellos años en que es tan conveniente el ejercicio físico, y de donde salen en aquellos otros años en que es más necesario el auxilio de la meditación y de estudios serios y fuertes.

Froebel tiene razón: combatamos la ociosidad, causa eterna de miseria y corrupción, combatámosla en las escuelas, hagamos la escuela para la sociedad, unamos en fecundo y estrecho abrazo la instrucción y la vida.

Froebel denominó sus jardines infantiles *un pequeño mundo que debe preparar el grande;* este es todo un programa.

Se principia con la música y se acaba con el dibujo. Los ejercicios gimnásticos, el canto, las carreras, el baile y el cultivo de las flores se alternan con otras variadísimas ocupaciones.

En este cuadro tan vivo, tan animado, como se vé, no hay lugar para estudios prematuros, que son una verdadera peste en las escuelas.

En primer lugar se atiende la higiene, haciendo de modo que los más chiquitos no estén sentados más de un cuarto de hora, los más grandecitos nunca más de media hora. Se forman dos grupos por razón de edad, primero el de dos á cuatro años, y el otro de cuatro á siete. Están en el *jardín-escuela* de cuatro á cinco horas. El canto abre y cierra los ejercicios y los trabajos. Son cantos sencillos, afectuosos, que hablan al corazón.

Los cantos alegran también el cultivo del jardín, cada niño tiene su pequeño cuadro de terreno, que cultiva á su gusto, como mejor le agrada, juego y trabajo á la vez, ocupación gimnástica al aire libre, en la que los más fuer-

tes prestan ayuda á los más débiles, los sanos substituyen á los enfermos, poniendo en práctica de esa manera las leyes de mútuo socorro y ejercitando las virtudes de la constancia y de la paciencia. Los arbolitos crecen, sus frutos maduran con gran admiración y mayor alegría de los pequeños cultivadores, que toman amor inmenso á aquello que en gran parte es obra de ellos mismos, de modo que principian á conocer y á saborear el gran deleite, los goces incomparables que proporciona el trabajo; y aquellas producciones se convierten en regalitos para sus padres, hermanos, amiguitos y para los pobres. Esos cuadritos de terreno, que llamaremos particulares, están rodeados por el jardín general, para indicar que la propiedad individual debe estar bajo la tutela de la general, y para enseñar de ese modo el profundo respeto que se debe á la propiedad de los demás. Los cuadros designados á los más chiquitos se encuentran colocados entre los de los más grandecitos, para facilitar la ayuda de estos. Escluir, echar al niño de su cuadrito, privándole del cultivo del mismo, es una gravísima penitencia, siempre muy eficaz.

En aquel local de paz y de amor el niño se siente feliz, se siente bueno, conoce las sublimes satisfacciones del sacrificio, los goces á la vez que los deberes de la vida social, y ama á éstos en virtud de aquéllos. Sin quererlo, sin saberlo, se puede decir, aprende la moral práctica.

El cambio frecuente de acción es el principal precepto de la higiene de la niñez, causa fecunda de nuevos y contínuos goces, de atracciones irresistibles, de ingenuos entusiasmos, condición especial para un desarrollo simultáneo y completo de nuestras facultades.

Las cajas llamadas los *siete dones* de Froebel contienen objetos con los que se pueden hacer muchísimas y bellísimas combinaciones, pelotas elásticas con los colores del iris, cuerpos sólidos (esfera, cubo, cilindro, etcétera), letras del alfabeto y muchos otros variadísimos objetos.

El niño maneja, descompone estos objetos, que le subministran el conocimiento instintivo de la forma, del color del tamaño, del número, del movimiento y de la armonía. Estos juegos, muy relacionados entre sí, ocupan á los niñitos desarrollando su inteligencia y habilidad, promueven la

aptitud de la inventiva y de la creación, en lugar de la destrucción, que se nota generalmente en la edad infantil, y que se le atribuye sin razón.

Por instinto el niño quiere hacer algo con sus manos; Froebel aprovecha esto para fijar la atención de los niños, primera condición para aprender, y le propone construcciones y trabajitos fáciles, tan relacionados entre sí que el que sigue después siempre es el desenvolvimiento del que se ha hecho antes, ocupaciones manuales que, desde la primera edad lo inician en las más complicadas y difíciles operaciones de las artes, y que, en su conjunto, le presentan una serie de entretenimientos agradables é instructivos.

Con tan variadas operaciones, Froebel se propone conducir gradualmente la inteligencia á lo *abstracto*, desarrollar el carácter, secundar y excitar desde la más tierna edad las inclinaciones especiales que revelan talento y determinan la vocación, habituar las clases obreras, gracias á los atractivos de la naturaleza y á los placeres morales, al culto de la felicidad doméstica, alejándolos de los placeres sensuales y groseros, desarrollar en fin el gusto artístico, porque lo bello es el reflejo resplandeciente de lo bueno.

En la escuela primaria el niño encuentra los dones de Froebel en más amplia escala. El cultivo del jardín y los juegos gimnásticos que fortalecen el cuerpo, inician la observación y el conocimiento de la naturaleza y preparan á la vida activa de la agricultura.

El método de Froebel, bien aplicado, ha producido en todas partes los más expléndidos resultados.

Reasumiendo—el método de Froebel procura, por medio de ejercicios gimnásticos bien ordenados, un desarrollo físico mejor que el de la mayor parte de nuestras familias y de nuestros asilos, donde la *pasividad* y los ejercicios mecánicos monótonos y acompasados tienen que ser por fuerza perjudiciales á la salud de los niños. Ese método no cansa la inteligencia con abstracciones prematuras; se educa con preferencia el corazón, el sentimiento, y se forma el carácter por medio de la actividad espontánea. Al mismo tiempo se favorece el desarrollo intelectual, procura habilidad en el uso de las manos—*sin demasiada repetición de los mismos trabajos*, sin exigir cosas superiores á las fuer-

zas de cada uno, dá la ciencia del saber hacer, lo que constituye el obrero inteligente; desarrolla el gusto artístico por medio del sentimiento de lo bello y de lo ideal. De ahí la unión de las artes de placer y de afición con las artes industriales; de un modo sumamente sencillo da nociones de matemáticas, favorece desde la más tierna edad las inclinaciones especiales, que revelan talento y determinan la vocación. Por medio de los atractivos de la naturaleza y de los placeres morales aleja á las clases obreras de aquellos goces que degradan la dignidad humana.

Nos debemos complacer verdaderamente, mi querido amigo y colega, en ver que el sistema de Froebel se ha introducido ya desde tiempo y bastante bien, en nuestra querida patria, y debemos confiar que se extenderá siempre más y más para bien del pueblo y para honor de toda la sociedad.

Saluda á usted con el mayor afecto su leal amigo y compañero.

B. PAGLIARI.

Director de la Escuela Nocturna B. del Consejo Escolar 13.°

LA ESCRITURA DERECHA [1]

OPINIÓN DE UN PRÁCTICO

Cuando se piensa que, desde 1881, una comisión oficial afirmaba con los higienistas, que los progresos consiguientes de la miopía y de la escolíosis, eran debidos á la práctica casi general, en nuestras escuelas, de la escritura inclinada, hay el derecho de sorprenderse veinticinco años después de esa afirmación, que se tolere todavía esta última escritura en las escuelas de Francia.

Se explicaría en parte, si la práctica de la escritura derecha importara algunos inconvenientes, algunas dificultades de orden pedagógico. Pero resulta, por el contrario, que aun bajo el punto de vista pedagógico, la escritura derecha solo ofrece ventajas sobre la escritura inclinada. La escritura derecha á lo menos tan elegante como la inclinada, facilita más que ésta á los alumnos el buen aspecto material de sus cuadernos; es más legible que la escritura inclinada y sobre todo es más accesible á los alumnos.

No insistiré sobre el carácter de elegancia de la escritura derecha. Grafólogos eminentes han tratado la cuestión, con interesante precisión y con la autoridad que les da una competencia universalmente reconocida. Me permito solamente expresar aquí el placer que experimento hojeando, en el curso de mis visitas, los cuadernos de las escuelas en que se practica la escritura derecha. La preponderancia de las líneas verticales representa el equilibrio, la firmeza, el vigor y da al conjunto de la escritura

(1) Del «*Manuel Général de L'instruction Primaire.*»

un aspecto despejado que agrada. Las curvas y los rasgos menos alargados, más abiertos que en la escritura inclinada, producen una impresión de soltura y de armonía.

Lo que acaba de hacer agradable la impresión, es probablemente también la facilidad con la cual se lee la escritura derecha. Que sea más legible que la escritura inclinada, se comprueba más que se demuestra. Sucede muy á menudo cuando la inclinación es algo más fuerte de lo que convendría ó cuando es irregular—y saben los maestros lo difícil que es obtener una inclinación uniforme de parte de cada alumno—sucede que las letras de la escritura inclinada parecen caer unas sobre otras, estrecharse y estorbarse mútuamente. De lo que resulta alguna confusión, alguna obscuridad que hace á veces trabajosa la lectura. Las letras de la escritura derecha, en equilibrio perfecto, no parecen núnca sostenerse mútuamente; cada una se basta para asegurar su propia estabilidad; los ángulos menos agudos, las vueltas desarrolladas más largamente que en la escritura inclinada, son otros tantos elementos de claridad que explican el hecho de ser más legible la escritura derecha.

Por qué no dejarse seducir igualmente por la ausencia de manchas ó de impresiones de dedos, por la limpieza constante que parece acompañar, desde el curso elemental, á la práctica de la escritura derecha. A la verdad la escritura inclinada, solicita, por decirlo así, al alumno á inclinarse ó más bien á semi-acostarse en la mesa y á colocar el antebrazo izquierdo en la página escrita, con gran detrimento de la limpieza general del cuaderno. Nada de parecido sucede con la escritura derecha cuya regla: cuerpo derecho, cuaderno derecho, tiene por corolarios: cuaderno limpio.

Pero en esto no reside toda la principal ventaja de la escritura derecha. La encuentro en la facilidad con que maestros y alumnos enseñan y adquieren respectivamente la práctica de esa escritura. Instintivamente, el niño es partidario de la escritura derecha, desde que empieza á borronear algunas letras las traza el mismo siguiendo la vertical. Es que el niño de 5 á 6 años sentado en su banco, y el cuerpo naturalmente derecho, no tiene espontáneamente la

idea de inclinar su cuaderno ó su pizarra. No le viene la idea—¿por qué habría de venirle?—de trazar letras inclinadas en su cuaderno derecho. Es menester que el maestro le diga: «Incline su cuaderno. Incline sus letras; su escritura no está bastante inclinada!»—¡Es el triste estribillo de las lecciones de escritura! Deplorable método, este que obliga al maestro, á forzar la naturaleza en la escritura y á hacer austeras y penosas, las primeras lecciones para el pequeñuelo, que, gozoso, acaba de hacer su entrada en la escuela.

Las horas consagradas asì al estudio estéril y penoso de la inclinación, forman por otra parte un total considerable. No es exagerado afirmar que puede retardar en varios meses el momento, en que pueda decirse que el alumno escribe de corrido. Todos los maestros están no obstante de acuerdo en afirmar que debe hacerse lo más rápidamente posible al niño leer y escribir de corrido, en cuanto el periodo que precede á ese resultado es un periodo de fatiga, iba á decir de fastidio para el maestro como para el alumno.

Aparte del estudio interminable de la inclinación, la enseñanza de la escritura derecha agrada al niño que se da cuenta, desde la primera lección, que los caracteres *rectos*, que traza todavìa lentamente, tienen sin embargo alguna semejanza, y como un aire de parentesco, con las letras trazadas por el maestro. Es sin duda por esta la razón que se observa que con la escritura derecha los alumnos llegan mucho más pronto á escribir de corrido que con la escritura inclinada. En fin, es bueno apuntar aquí que un gran número de alumnos formados en la escritura «inglesa» no llegan nunca á observar una inclinación uniforme. Se comprueba, por el contrario, que la casi totalidad de los alumnos llegan, en tiempo relativamente corto, á practicar la escritura derecha de una manera muy satisfactoria.

Una ventaja considerable de tiempo, he ahí el gran beneficio pedagógico que saca la escuela del empleo de la escritura derecha. Y precisamente, es tiempo lo que reclaman todos los maestros de hoy.

Casi lamento haber insistido más de lo necesario. Pues es en vano que la escritura derecha sea tan elegante, tan legible y de una enseñanza más rápida y más fácil que la escri-

inclinada, ya que esas ventajas se hallan muy lejos de tener la importancia de las que atribuyen los higienistas á la escritura derecha. Debemos eliminar de la escuela la escritura inclinada, porque la práctica de esa escritura compromete peligrosamente la salud de nuestros alumnos. Las razones pedagógicas que hemos tratado hacer valer no tienden más que á hacer desaparecer toda preocupación en los pedagogos que todavía vacilasen; pero la requisitoria de los higienistas es lo que debe llevar tras ella, las adhesiones firmes á la escritura derecha.

¡Que todos, pedagogos é higienistas, unan sus esfuerzos para apresurar el triunfo de la escritura derecha!

P. PHILIPPON,
Inspector primario de las escuelas francesas.

DESDE NORTE AMÉRICA

CORRESPONDENCIA ESCOLAR INTERNACIONAL

(Véase el número anterior)

Chicago, Diciembre 9 de 1904.

Señorita S. Bernasconi.

Buenos Aires.

Mi querida señorita Bernasconi.

Le voy á escribir algo sobre Chicago, una de las ciudades más grandes del mundo.

El desarrollo tan grande de Chicago es muy notable. Aunque hace solo cien años que fué fundada, creo que es la quinta ciudad del mundo. Se puede decir que ha salido de la nada. Cuando la gente comenzó á edificar la ciudad, otros se burlaban de ella, porque parecía imposible que de ahí pudiera salir una gran ciudad.

Aunque no está en la costa del mar, tiene un lindo puerto que ha contribuido mucho á su crecimiento, y que está á orillas de un lago.

Cuando Chicago fué destruida casi completamente por el fuego, nadie pensó que se la edificaría de nuevo; pero la reconstrucción fué más maravillosa aún que su edificación primera. Hermosos edificios se levantaron sobre las ruinas de las cabañas.

Chicago es un gran centro de cereales, que vienen del oeste por medio de los ferrocarriles y la navegación de los lagos.

Una cosa muy interesante es la fabricación del acero

en las fundiciones. Los mataderos («stock yards») de Chicago son los más grandes del mundo; y aunque es muy interesante visitarlos, el lugar no es muy agradable debido á los malos olores y otros inconvenientes.

Chicago es también el mayor centro ferrocarrilero del mundo. Los trenes llegan de todas partes del país.

Aunque mucha gente no considera á Chicago una ciudad linda, tiene muchas cosas buenas. Está el precioso lago Michigán, uno de los más grandes del mundo. En muchos sitios el lago está rodeado por altos riscos y dunas de arena.

Chicago tiene en su alrededor muy lindos suburbios. «Fuerte Sheridan», donde hay un destacamento militar, es un bonito lugar. Está sobre una colina que mira hacia el lago.

Chicago tiene muchos parques, más que cualquier otra ciudad en los Estados Unidos. Uno de los mayores y más hermosos es el Parque Jackson, donde existió la Exposición Colombiana. Está á orillas del lago Michigán y tiene muchas lagunas y corrientes de agua.

Pero esta carta es muy larga y debo cerrar aquí.

Suya afectísima.

Mabel F. Hama.

4632 Champlain Ave.

Chicago, Diciembre 14 de 1904.

Miss Antonia Orostegui.

Mi querida Antonia:

El pedido hecho á nuestra maestra nos fué transmitido, y voy á escribirle sobre nuestros parques. Washington Park es el más lindo. Tiene un gran lago artificial, otro que los muchachos vadean constantemente, y un pozo artesiano.

El estanque de los patos es el preferido por los niños pequeños. Estos se entran en él y dan de comer á los animales. Hay también un gran montón de arena donde

los chicos hacen casas y lagos. El agua para los laguitos la obtienen del estanque.

A la entrada del parque hay una estatua de Jorge Washington. Fué erigida la primavera pasada. El pozo artesiano está al frente de la entrada central del parque. El agua es rica y parece que diera fuerza y vigor.

«Lincoln Park» es otro hermoso parque. En este parque es donde está el jardín zoológico. Hay animales de todas clases de diferentes partes del mundo.

Hay una fuente eléctrica cerca del lago.

Tuya afectísima.

Beatrice Wolf.

Chicago, Diciembre 9 de 1904.

Señorita Emilia Rodriguez.

Buenos Aires.

Querida Emilia.

La ciudad en que vivo me gusta más que cualquier de las que he visitado, y conozco muchas personas que son de mi opinión. Me gustaría que Vd. estuviese aquí y pudiera gozar de las bonitas vistas que tiene.

Según creo, nuestra ciudad es bastante diferente en el estilo de la suya. Si Vd. se hallase aquí durante un día de fiesta, estoy segura que se divertiría mucho.

Deseo muchísimo que Vd. me conteste desde la Argentina y me cuente cosas de allí.

No se me ocurre nada más por ahora. Hay muchas cosas más que decir, sin embargo, y en ellas pensaré en otra ocasión probablemente.

Su amiga.

Flossie Neufeld.

Chicago, Diciembre 14 de 1904.

Señor Alfredo J. Gialdini.

Buenos Aires.

Mi querido Alfredo.

Nuestra maestra ha hecho un llamado á los voluntarios de la clase para que escribamos cartas sobre los Estados Unidos. Yo podría contarte cosas acerca de muchos lugares, pero voy á hablar contigo sobre uno de los más hermosos sitios de los Estados Unidos: la catarata del Niágara. Este hermoso lugar no queda lejos de la ciudad de Búffalo, en el estado de Nueva York.

Hay dos cascadas, divididas por la isla de la Cabra (Goat Island) un pequeño islote en el medio del torrente. El Río Niágara separa los Estados Unidos, del Canadá. Las caídas que quedan en el territorio canadiense son las más grandes, y se llaman á veces «La Herradura», por tener la forma de una herradura.

La otra es la cascada americana. Tiene 164 pies de altura y es muy ancha. Se admira una hermosa vista cuando uno mira desde la Isla de la Luna y se contempla el agua espumosa que corre hacia el borde y se precipita sobre las rocas de abajo, y se ve la neblina que se levanta y que brilla al sol. Más hacia afuera puedes ver «La Herradura«, como la mitad de un gran circo de agua que cae. Es realmente una muy linda vista.

Los rápidos que hay río abajo, están llenos de rocas y se llaman «El Remolino». Una vez un hombre, llamado el capitán Webb quiso pasarlos á nado, y al hacerlo perdió la vida. Los rápidos son muy hondos y son como una ancha zanja. Para navegarlos es preciso subir á un carro que tiene la forma de un trineo y cuando tocas una campana comienzas á deslizarte sobre la corriente. El ruido de las aguas es muy grande, y cuando miras las aguas en remolino estás seguro de que no te gustaría caerte. El agua choca contra las grandes rocas y las olas se levantan á muchos pies de altura. El ruido es muy grande. Se oye desde la pequeña ciudad de «Niágara Falls» que ha sido edificada alrededor de la cascada.

Hay algunos puentes que atraviesan el Río Niágara, uno antes y otro después de la cascada. Este último es el «Puente Colgante» sostenido por muchos grandes cables. Se trata de «ponerle freno» al Niágara, para que la caída del agua produzca fuerza. Ya la ciudad de Niágara Falls está alumbrada eléctricamente por la fuerza que hace el agua al caer. Esto ha perjudicado muchos hermosos saltos llamados los «Saltos del Arco Iris».

Te podría decir muchas otras cosas sobre este espléndido lugar. Tal vez será en otra carta. Ahora concluyo.

Tu amigo.

Jay Kraus.
Room 5 Forestville School.

Chicago, Diciembre 11 de 1904.

Señorita Emilia Rodríguez.

Buenos Aires.

Mi querida Emilia.

Me dicen que sería bueno que tu supieras algo acerca de nuestra ciudad, y que abriésemos una conversación entre tu escuela y la nuestra. Tengo mucho gusto en darte mis informaciones, y espero que esta carta será el principio de una correspondencia entre nosotras.

Yo soy alumna de la «Escuela Forestville», situada en la parte sur de la ciudad, cerca de un hermoso parque.

Nuestra ciudad tiene muy lindos edificios y parques. Tiene una población de cerca de dos millones de habitantes. Crece constantemente, y nosotros pensamos que algun día será la ciudad más grande del mundo.

Está situada en el centro del país, como lo notarás si miras el mapa de América. Los ferrocarriles entran al corazón mismo de la ciudad.

Hazme saber algo acerca de tu ciudad y tu país. Yo continuaré haciéndolo en mi próxima, y te describiré más en detalle cualquier cosa que te interese.

Tu amiga.

Flossie Neufield.

Chicago, Diciembre 9 de 1904.

Señor Antonio Coreli.

Buenos Aires.

Querido Antonio.

Trataré de contarte algo lindo, sobre Nueva York. Nueva York es elogiada por su limpieza. Sus calles son de asfalto y las limpian diariamente unos hombres que llevan uniformes blancos. Tiene un gran túnel que se dice que es el más famoso túnel de los Estados Unidos. El costo fué de muchas, muchas veces un millón (35 millones de dollars). Lo pagó Mr. Richard Mc Curdy, un banquero, junto con otros hombres muy conocidos.

Nueva York es también una ciudad muy comercial. Tiene uno de los más bonitos parques, el «Parque Central» y un gran boulevard.

Nueva York es también un puerto muy grande. Por él entran los extranjeros y las mercaderías extranjeras que vienen de otros países con los cuales comerciamos.

Tu afectísimo amigo.

Ben Adler.
4436 St. Laurence Ave.

Chicago, Diciembre 12 de 1904.

Señorita Sabina Ferrari.

Buenos Aires.

Mi querida Sabina.

Voy á ensayar el contarte algo sobre el lugar en que vivo y espero tener pronto noticias tuyas.

Chicago es una gran ciudad, sus calles son rectas y en ellas se hace mucho comercio.

Vivo en la parte sur de Chicago, fuera del barrio comercial. Me gusta mucho más, que en la parte comercial de la ciudad.

Aquí hay mucho bochinche y ruído á causa de los

tramways eléctricos y los carros de toda clase que pasan. Pero cuando uno se acostumbra al ruído ya no lo nota.

Yo no he vivido en Chicago mucho tiempo: solo tres meses, Antes vivía en el campo, á sesenta millas de aquí. Siempre me ha gustado mucho más la vida del campo que la de la ciudad. Chicago se divide en varias partes, pero es una sola gran ciudad; los edificios de la parte donde yo vivo tienen de dos á 8 pisos. No tóda la gente que vive en esas casas tiene jardín ó huertos, así es que tienen que ir á los parques para ver árboles y flores,

No lejos de mi casa hay un parque que es muy lindo en el verano, con sus flores y follaje.

Hay un parque donde se ven toda clase de animales y pájaros que una pueda desear.

Tu sincera amiga.

Alice Osborn.

404 E. 43 St., Chicago Ill.

Chicago, Diciembre 7 de 1904.

Señorita Vicenta Huarte.

Buenos Aires.

Querida Vicenta:

Estoy en Chicago desde hace un mes, y en la escuela tres semanas más ó menos. Mi maestra nos ha dicho que sería bueno que los niños de 6º y 7º grado de nuestra escuela, escribiésemos á los niños de las mismas clases de tu escuela, acerca de nuestros respectivos estados.

Yo soy de Alabama, que está muy al sur, y á pedido de mi maestra te voy á dar algunas informaciones sobre Alabama.

Yo nací en Gadsden, en el estado de Alabama, y allí he vivido hasta que vinimos aquí. Alabama es un lindo estado, y produce mucho algodón, trigo, maíz, tabaco y avena, así como muchas clases de fruta. Gadsden es una pequeña ciudad de unos 6000 habitantes, pero es en verdad un bonito pueblito. Nosotros acostumbrábamos á salir al campo, donde nos divertíamos mucho. Allí tu

tienes toda clase de flores silvestres que nacen en el bosque. En el otoño una multitud de muchachos y muchachas, acompañados por varias maestras, íbamos á la montaña á juntar castañas y «chinguapines», que son las frutas del castaño enano. Aquí en esta gran ciudad extraño estas diversiones. Además allí el tiempo era muy caluroso en verano y suave en invierno. El último invierno, que fué excepcionalmente frío, tuvimos una nevada, la primera que se ha visto en Alabama en quince años.

Gadsden está situado sobre el río Coosa, un pequeño río muy bonito.

Birmigham es un gran centro de minas de hierro.

No me propongo decirte todo lo que sé de Alabama, porque me llevaría mucho tiempo; pero sí voy á contarte algo de algunos lugares que he visitado. Nueva Orleans, en el estado de Louisiana es tenida por una de las ciudades más hermosas del sur; tiene uno de los más lindos cementerios del mundo y la segunda avenida del mundo. Es una gran ciudad y he visitado allí una de mis hermanas que vive en ella. Conocí toda la ciudad y quedé encantada. El clima es espléndido y algunas personas llevan traje de verano casi todo el año. Muchos no saben lo que es la nieve. Gente de Chicago va á Nueva Orleans á pasar el invierno, y dicen que es tan caliente que se derriten y hasta salen á la calle sin abrigos.

«Mardi Gras» ó el carnaval, se festeja una vez al año, y yo tuve ocasión de asistir á esa fiesta. Era un espectáculo vistoso y no perdí ni una noche.

La población de Nueva Orleans es en su mayor parte católica, aunque también hay muchos metodistas y baptistas.

Un lindo paraje es West End, como se llama el extremo occidental de Nueva Orleans. Es un lugar muy pintoresco y tiene toda clase de diversiones.

Para ir á Nueva Orleans hay que cruzar el lago Ponchertrain, de cuyas aguas surgen plantas que se elevan á diez y doce pies de altura. Del otro lado del lago hay una ciudad cuyo nombre es Algiers. Es un espléndido punto para pasar el invierno ó el verano.

El gran río Mississippi queda á un lado de Algiere y de Nueva Orleans, quedando el lago del otro lado.

Se teme que algún día Nueva Orleans se sumergirá, pues hoy día se encuentra agua cavando un hoyo de dos pies de profundidad. Millones y millones de pesos oro se han invertido en construir y arreglar los diques; pero nada impide al río destrozarlos.

Aunque el norte es una hermosa región, no puede compararse con la belleza del sur.

Tengo que terminar por hoy, y espero tener pronto de tí una larga carta.

Tu amiga.

Inez Turrentine.

4617 Vincennes Ave. Chicago Ill.

LA ESCUELA HISTÓRICA DE BUENOS AIRES

46º aniversario de la fundación de la Escuela Superior de Catedral al Norte.

27 DE MAYO DE 1859

La tentativa más formal, realizada con el fin de dotar á la que es hoy, la gran Capital del Sud, de casas *ad hoc* en que funcionasen sus escuelas primarias y que en el transcurso del tiempo hemos visto poco á poco convertirse en verdaderos palacios, data desde la sanción de la ley sobre edificación escolar, dictada por el honorable Senado del estado de Buenos Aires y cuyo cúmplase cúpole en suerte dictar el 31 de Agosto de 1858 al entónces ministro de gobierno, hoy teniente general don Bartolomé Mitre; ley surgida de la propaganda infatigable del genio y hondas convicciones del gran Sarmiento en materia de educación común; en la que veía la única fuente de regeneración social y política del país que acababa de sufrir la acción disolvente de los caudillos, amparada por la ignorancia de las masas populares, de las que se sirvieron para llegar al poder y usar y abusar de él.

La participación que la citada ley daba á los vecindarios de las distintas parroquias de la ciudad y campaña de Buenos Aires, para dotar á cada una de ellas de su casa escuela propia, se traduce pocos días más tarde de su promulgación, en una solicitud de vecinos pertenecientes á la de Catedral al Norte, dirigida al jefe del Departamento de Escuelas, don Domingo Faustino Sarmiento, pidiendo la

creación de una superior y comprometiéndose á contribuir con los fondos necesarios á su instalación y entretenimiento.

Con fecha 14 de Septiembre de 1858, Sarmiento al aceptar el pedido designa la comisión parroquial que había de llevar á cabo la obra, y, la constituye con los señores:

Pastor Obligado, Manuel Guerrico, Antonio Cruz Obligado, Juan Pablo Esnaola, Felipe Llavallol, Juan Anchorena y Daniel Mackinley á los que confió el desempeño de los cargos de comisarios, inspectores y síndicos de la misma.

Abierta la subscripción pública para obtener los fondos con que erigir la futura escuela, la encabezaba la señora Estanislada Arana de Anchorena con un donativo de veinte mil pesos moneda corriente y entre los demás donantes figuraron todo lo más altamente colocado del vecindario de la parroquia: Llavallol, Guerrico, Mansilla D. Manuel, hoy único sobreviviente de aquella falange de decididos protectores de la educación común, Cazón, Lumb, Peña, Alcorta, Achával, Cabral, etc., etc., hasta llegar á reunir la suma de *ciento sesenta mil pesos.*

El gobierno, por su parte, entregó á la comisión, los títulos de propiedad de dos casas situadas á espaldas de la Catedral, avaluadas en doscientos ochenta mil pesos, casas que no conceptuó aptas la comisión para la ubicación de la futura escuela, razón por la que adquirió, en cambio, el terreno de la calle Reconquista núms. 149 al 153 entre las de Corrientes y del Parque en la suma de ciento noventa mil pesos.

Conforme á lo establecido por la ley del 58, el gobierno, entregó, además, otro tanto de lo que la comisión había recolectado, con lo que dispuso ésta de un total de seiscientos diez mil pesos, suma con que edificó la escuela y la alhajó.

El plano de la obra fué confiado al arquitecto Barabino, y la colocación de su piedra fundamental se celebró con toda la pompa y solemnidad del caso el

27 DE MAYO DE 1859

A la fiesta concurrió *el todo Buenos Aires* de aquellos días y asumió proporciones y repercusión hasta entonces

nunca vistas. En aquel acto memorable hablaron Sarmiento, Llavallol y Manuel Guerrico, y al terminar se organizó una procesión cívica para llevar triunfalmente, hasta el pie de la pirámide de Mayo, el busto de Rivadavia; procesión en la que tomaron parte unos cinco mil niños de las escuelas públicas particulares, conjuntamente con la numerosa asistencia de miembros de todas las autoridades é invitados al acto, el que terminó con el himno de la patria y cantos escolares.

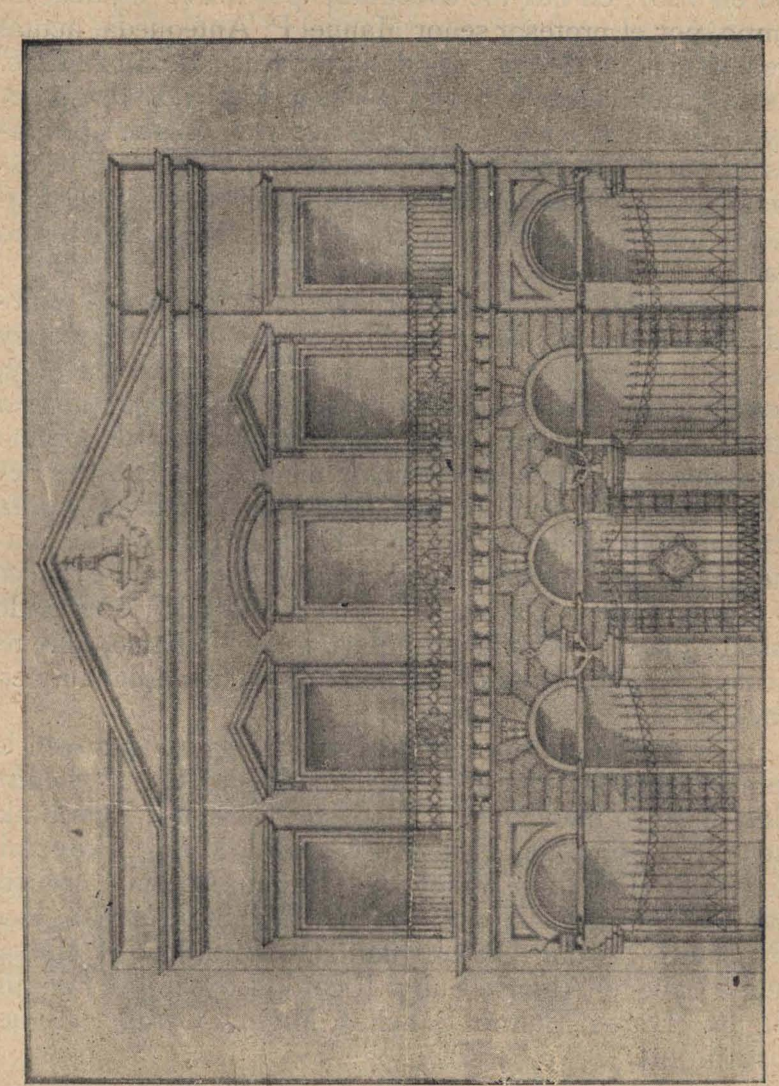
Un año más tarde, terminada la construcción, el

18 DE JULIO DE 1860

se verificó la inauguración de la que sigue siendo Escuela Superior de Varones de Catedral al Norte, con más solemnidad si cabe que en el acto de la colocación de la piedra fundamental, puesto que, si aquél fué presidido por las autoridades del estado de Buenos Aires en pugna entonces con las del resto de la Confederación y en momentos en que se disponían á entrar en lucha por medio de sus armas, firmada la paz y presentes en Buenos Aires para tratar las bases de su reincorporación al resto de la Nación, tocó en suerte presidir las fiestas á unas y á otras, celebrando juntamente con la paz, un acto por cierto de los más apropiados para obtener su afianzamiento en el futuro; y, en el recinto del gran salón bajo, del histórico edificio, viéronse reunidos en el solemne momento de firmar el acta de la inauguración, el presidente de la confederación argentina *don Manuel Derqui y sus ministros, el gobernador del estado* de Buenos Aires, general don Bartolomé Mitre y los suyos, entre los que figuraban el de gobierno don Domingo Faustino Sarmiento, rodeados de numerosísimo concurso de otras autoridades y vecindario.

Librada al servicio público, la escuela comenzó á funcionar bajo la dirección del señor Hilarión Moreno, al que más tarde sucedió el doctor Luis J. de la Peña, en cuya época además de las escuelas, superior y elemental que funcionaban entonces en el mismo local, se agregó el de la primera escuela normal de maestros que ha tenido Buenos Aires.

Disuelta esta última, regenteó la escuela durante largo



ESCUELA SUPERIOR DE LA CATEDRAL AL NORTE, CALLE RECONQUISTA Nos 149, 151, 153

número de años el señor Marino Froncini hasta su jubilación en 1887, en que fué sucedido, por breve espacio de tiempo, por el profesor señor Manuel P. Antequeda, actual director general de escuelas de la provincia de Entre Ríos. A este sucedió en el cargo el profesor Pablo A. Pizzurno, hoy inspector técnico general de nuestras escuelas primarias, el que á su vez fué reemplazado por el que escribe estas líneas, quien ha desempeñado el cargo desde 1899 hasta 1904, siendo su director actual el profesor Victorino Díaz.

Tarea larga y difícil sería la de mencionar, á la multitud de alumnos que han pasado, á través de los cuarenta y seis años de existencia por los bancos de esta escuela; y, para darse una idea del número á que podría llegar la lista baste con tener en cuenta que puede calcularse que por año hánse inscripto, término medio quinientos alumnos, es decir, unos veintitres mil en total, entre cuya falange, y para citar tan sólo algunos, figuran: Enrique B. Moreno, Mariano J. Paunero, Isaías Mendiburu, Miguel Peña, Francisco Seguí, Pastor Lacasa, Torcuato Mattaldi, Fernando Fusoni, Juan B. Ambrosetti, Martín A. Malharro, Manuel Picasso y tantos otros cuyos nombres se nos escapan, pertenecientes á la vanguardia de ella.

De la escuela normal mencionada egresó también la primer falange de nuestros diplomados en el país y entre ellos es justo mencionar á Modesto Baranao, Luis Fink, Juan M. Lavignolle, Federico Leonard, Marino Froncini, Augusto Patriel, Juan Villeneuve, Rufino Acosta Cordoso, Aurelio González, Honorio Senet, Máximo Revello, José Bruschetti, Tristán Avalos, Juan B. Castex, José M. Massa, Felipe Labory, Alfonso Suby, Ricardo López, José Piciolli, Eugenio Braun, Rufino Sánchez, Miguel Casallo, Miguel Tisconi, etc.

Relatar á grandes rasgos la historia de la evolución de este histórico establecimiento, es como se comprende, obra que exigiría mucho tiempo y mucho espacio de los que no dispongo, aún cuando tenga ya reunidos y en mi poder la mayor parte de los datos necesarios para ello; por otra parte, la proximidad de la fecha en que dicha escuela ha de celebrar, sin duda alguna, sus bodas de oro, me inhi-

ben, hasta cierto punto, de ocuparme de ella por el momento, para no ser extemporáneo.

Confiada hoy la honrosa misión de perpetuar la tradición gloriosa de nuestra primer casa escuela á la joven y ya fuerte «Asociación de ex-alumnos de Catedral al Norte» fundada por iniciativa del señor Félix B. Quaini, y del que subscribe, no existe el peligro de que pasen, sin ser recordadas, las dos grandes fechas de su historia; y sólo falta que el Honorable Consejo Nacional, se disponga á bautizar con el nombre de alguno de los tantos benefactores con que ha contado la escuela, ya que no es dable hacerlo con el de su genial fundador, para solemnizar su próximo quincuagésimo aniversario.

La reproducción de las actas de los días 27 de Mayo de 1859 y 18 de Julio de 1860, añadirá á esta simple nota informativa, un aliciente más para hacer todo lo interesante, que deseo, su lectura.

GUILLERMO NAVARRO,
Inspector Técnico.

Mayo 20 de 1905.

ACTA de la colocación de la Piedra Fundamental de la Escuela Superior de la Parroquia de la Catedral al Norte.

En la mañana del día 27 de Mayo de mil ochocientos cincuenta y nueve, en la ciudad de Buenos Aires, esta piedra, designada como la piedra angular de la Escuela Superior de la Catedral al Norte, conforme al plano subministrado por el arquitecto Miguel Barabino, aprobado por el jefe del Departamento de Escuelas, D. Domingo F. Sarmiento y el Sr. Gobernador del Estado, que lo era á la sazón el Dr. D. Valentín Alsina, en cumplimiento de la ley de 31 de Agosto de 1858; promoviendo la erección de edificios de Escuelas, fué puesta por

FELIPE LLAVALLOL

Síndico de las escuelas de esta Parroquia de la Catedral al Norte y presidente del Senado del Estado de Buenos Aires, en presencia de varios miembros de la Legislatura y otros funcionarios públicos,

de la comisión Parroquial, de la de educación de la Municipalidad, con asistencia del Seminario Conciliar y los maestros y alumnos de la Escuela Superior de la Catedral al Sur, los maestros, maestras y alumnos de todas las escuelas públicas de ambos sexos y de varios de los colegios y escuelas particulares de la ciudad, y un vasto concurso de pueblo, tanto nacionales como extranjeros.

Por tanto:

Si fuere en adelante la voluntad de Dios que esta estructura fuese desquiciada, y sus fundamentos destruídos y este depósito expuesto de nuevo á la vista de los hombres, sépase entónces que el día de hoy, el Estado de Buenos Aires, está amenazado de guerra y preparándose paɹa destruirla en defensa de sus instituciones, que permiten á sus legisladores y ciudadanos, congregarse para proveer al adelanto del país y á la mejora intelectual y moral de sus hijos, erigiendo esta escuela; y que todos los que aquí están reunidos, llenos de gratitud al Todopoderoso por la preservación de la libertad y felicidad del país rogándole se las conserve por siempre se unen en fervientes y sinceras súplicas para que este depósito, las murallas y arcos, las columnas y arquitrabes que van á construírse, duren por siempre jamás, y sirvan por siempre de escuela para la educación de los niños de la parroquia.

¡Dios salve al estado de Buenos Aires!

NOTA—La Comisión Parroquial de las Escuelas de la Catedral al Norte estaba formada por los Señores:

D. Felipe Llavallol, Presidente y Síndico.
Dr. D. Pastor Obligado, Comisario.
D. Manuel J. Guerrico, »
Dr. D. Antonio Cruz Obligado, Inspector.
D. Juan Pablo Esnaola, »
D. Juan Anchorena, Síndico.
D. Daniel Mackinley, »
D. Joaquin Cazon, Secretario-Tesorero.

ACTA de inauguración de la Escuela Superior de la Catedral al Norte

En la ciudad de Buenos Aires, á dieciocho días del mes de julio de mil ochocientos sesenta, reunidos en el salón principal de la escuela de nueva creación de la Catedral al Norte, los señores comisarios, inspectores y síndicos de dicha escuela, el jefe del departamento de las escuelas, la comisión de la parroquia de la Catedral al Sud, la comisión de la fiesta para la inauguración, la Municipalidad de Buenos Aires, y, como testigos y asistentes, el excelentísimo señor gobernador y sus ministros, el excelentísimo señor presidente de la Confederación Argentina y sus Ministros, el Exmo. Señor Capitán General D. Justo José de Urquiza y sus edecanes, muchos senadores y diputados de la Legislatura y del Congreso, la Sociedad de Beneficencia en cuerpo, y un numeroso concurso de ciudadanos en los salones, y todas las escuelas públicas y particulares de la ciudad formadas en la calle de la Reconquista, el Sr. Cura de la Parroquia procedió á bendecir el edificio, terminado lo cual el señor Presidente de la Comisión de la Escuela D. Felipe Llavallol, llamó la atención del Señor Ministro de Gobierno, quién pronunció un discurso de apertura, á que contestó el Dr. D. Pastor Obligado en nombre de la Comisión de que es miembro. Y después de pronunciados otros discursos, y de las de mostraciones de regocijo, el señor Presidente declaró abierta é instalada la Escuela, acordándose que todo el concurso partiese en dirección á la Plaza de la Victoria, acompañando el carro triunfal con el busto de Rivadavia, para distribuir en ella premios á los niños, según estaba determinado en el programa, levantándose esta acta que firmaron los miembros de la comisión y otras personas presentes.

La obra ha sido construída según los planos y bajo la dirección del arquitecto Miguel Barabino.

Santiago Derqui, Bartolomé Mitre, Justo J. de Urquiza, Emilio de Alvear, Juan Pujol, Rufino de Elizalde, Benjamin Victorica, Juan A. Gelly y Obes, D. F. Sarmiento, José R. Pérez, Faustino J. Aramburo, Manuel J. de Guerrico, Pastor Obligado, Felipe Llavallol, Juan Anchorena, Daniel Mackinley, Antonio Cruz Obligado, Juan Pablo Esnaola, Joaquin Cazon, Juan Cano, Norberto Martínez, Carlos Pinto, Angel García, Julian Caviedes, Pedro Martínez, Bartolomé Leonidas Cordero, Dionisio Quesada, José E.

Guido, Trifón Cárdenas, Juan de la Peña, Adolfo Conde Domitila González de Cazon, María A. Beláustegui de Cazon, Antonia M. de Alsina, Gabriel Fuentes, Dolores C. de Urquiza, Alvaro J. de Alzogaray, Ignacia Beláustegui de Zelis, María Sanchez de Mendevílle, Juana U. de Santa Cruz, Juan Martin de Estrada, Mariano E. Unzueta Rosa L. de Larroudé, Emilio Castro, Benita Guerrico de Eguren, Francisco de Elizalde, María Ignacia M. de Casares, Andrea Almagro de Sacristi, Simon de Santa Cruz Juan Carranza, Eduardo Quintana, Manuel Lescano, Manuela G. de Calzadilla, Hilario Almeira, Julio S. Castro, José Mármol, M. Rubio, Fidel S. Cavia, Vicente P. Peralta, Miguel Barabino, Manuel José Cobo, Augusto Otamendi, Cipriano Obes de Banavia, Manuel Pazos, Pastora Soca de Cárdenas, Rosa B. de Mier, María de las Carreras, Ladislao F. Martínez, Narciso Carranza, J. Robbio, Manuel G. Beccar, Francisco Albarracín, J. M. Lársen, W. Goodfellon, Federico Tobal, V. Chas.

ESCUELA NOCTURNA

La escuela Nocturna ó de Adultos es una de las instituciones más patrióticas, que haya podido implantar el Consejo Nacional de Educación.

Esta institución bien entendida y practicada, tiene inmensa influencia intelectual, moral y social sobre la masa inculta del pueblo.

Los desheredados de la fortuna, los obreros, aquellos que en su infancia por pobreza ó desidia paterna ó por nuestra incompleta organización anterior en lo escolar, no tuvieron preparación intelectual, son los que la concurren.

Precisamente es en esta masa inculta, donde más falta hace la educación, porque ella forma la parte analfabeta de la población, la masa donde afilian sus prosélitos los partidos avanzados los que ofrecen demoler todo y todo construirlo de nuevo; los partidos que no tienen patria ni religión y que seleccionan sus elementos entre los ignorantes, embobándolos, entre aquellos que no tienen un criterio ilustrado y que por lo tanto no pueden obrar bien, porque ignoran donde el bien está.

Opino, pues, que la escuela Nocturna es la mejor escuela anti-anarquista, porque un hombre medianamente instruido sabe que no es destruyendo que se construye, sabe que hay otros medios de *hacer patria*, sabe que la dinamita no puede, no debe ser la *última ratio*.

No ignora que las protestas armadas, fracasan, cuando no es un motivo poderoso el que las mueve.

No ignora, pues lo ha aprendido, y al obrero se le puede enseñar, que existen medios más pacíficos, y en definitiva más certeros de tomar parte en el poder. Está convencido de que el voto puede darle, lo que no le dará jamás la fuerza bruta, la imposición armada.

El obrero instruido es rueda más útil en el mecanismo del trabajo general, se halla en condiciones de progresar, de mejorar situación, cualquiera sea el orden de trabajo á que aplique su actividad, progresará.

Sabe leer, escribir y contar, seguramente ascenderá á ser capataz ó contramaestre, jefe ó sub-jefe de sus camaradas más atrasados que él. Hallará el medio de independizarse y convertirse en patrón.

¿Es por ejemplo: carpintero, pintor, albañil, herrero y sabe dibujar? pues, sus haberes aumentarán en razón directa de sus habilidades.

Todo esto puede y debe hacerlo la escuela Nocturna. No cabe decir que esta escuela debe ser práctica, está en la conciencia de todo el mundo, no es la escuela para la vida del futuro, como sucede en la enseñanza primaria, nó, el adulto que adquiere conocimientos no los aplicará seis ó siete ó diez años después, como le sucede al infante.

El adulto aplicará el martes por la mañana los conocimientos que adquirió el lunes por la noche, no habrán pasado veinticuatro horas y ya esos conocimientos le servirán.

El Consejo Nacional de Educación debe mostrar, mayor preferente atención á la escuela Nocturna, propender á su aumento y desarrollo, multiplicarla, y para que la desidia del pueblo no halle el pretexto de la lejanía, debe implantar casi tantas como escuelas diurnas haya en cada distrito y ésto especialmente en los barrios fabriles.

Una idea, la escuela nocturna multiplicará, hará aumentar la asistencia de la diurna ¿por qué? porque los padres convencidos de las ventajas de la enseñanza, no tan solo no pondrán inconveniente á la concurrencia de sus hijos, sino que harán todos los sacrificios posibles para que concurran.

En estas escuelas; el control debía ser más contínuo, más directo, sería quizás útil la creación de un inspector especial en este ramo.

No se repare en gastos, el dinero gastado en la escuela Nocturna, no es la semilla que tarda varios años en germinar, es la que sembrada, rompe inmediatamente la tierra y produce árbol frondoso.

No es el tardío naranjo paraguayo, es el prolífico durazno de nuestros montes y de nuestras islas.

Prudencio Vázquez.

Mayo 1905.

EL DIBUJO EN LA ESCUELA PRIMARIA

EL MÉTODO NATURAL (1)

LOS PRIMEROS RESULTADOS

La inspección especial de dibujo, terminaba una conferencia á los profesores especiales de la materia, pidiéndoles un esfuerzo excepcional este año para con los V y VI grados, á fin de cumplir debidamente el programa de la asignatura, que exige de los alumnos que deseen ingresar al primer año de enseñanza secundaria ó normal, elementos de dibujo copiados directamente del natural.

Ese esfuerzo se ha realizado. Cabe el honor de los primeros resultados á las escuelas que dirijen en esta capital las Stas. Felisa A. Latallada del 3º distrito, Vicenta A. Martirena del 2º y Sr. Salinas del 8º.

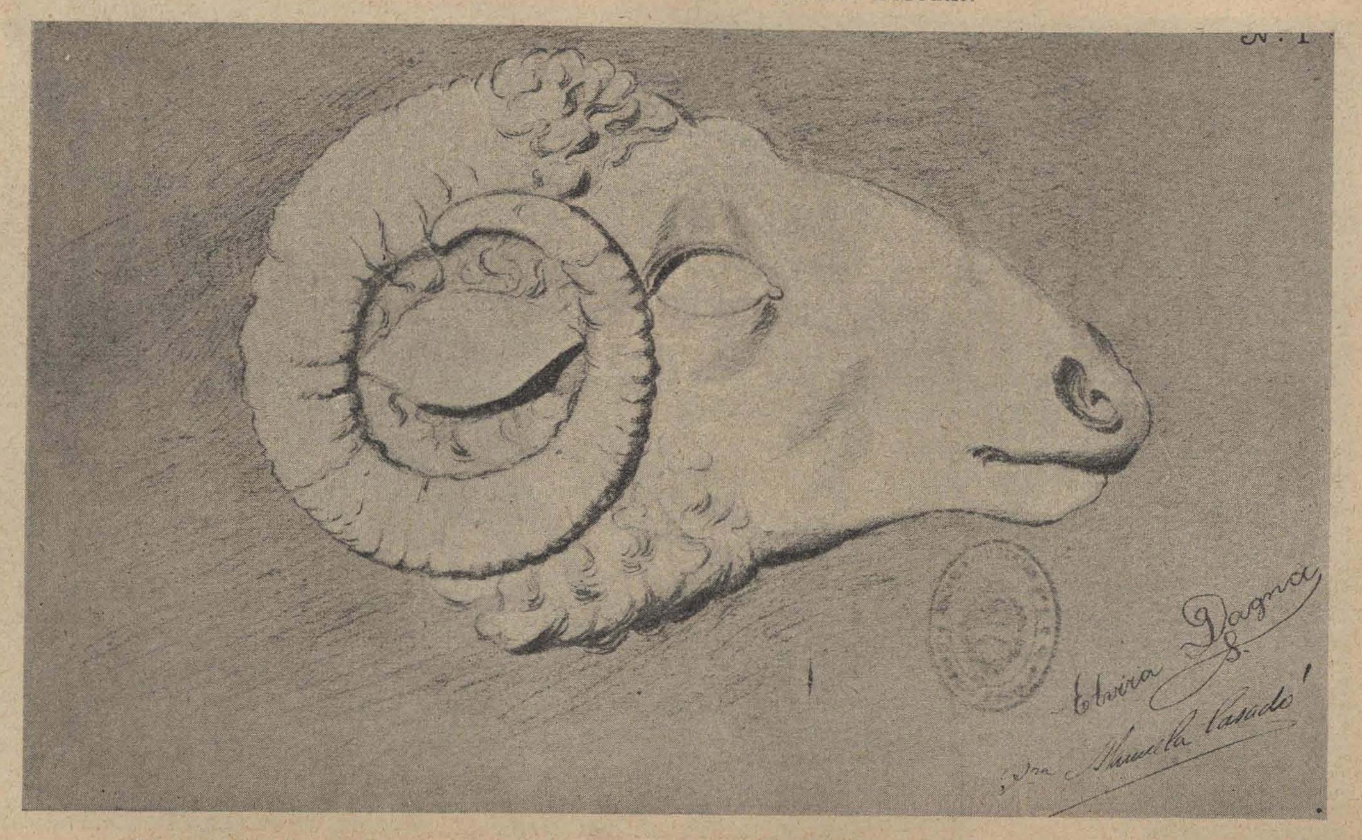
Sabiámos que nuestro pedido no sería vano; teniamos la seguridad de que á un esfuerzo de parte del maestro correspondería otro mayor por parte del alumno, produciéndose así resultados que desde luego descontábamos netos y precisos, convergiendo en un todo hacia los ideales de la superioridad.

Esas esperanzas se convierten hoy en una lisonjera realidad evidenciada por los dibujos que acompañan las presentes líneas.

Las profesoras de dibujo de las precitadas escuelas Stas. Manuela Casadó, Emilia Trolley y Leonilda de Alary merecen un aplauso que esta inspección formula, interpretando los propósitos de la superioridad, no como un sim-

(1) Todos estos dibujos, á los fines de la reproducción, han sido reducidos á una cuarta ó quinta parte.

ESCUELA SUPERIOR N.° 3 DEL 3.er CONSEJO ESCOLAR



Interpretación de un bajo-relieve por la alumna Elvira Dagna de 5.° grado - Profesora: Sta, Manuela Casadó



Interpretación de un bajo-relieve por la alumna de 4.º grado María E. Meaca—Profesora: Srta. Manuela Casadó

ESCUELA SUPERIOR N.° 3 DEL 3.er CONSEJO ESCOLAR



Dibujo libre, copia del natural por las alumnas de 6.° grado Rosa M. Montini; de 5.° grado, Elisa A. Schultz y Teresa Souyu

ESCUELA SUPERIOR N.° 3 DEL 3.er CONSEJO ESCOLAR



Dibujo libre, copia del natural por las alumnas de 6.° grado
M. E. Magdalena y Carmen Esqueu; de 5.° grado Luisa Segovia, Elisa A. Schultz,
Italia de Angelis y Doria Evangelina Bordal.

ple estímulo á mayores esfuerzos, pero si como merecido tributo á las singulares condiciones reveladas por los trabajos de sus respectivas clases.

Aplauso tanto mejor ganado cuanto que una atmósfe-

ESCUELA SUPERIOR N.° 3 DEL 3.er CONSEJO ESCOLAR



Dibujo libre del natural por la alumna de 6.° grado Srta. Carranza
Profesora: Manuela Casadó

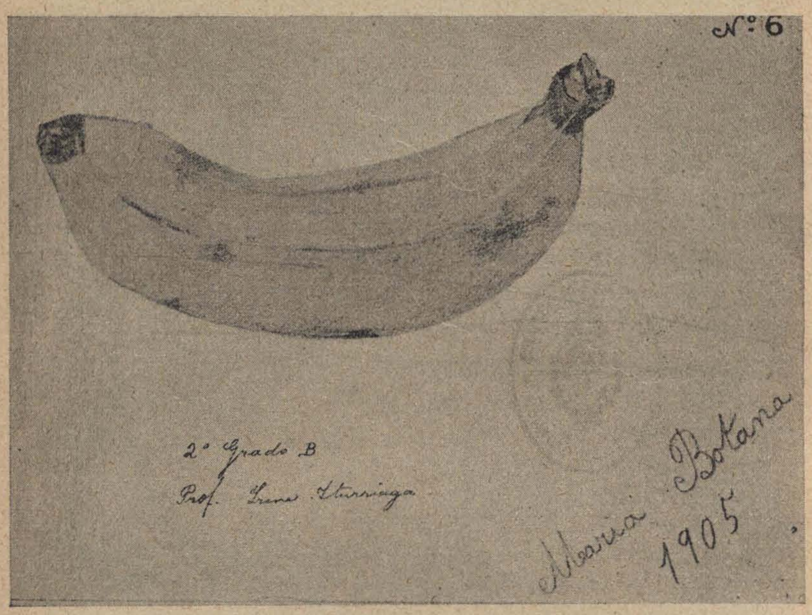
ra de temores, incertidumbres y desconfianzas, se formaba alrededor de la innovación que para la enseñanza de la asignatura se implantaba.

Estos dibujos demuestran hoy no solo que la copia directa del natural es de trascendencia por los beneficios

que ella importa para la enseñanza, sino también que no es innabordable por las dificultades que pueda presentar en su aplicación. Y demostrarán, por último, que donde quiera que se encuentre un maestro capaz, con ideal y voluntad, el principio natural prosperará pese á todas las salvedades que se le pretendan oponer.

Obtenidos los primeros frutos, y por óptimos que estos

ESCUELA SUPERIOR N.° 3 DEL 3.er CONSEJO ESCOLAR



Dibujo del natural por la alumna de 2.° grado María Botana
Maestra de grado: Srta. Irene Yturriaga

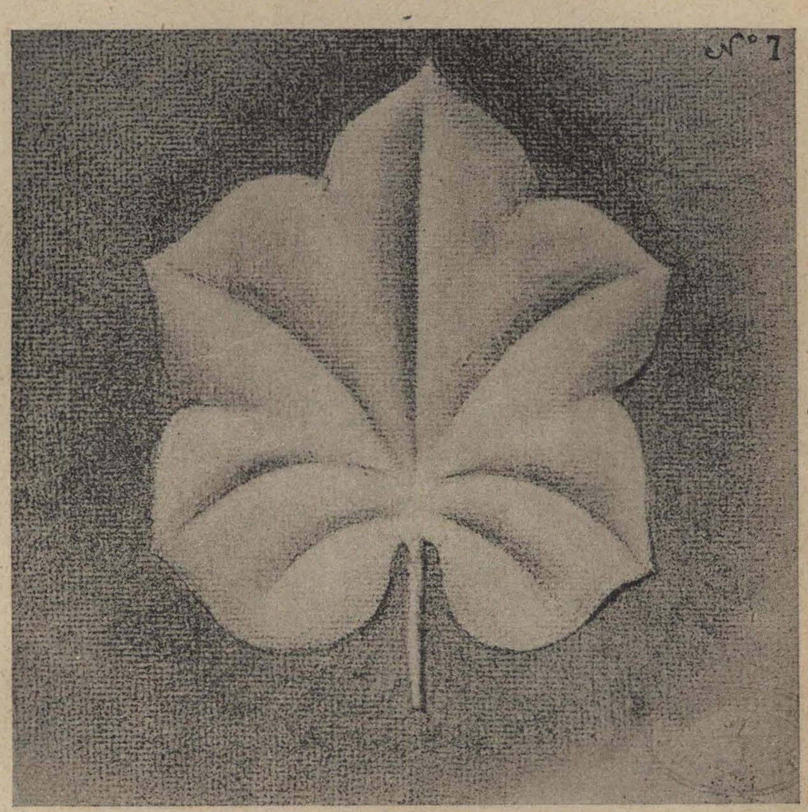
se presenten, no debemos limitarnos á ese solo esfuerzo. Es necesario que esto sirva, solo, como ejemplo, como demostraciòn ó punto de partida ó de orientación á otros esfuerzos que palpitan, que sabemos próximos y cuyos resultados ocuparán á su vez la atención de la superioridad, que ve complacida el interés de nuestra escuela por todo lo que importa un paso más hacia los fines perseguidos por el Honorable Consejo.

Estos dibujos, cuya publicación ha sido ordenada á dicho objeto, por el presidente Dr. Vivanco, se prestan á di-

versas consideraciones y serán motivo de una conferencia que próximamente dará esta inspección.

Adelantaremos dos puntos que interesan al mayor prestigio de la asignatura, y que deben, pues, considerarse

ESCUELA SUPERIOR N.° 7 DEL CONSEJO ESCOLAR 2.°



Copia de un bajo-relieve por la alumna de 6.° grado Ana Piagio
Profesora: Srta. Emilia Troller

como instrucciones cuyo cumplimiento urge dentro de los límites trazados por los programas.

Presentamos, hoy, trabajos de distintas escuelas y diferentes alumnos. Si bien responden todos á un mismo principio, importan sin embargo variadas maneras de encarar la enseñanza de la materia.

Todos son igualmente buenos, pero unos van encaimnados hacia la especialización y los otros hacia la gene-

ralización; unos responden á los fines de la escuela profesional, y los otros encuadran más en los propósitos que particulariza á la escuela primaria

ESCUELA SUPERIOR N.° 7 DEL CONSEJO ESCOLAR 2.°



Copia del natural por la alumna de 6° grado Isabel Almeida
Profesora: Emilia Troller

Y este punto tiene que interesarnos muy especialmente.

Debemos adaptar aquel método, sistema ó práctica que nos procure el mejor resultado con la menor suma de esfuerzo posibles por parte del alumno.

No perderemos tiempo en cosas que no sean de nues-

tro resorte, y prestaremos, en cambio, la mayor dedicación á todo aquello que haga más práctica la enseñanza.

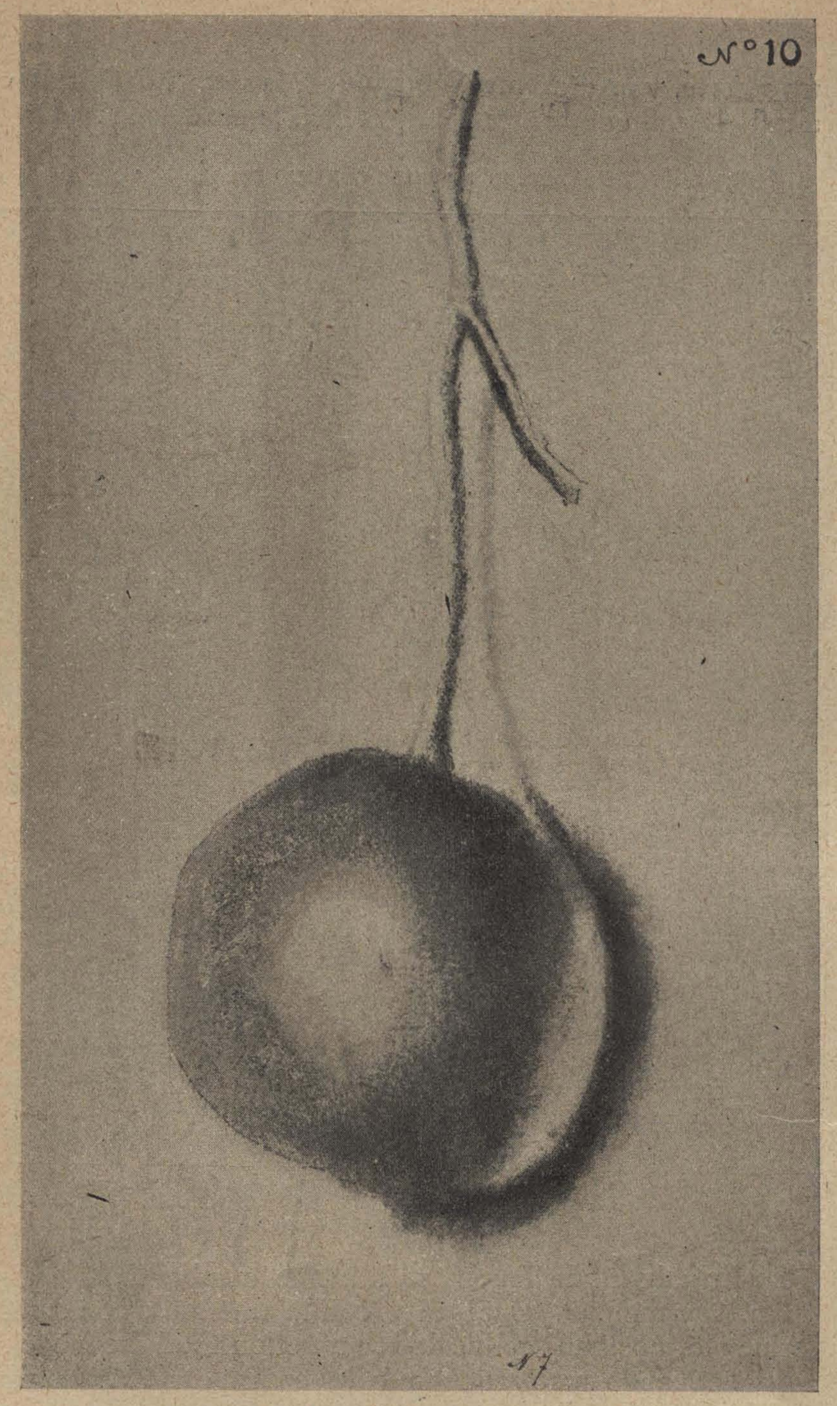
ESCUELA SUPERIOR N.° 7 DEL CONSEJO ESCOLAR 2.°



Copia de un bajo-relieve por la alumna de 6.° grado María Teresa Gourhand
Profesora: Srta. Emilia Troller

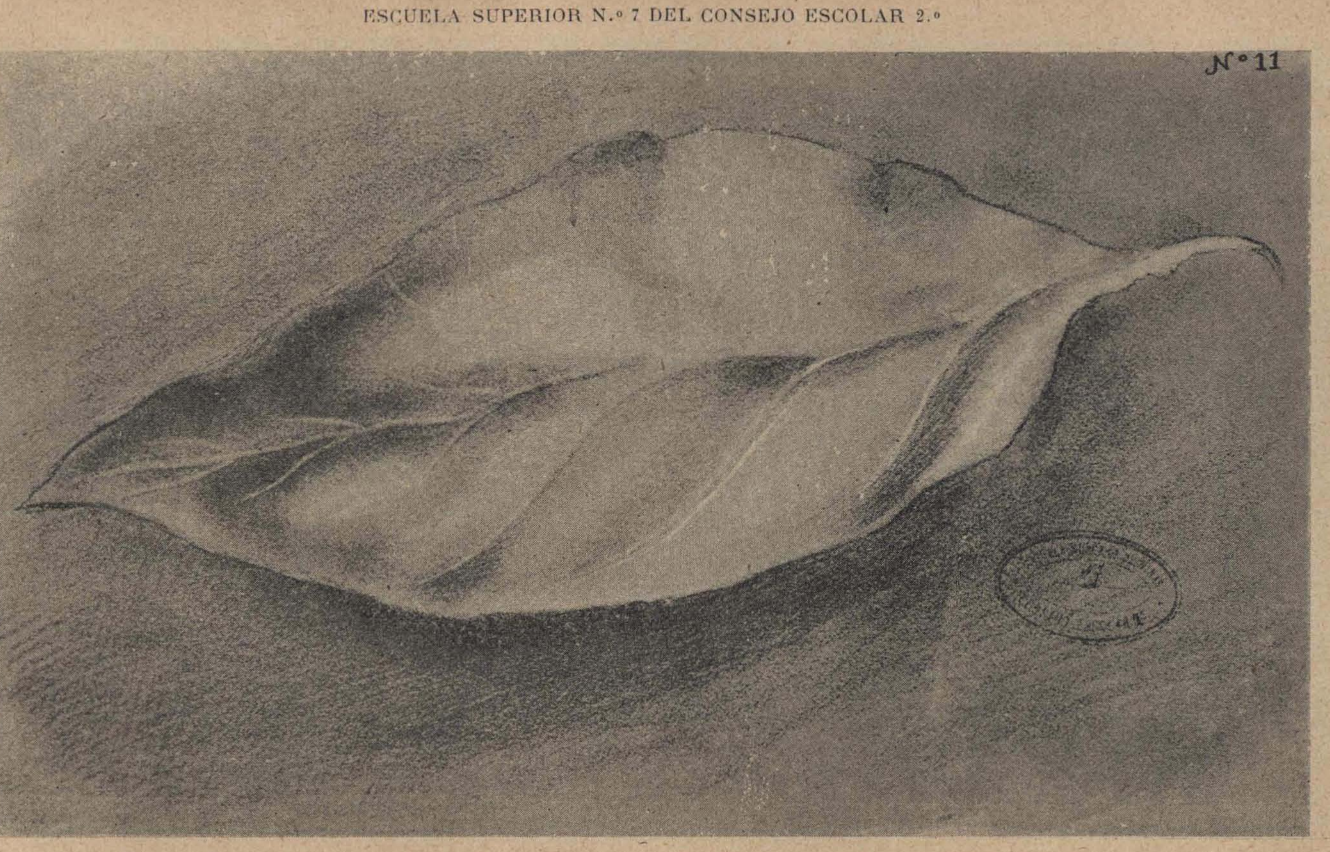
En tal sentido llamamos la atención sobre los dibujos núm. 1 y núm. 2. Encarados con la interpretación como principio, nos han producido la impresión total del modelo caracterizando sus particularidades como *todo* y sin entrar en detalles de reflejos y medias tintas. Por otra parte, la

ESCUELA SUPERIOR N.° 7 DEL CONSEJO ESCOLAR 2.°



Copia del natural por la alumna de 5.° grado Margarita Planes
Profesora: Srta. Emilia Troller

ESCUELA SUPERIOR N.º 7 DEL CONSEJO ESCOLAR 2.º



Copia del natural por la alumna de 6º grado María Teresa Gaurhand - Profesora: Srta. Emilia Troller

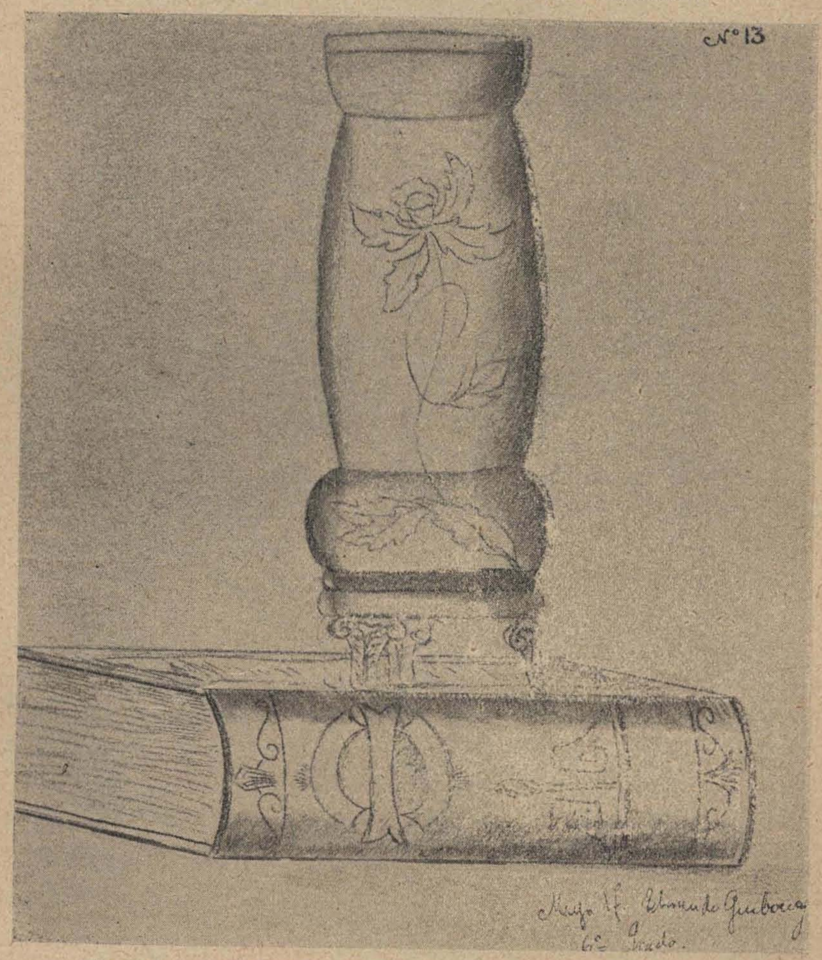
ESCUELA SUPERIOR N.° 1 DEL 8.° CONSEJO ESCOLAR



Dibujo del natural por el alumno de 6.° grado Edmundo Guibourg
Profesora: Srta. de Alary

manera sintética como han sido tratados, nos proporcionan el sello personal de cada una de sus jóvenes autoras á quienes también corresponde un aplauso.

ESCUELA SUPERIOR N.° 1 DEL 8.° CONSEJO ESCOLAR



Dibujo del natural por el alumno de 6.° grado Edmundo Guibourg
Profesora: Srta. de Alary

Así como el núm. 1 se nos revela enérgico en sus trazos, el núm. 2 se nos muestra más delicado en su conjunto aun que igualmente sintético en su comparación.

Uno y otro han sido modelados por medio de trazos y no con el esfumino cuyo uso debe limitarse en lo posible ó excluirse por completo.

ESCUELA SUPERIOR N.º 1 DEL 8.º CONSEJO ESCOLAR

Dibujo del natural por el alumno de 5.º grado Jorge E. Morales
Profesora: Srta. de Alary

La técnica aplicada en esta escuela por la profesora señorita Casadó resume, pues, uno de los propósitos que tiene mas en cuenta esta inspección.

Aparte de las cualidades apuntadas, ofrece la ventaja de preparar al alumno insensiblemente para la ejecución del croquis, del apunte que requiere cierta flexibilidad de lápiz que solo procura una práctica de todos los momentos.

Y en el trabajo libre de dicha escuela se nota que presta especial atención á este punto.

Los núms. 3, 4 y 5 son dibujos de distintos alumnos del mismo establecimiento. Trabajos ejecutados como *dibujo libre,* y dibujos que, con sus defectos, nos muestran la importancia que esta enseñanza representa.

Todos esos objetos, copiados por las alumnas en sus casas, directamente del natural, importan un ejercicio repetido de los principios adquiridos en la escuela, ejercicio sin el cual poco adelantaríamos dado el limitado tiempo de que se dispone para la asignatura.

Ante los resultados obtenidos por la escuela que dirige la señorita Latallada, creemos no tener necesidad de insistír mayormente sobre las ventajas que reporta el *dibujo libre* como complemento obligado del dibujo que se practica en clase.

En presencia de estos trabajos creemos, también no tener que repetir lo dicho ya en nuestra primera conferencia en cuanto respecta á los bajo-relieves. Deben estos alternarse constantemente con los modelos naturales, frutas, legumbres ú objetos y utensilios de uso y cuya variedad es infinita. Por este medio conseguiremos desterrar la monotonía que no debe existir en nuestras clases bajo ningún concepto.

Tal son los puntos que nos interesaba adelantar.

Los dibujos 7, 8, 9, 10 y 11 de las clases de la señorita Emilia Troller, excelentes en sus resultados, son tal vez demasiado estudiados desde el punto de vista enunciado más arriba.

Con una simplificación en su técnica y más sintéticamente encarados como *totales* llegará esta profesora á resultados por mas de un concepto notables.

Los núms. 12, 13 y 14 de las clases de la señorita de

Alary reunen las mismas condiciones de los de la profesora Sta. Casadó. Esta inspección no tiene nada que agregar á lo dicho al respecto. Son dibujos que satisfacen el ideal perseguido por la superioridad.

Estos trabajos pertenecen á IV, V y VI grados de las respectivas escuelas y no son una excepción en ellas. Significa, pues, que el principio natural es de resultados positivos al par que de perfecta adaptación á nuestro medio ambiente. En breve publicaremos el trabajo de los I, II y III grados correspondientes á otras escuelas.

Por excepción, figura aquí el dibujo núm. 6, buen dibujo perteneciente á un II grado de la escuela núm. 3 del 3er distrito escolar. Esta clase, á cargo de la maestra de grado señorita Irene Iturriaga, ha llegado también á un resultado tal que esta inspección no puede menos de aplaudir.

Y todo este conjunto indica que en breve será una verdad el dibujo en nuestra escuela.

MARTIN A. MALHARRO.
Inspector especial de dibujo.

Mayo 23 de 1905.

Buenos Aires, Mayo 27 de 1905.

Señor Inspector General del Consejo Nacional de Educación, don Pablo A. Pizzurno.

Señor Inspector General:

Tengo el honor de elevar á la consideración del señor Inspector, una serie de trabajos recogidos en las clases de dibujo de las escuelas que dirigen las señoritas Felisa A. Latallada, Vicenta A. Martirena y señor Reyes Salinas, trabajos ejecutados según los principios implantados últimamente por el Honorable Consejo.

Dichos dibujos, señor Inspector, no son una rareza en los establecimientos á que pertenecen; tampoco importan una generalidad, pero en todos los casos puedo asegurar que hay muchos similares desde los grados inferiores hasta los superiores.

Me permito solicitar del señor Inspector General un estímulo para las señoritas Manuela Casadó, Emilia Troller y Leonilda de Alary, cuyos esfuerzos por la enseñanza de la asignatura importan todo un ejemplo.

Muy respetuosamente saluda al señor Inspector General.

Martín A. Malharro.

Mayo 27 de 1905.

Señor Secretario:

De acuerdo con el propósito que inspira la precedente comunicación del señor Inspector Malharro creo que convendría publicar en EL MONITOR y junto con su nota algunos de los dibujos á que en ella se refiere.

Pablo A. Pizzurno.

Mayo 27 de 1905.

Publíquese en EL MONITOR.

F. Guasch Leguizamón,
Secretario.

BIBLIOGRAFIA

La casa Mendesky ha recibido las siguientes obras:

«Historia de las literaturas comparadas» por Federico Loliée, traducción de Gener de los Ríos;

«La vida y la salud» de E. Caustier, libro sumamente interesante y útil que contiene la clara explicación de los principales fenómenos de la vida animal y prescribe la conducta que el hombre debe seguir para no estorbarlos. Está allí la higiene racional al alcance de todos;

«Historia natural aplicada», obra del anterior autor destinada al uso de las escuelas superiores;

«La Moral», de Duprat, perteneciente á la biblioteca de psicología del doctor Toulouce;

«Teoría de la educación», de E. Roehrich. El libro ha sido escrito sobre la base de los principios de Herbort cuya teoría de la educación contiene. El trabajo interesa á los profesores y á los padres de familia.

«La evolución intelectual y moral del niño» de Compayré, recién traducido al habla castellana. Es el tratado más completo de psicología infantil, y está escrito en lenguaje delicado y expresivo que hace realmente agradable su lectura;

«La sanidad social y los obreros» de Valenti Vivo. Pertenece á la Biblioteca sociológica internacional;

«Pastor Sartorius», de Carlyle, de la misma biblioteca;

«La conciencia criminosa» de Longo, de la misma.

ECOS DEL EXTERIOR

Alemania—Congreso de investigación infantil en 1906—Un comité útil—Maestros primarios en la universidad.—**Bélgica**—El arte en la escuela—Congreso internacional del arte público—Primer congreso internacional de educación y de protección de la infancia en la familia—**Suiza**—El congreso internacional de la enseñanza del dibujo en Berna.

ALEMANIA

CONGRESO DE INVESTIGACIÓN INFANTIL EN 1906

El año próximo se realizará en la ciudad de Frankfurt S. M. un «Congreso para la investigación y el cuidado de la infancia». A una asamblea preliminar en Berlin, concurrieron especialistas de todo el imperio y muchos otros manifestaron su adhesión por telégrafo.

De acuerdo con las múltiples cuestiones que se han de tratar, en la comisión del congreso serán representados: la pedagogía como ciencia, la administración escolar, la pedagogía curativa, los institutos de imbéciles, de salvación moral, de corrección, de asistencia pública, de huérfanos, de sordomudos, de ciegos, la psicología, la psiquiatria, la sanidad infantil; habrá además un jurisconsulto y un profesor de economía doméstica.

El programa aun no ha sido confeccionado, sin embargo puede anticiparse desde luego que en el campo del estudio de la infancia descúbrense continuamente sitios aun no explorados y que ofrecerán á la ciencia, grata é interesante ocasión, para mejorar las condiciones sanitarias y psíquicas de la niñez y por ende de la humanidad futura.

El congreso celebrará asambleas generales así como sesiones separadas de diferentes secciones, y piensa organizar una exposi-

ción simultánea de aparatos y objetos referentes á su índole. De diferentes lados propónese que esta exposición ofrezca un cuadro completo de la investigación experimental del niño. Por otra parte opínase que en el programa no debe faltar el tema del «derecho y deber de los padres de educar», cuestión cuyo perfeccionamiento se impone al Estado.

La idea del congreso, que también intentará promover un estrecho acuerdo entre las varias sociedades existentes en el imperio que persiguen fines idénticos, el estudio y mejoramiento de la niñez, ha encontrado entusiasta acogida y su realización no es más que cuestión de detalles. El congreso se reunirá probablemente hacia Pascua de 1906 y si bien serán admitidos representantes de todas las naciones, los debates se harán en idioma alemán. Próximamente el comité provisorio promulgará el programa oficial.

UN COMITÉ ÚTIL

Fundóse en 1891 en Alemania un «Comité central para juegos populares y juveniles», con el propósito de desarrollar los ejercicios al aire libre en las escuelas públicas, y de fomentar los llamados ejercicios populares (como marchas, trepar á las montañas, remar, nadar, patinar, etc.)

En la principal materia, el juego de movimiento, la propaganda del comité ya ha logrado resultados muy halagadores. En los cursos de juegos que anualmente se realizan en todo el país, ya se han prácticamente educado unos 10.000 maestros y maestras. Se han fijado reglas uniformes para los juegos más usuales, se han publicado consejos para la organización de juegos populares y juveniles así como para la celebración de fiestas populares. Además se ha dado á luz una serie de libros (hasta hoy 12 volúmenes) que tratan la materia bajo todos los aspectos y son un excelente guía para los maestros populares y de gimnasia en particular.

Una de las secciones del comité tiene á su cargo el «desarrollo de la fuerza armada mediante la educación y el ejercicio físico», propósito patriótico que cuenta con el apoyo del Estado, de la comuna y la escuela. Otra sección pone "en juego todo su empeño y todas sus influencias para que el Estado declare *obligatoria,* una tarde de cada semana, para ejercicios corporales que pueden consistir, en marchas gimnásticas, natación, patinación, según la estación del año, pero que no deben interrumpirse en todo el año esco-

lar. Solamente un certificado médico puede exceptuar un alumno de estos ejercicios obligatorios. Los aparatos y accesorios los proporcionaria la escuela. La vigilancia de parte de los maestros ó maestras sería obligatoria, pero remunerada.

«De esta manera se crearán generaciones robustas en bien de la nación y de la defensa de su integridad».

Queda entendido que todos estos ejercicios no dispensan el cumplimiento de los planes de estudios escolares en cuanto á gimnasia, la que continuará, como hasta ahora, enseñándose con carácter de obligatoria.

MAESTROS PRIMARIOS EN LA UNIVERSIDAD

Acaba de terminar en Leipzig el primer curso académico de vacaciones para maestros y maestras que ha venido á comprobar la sed de instruirse, dominante entre el gremio. La universidad tuvo que limitarse á admitir tan solo maestros nacionales para no pasar el número de 250 fijado de antemano; hubo solicitudes hasta desde Turquía, Rusia y Méjico.

Los maestros quedaron encantados con la enseñanza recibida y con el exquisito tratamiento dispensádoles en todo momento por el cuerpo docente, que no se cansaba en hacerse comprender.

Las conferencias versaron sobre:

1. Bases económicas para la unión del pueblo alemán en el siglo XIX.

2. El paisaje geográfico utilizado para profundizar y mejorar la enseñanza de la geografía (con vistas).

3. Geología de Sajonia, excursión teórica al interior de la tierra, con ayuda del museo geológico.

4. El sistema nervioso de los animales prácticamente demostrado.

5. El alma humana, sentimiento y voluntad; psicología experimental

6. Análisis del «Faust», de Goethe,

7. La estética, las condiciones internas y efectos de la tragedia.

8. Introducción á la consideración de las artes plásticas (con vistas).—*H.*

BÉLGICA

EL ARTE EN LA ESCUELA—CONGRESO INTERNACIONAL DEL ARTE PÚBLICO

Un congreso internacional del arte público debe tener lugar en Lieja los días 25, 26, 27 y 28 de septiembre próximo.

Una sección ha sido consagrada á la escuela, y estudiará los medios de desarrollar la cultura estética en la enseñanza.

He aquí las cuestiones sobre las cuales versará la discusión:

Cuestionario

1.º ¿Cuál es la importancia relativa de la cultura estética en la educación general del niño? ¿Por cuáles medios pedagógicos se puede desarrollar el sentimiento de lo bello en las escuelas del grado primario?

2.º Los dones, las ocupaciones y los otros medios pedagógicos del método Froebel convienen todos igualmente para desarrollar los sentimientos estéticos de los niños pequeños? ¿Qué mejoras sería necesario introducir en ellos? ¿El dibujo tal como Froebel lo ha concebido responde al fin educativo?

3.º Importancia de la enseñanza de la música en la escuela primaria.

¿Cómo debe estar organizada para ser eficaz bajo el punto de vista de la cultura del sentimiento estético?

Utilidad de formar para las escuelas primarias un cuaderno de cantos y canciones populares tanto antiguas como modernas.

4.º ¿Cómo pueden los libros de lectura (manuales y obras para las bibliotecas escolares) contribuir á la cultura estética?

¿Por cuáles medios se podría estimular la producción de libros de lectura adaptados á la enseñanza primaria, y que tengan verdaderamente el carácter estético tanto bajo el punto de vista literario como bajo el punto de vista de ilustración artística?

5.º ¿Por cuál método la enseñanza del dibujo en la escuela primaria, puede asegurar mejor la cultura del sentimiento estético?

Principios aplicables para la formación de series graduadas de modelos.

6.º Influencia de la arquitectura escolar sobre el sentimiento de

lo bello: principios aplicables á la construcción y ornamentación fija y permanente, exterior é interior de los edificios escolares, para realizar un tipo de arquitectura que responda á la vez á las condiciones higiénicas, pedagógicas y estéticas.

7.° Decoración movible de los locales escolares, clase, patio, salón de gimnasia, etc.

a) Condiciones á las que debe satisfacer la decoración movible por medio de láminas murales, fotografías, relieves, etc.

b) Utilidad de formar colecciones escolares de reproducciones exactas (en formato de láminas murales para la enseñanza colectiva, y en formato de álbum) de las obras maestras del arte monumental, escultural y pictórico. ¿Debe limitarse esas colecciones á las obras de arte nacional?

c) Necesidad de dar un carácter artístico á todos los medios gráficos empleados en la enseñanza: ilustración de manuales, carteles para la enseñanza de la historia, de la geografía, de las ciencias, para la propaganda antialcohólica, etc. Cubiertas ilustradas de los cuadernos, de los libros, etc. Clichés para las proyecciones luminosas; diplomas entregados á los alumnos, etc.

8.° Cómo puede darse un carácter estético:

a) A los ejercicios gimnásticos;

b) A los trabajos manuales (escuelas de niños y niñas).

9.° Exámen de la utilidad, bajo el punto de vista estético, de los ejercicios euritmicos, combinando los movimientos musculares expresivos con la poesía y la música.

10. Carácter estético que se debe dar á las fiestas escolares. Tipos de fiestas que se deben recomendar.

11. ¿Qué partido se puede sacar de las excursiones escolares para la cultura del sentimiento estético? Examinar la cuestión bajo el punto de vista de las escuelas urbanas y de las escuelas rurales.

12. ¿Es posible una enseñanza didáctica de la estética en la escuela primaria?

13. ¿Las obras post-escolares tales como los cursos de adultos, las universidades populares, las extensiones universitarias, etc., cómo deberían estar organizadas para contribuir á la cultura estética del pueblo?

14. ¿Por cuáles medios las escuelas normales pueden preparar los maestros y maestras para que comprendan y realicen el desarrollo del sentimiento estético en los jardines de infantes, las es-

cuelas primarias, los cursos de adultos y las obras post-escolares?

N. B.—Se ruega á las personas que adhieran en principio al Congreso internacional del arte público y especialmente á la primera sección «la Escuela», escriban á los secretarios de la sección, *Hôtel Ravenstein, Bruselas*

2. Se ruega á las personas que deseen enviar al Congreso internacional del arte público, primera sección «la Escuela», informes manuscritos ó impresos enviarlos á la misma dirección, antes del 1.º de Junio próximo.

1er CONGRESO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DE PROTECCIÓN DE LA INFANCIA EN LA FAMILIA

En ocasión de la Exposición Universal de Lieja, el gobierno belga ha resuelto la celebración de un *Congreso internacional de educación y de protección de la infancia en la familia*, que tendrá lugar en Lieja en septiembre del corriente año. La Comisión del Congreso, el Comité de patronato internacional, los Comités extranjeros, los componen las notabilidades más espectables entre los filántropos y los sabios, los filósofos, médicos, pedagogos, etc., de los diversos países.

Programa del congreso

PRIMERA SECCIÓN—*Estudio de la infancia*—Utilidad; Investigaciones; observaciones; cualidades; defectos; tendencias; fatiga mental, etc.; medidas, métodos, instrumentos; resultados obtenidos; progresos á realizar; círculos para el estudio de la infancia.

SEGUNDA SECCIÓN—*Educación en la familia*—a) *Cuestiones generales.*—Necesidad de la vulgarización de las nociones de educación en las familías.

¿Cuál es la marcha á seguir en la educación?

Trabajos manuales; ambidextria; vulgarización de las ciencias naturales.

Qué imaginación puede cultivarse en el niño? ¿cómo prepararle respecto á las cuestiones sexuales?

Herencia: ¿cómo atenuar ó hacer desaparecer los inconvenientes de las diferentes lacras hereditarias? ¿Cómo preparar al niño para ser *verdaderamente* feliz: prejuicios que deben extirparse (envidia, etc.,) valor moral á cultivar, obediencia, franqueza, etc.

El ambiente. La casa familiar. El arte en la casa. El arte y

el método en la educación por la imágen. La familia es el tipo de la solidaridad. Como hacer en ella la educación bajo el punto de vista social.

Higiene del vestido. Mobiliario. ¿Cómo hacer obrar por reflexión y por gusto personal más que por imitación, por moda?

¿Cómo vulgarizar las nociones de educación entre los padres? Círculos, asociaciones de los padres, etc.

b) *Educación familiar antes de la edad de escuela.*—Higiene infantil. Alimentación. Educación de los sentidos. Cuidados especiales de los ojos, de los oídos, de la boca, etc. Enfermedades infantiles.

Juegos y ocupaciones. Libros de imágenes. La escuela Froebel en la casa.

Necesidad de corregir las malas tendencias y de formar las cualidades desde el principio.

Cultivo por los padres del espíritu de observación. Del juicio. De la iniciativa. De la personalidad del carácter. Del espíritu de orden y de método. De la voluntad, etc.

Cuadernos de notas de observaciones sobre los niños. Vales de niños.

c) *Educación familiar durante la edad de escuela.*—Colaboración de la familia y de la escuela. Reuniones de los padres con los profesores; cómo organizarlas; temas que deben tratarse en ellas.

Intuición directa en la casa. Cuadros morales, grabados en la casa. Colecciones, museos de niños. Excursiones, pequeños viajes. Práctica del hogar. Labores manuales. El ejercicio.

Enseñanza de nociones de educación en las clases superiores de las escuelas de varones y mujeres.

La conducta en la calle La lectura en la casa. El periódico en la familia.

d) *Educación familiar después de la escuela.*—La vida después del colegio. Las futuras amas de casa. Nuestras futuras madres de familias. Educación de la joven para la familia. Preparación de los novios á la asociación moral. Prevenir las causas de disención. Preparar un terreno común de ocupaciones, de estudios, de progresos. Voluntad. Complemento á la formacion del carácter. Templanza. Previsión. Sentimiento del honor. Pureza. Control individual. Gobierno de sí mismo. Método en el trabajo. Adolescencia Literatura y vicio. ¿La lectura de novelas es necesaria? ¿Cuáles son las novelas que convienen?

TERCERA SECCIÓN—*Niños anormales.*—Clasificación de los niños anormales. Estadística de niños anormales. Situación hecha actualmente á los niños anormales. Lo que debe ser la educación de las diferentes categorías de niños anormales. Medidas que pueden tomarse en favor de los niños anormales. Protección á esos niños.

Los niños indisciplinados. Como deben ser tratados. Lo que debe ser la educación que se ha de dar á esos niños. Lo que debe ser la organización de los establecimientos especiales para niños indisciplinados.

Formación del personal encargado de la educación de los niños anormales ó indisciplinados.

Necesidad de crear establecimientos especiales para niños epilépticos.

CUARTA SECCIÓN—*Obras diversas que se relacionen con la infancia.*—Higiene. Obras del aire libre. Liga contra la tuber culcsis Antialcoholismo. Abuso del tabaco. Niños abandonados. Niños mártires. Mutualidad de niños. Seguro de los hijos en beneficio de los padres. Obras de profilaxia moral, etc. etc. Extraemos del reglamento orgánico los artículos siguientes:

Art. 3. Son miembros del congreso todos los que envíen su adhesión y su cuota (fijada en 10 francos.)

Art. 7. Los informes y discusiones son en idioma francés. Los demás idiomas serán admitidos si los informes van acompañados de un resúmen en francés ó si el orador presenta á la sección respectiva un resúmen en francés de su discurso.

Art. 8. Los informes deben limitarse á la exposición de la cuestión, mencionar los medios prácticos de aplicación y terminar por conclusiones ó votos á someterse al congreso. No pueden exceder en ningún caso de 5 páginas en 8º, ó sea un máximum de 2.000 palabras aproximadamente. Las comunicaciones que no estèn destinadas á la discusión pueden agregarse á las memorias si no pasan de 1.000 palabras. Los informes y comunicados deben dar las *principales* informaciones bibliográficas concernientes á la cuestión tratada.

Se ruega á los autores conserven copia de sus envíos.

SUIZA

EL CONGRESO INTERNACIONAL DE LA ENSEÑANZA DEL DIBUJO EN BERNA

El Congreso internacional de la enseñanza del dibujo celebrado en Berna en el cual el presidente de la confederación helvética tuvo el honor de presidir la primera sesión, ha manifestado la importancia educativa y social de esa enseñanza demasiado desdeñada, y ha dado á conocer el movimiento de reforma que tiende á darle una nueva vida.

El Congreso, en la parte pedagógica, adoptó desde luego el voto «que el dibujo figure en todos los programas de enseñanza general, que se practique en apoyo de todas las lecciones, que se emprenda una vasta propaganda para su difusión».

En lo que concierne al método adecuado á la enseñanza primaria, el Congreso hizo suyas las conclusiones del informe presentado por el señor Juebris, inspector francés de enseñanza del dibujo, é inspirado por las diferentes memorias depositadas sobre la cuestión.

El señor Juebris deduce desde luego este pensamiento general, que inspiro á todo el Congreso, que el dibujo debe ser considerado y enseñarse como una lengua:

«Es ya tiempo, en efecto, de encarar el dibujo de otro modo que á través del placer que da al dilettante, la obra de arte que pueda ofrecer al artista, ó el servicio industrial que presta al obrero. Estas no son más que ventajas limitadas á un pequeño número y se explica que el público grande, no conociendo más que esas, haya permanecido refractario y haya vacilado hasta aquí en proclamarle indispensable para todos.

«Se aprende el idioma para saber hablar y escribir operando con las ideas subministradas por la inteligencia.

«En la concepción enteramente moderna del dibujo que nos revelan las discusiones é informes del Congreso, se aprende el dibujo para saber ver, luego para representaró trazar, operando con las formas subministradas por el mundo visible.

«Se pensará con el dibujo para evocar el mundo de las formas, como se piensa con la lengua materna para evocar el mundo de las ideas.»

Pasando enseguida á las aplicaciones de este principio, el señor Juébris preconiza el método natural:

«Ofreceremos al estudio del niño, no las formas sabias, históricas, arqueológicas que se quisiera que viese, sino aquellas que puede ver.

«Se conservará siempre despierta su curiosidad sobre un asunto interesante, para darle el deseo de representarlo bien y desarrollar su buen gusto. Se habituará poco á poco al alumno á pensar con el dibujo, toda idea que pueda imagenizarse....

«El dibujo, se le debe presentar, no como una lengua muerta que intenta revivir formas expiradas, sino como una lengua viva y activa, que sirve de expresión á sus visiones naturales y cuotidianas.»

Pero será necesario ejercitar su mano al mismo tiempo que su facultad de observación:

«Antes de trabajar, la mano se mueve; hay que enseñarle á orientarse. Que se vaya hasta la ambidextria general de todos los órganos del cuerpo en número par, nos adherimos espontáneamente á ese deseo de armonizar en la educación los elementos de trabajo con que nos ha dotado la naturaleza. Más modestamente sería un gran progreso obtener que con el uso de una sola mano, se acostumbre ya á esta á todos los movimientos posibles y en los más variados sentidos.»

Es absurdo comenzar el estudio del dibujo por líneas y definiciones geométricas:

«¿No es singularmente irónico ver al niño agotar en la lección de dibujo, todas las combinaciones rectas antes de abordar la menor curva, cuando, en la lección de escritura ó de numeración, afronta las curvas más variadas? Es verdad que, para las formas de letras ó de cifras, no se ha pensado en la intervención de las definiciones geométricas. Es sensible que el dibujo no disfrute de la misma excepción.....

«Tratado como una lengua, encontraríamos fácilmente, en la analogía de las funciones del dibujo comparadas con las del lenguaje, una fuente inagotable de reglas de conducta por el trabajo de la clase.

«Aceptaríamos que antes de trazar el niño no hiciera otra cosa que garabatear, así como antes de hablar está obligado á balbucear.»

VARIEDADES

De cómo nace una isla—La Bacteriología en las escuelas.

De cómo nace una isla

Un ejemplo palpable y probablemente el más reciente de lección intuitiva en grande, ofrecido por la naturaleza, acaba de producirse con gran asombro de los testigos oculares. La noticia nos llega de Tokío, del país de las sorpresas aún prescindiendo de cosas militares: el nacimiento de una isla.

Una mirada sobre el mapa geográfico nos muestra el imperio nipon formado por infinidad de islas grandes y pequeñas como otras tantas cumbres de una cordillera submarina, y cuyos picos son hoy todavía volcanes en actividad, en una palabra, nos muestra un país de orígen volcánico.

Pues bien, el 14 de Noviembre pasado los habitantes de la isla Iwo que pertenece al grupo más meridional de las que terminan por el sur ese imperio insular, oyeron un fuerte ruido subterráneo. Quince días después vieron, como á tres millas al sud de su isla elevarse del fondo del mar enormes nubes de vapor blanco y de humo negro. Al principio creyeron que aquellas procedían de alguna escuadra, pero muy pronto convenciéronse que esas masas de vapor y humo iban cubriendo todo el horizonte y de noche el mar entero parecía en esa dirección, fuego líquido.

El 5 de Diciembre apareció en medio de esas nubes una pequeña isla, y tres días después podían distinguir tres de esas pequeñas islas. Comprendieron entonces los japoneses que se trataba de una de esas evoluciones volcánicas á las cuales el archipiélago nipon debe su existencia.

El 12 de Diciembre las tres islas eleváronse paulatinamente y formaron una sola, con una serranía al este y tierra bajando en dirección al oeste. De su superficie veíanse desprenderse blancos vapores.

El 2 de Enero la parte más baja (oeste) de la isla volvió á levantarse. Por la mañana notáronse nubes blancas y por la tarde nubes negras que por momentos la envolvían al punto de hacerlas invisibles.

Entonces diecinueve hombres intrépidos, de Iwo, resolvieron, aun á costa de la vida, averiguar y constatar lo sucedido. En un bote de 11 metros de largo echaron ancla en la costa norte de una isla inhabitada, llamada Iwo - Sud. Hallaron toda ella, cubierta con ceniza volcánica. Continuando luego con toda precaución su navegación rumbo al sud, acercáronse á la nueva isla pero allí se encontraron con un mar tan agitado y revuelto que el bote se tumbó repetidas veces, salvándose empero la tripulación.

La isla nacida del mar tiene una superficie aproximada de 5 kilómetros cuadrados y se eleva á unos 160 metros sobre el nivel del mar. La costa sud la forman rocas que caen á pique al mar y hállanse cubiertas de una espesa capa de tierra y ceniza. Sobre la punta norte de la isla encontraron los navegantes un lago con agua hirviente. Como es natural, la isla está todavía virgen de toda vegetación, pero dada la circunstancia de que todas esas islas nipones son de una extraordinaria fertilidad, no cabe duda que los vientos y la obra humana se encargarán de vestir con frondoso verdor á ese obsequio con que la providencia ha querido distinguir á los «hijos del sol naciente».

Los exploradores izaron en la flamante isla el pabellón nipón y dieron al gobernador de la vecina isla de Bonin aviso de lo sucedido. El gobernador á su vez tomó posesión de ella en nombre del Mikado y le dió el nombre de *Nueshima*.

Los geógrafos la agregarán enseguida á sus mapas y textos bajo anotación de la fecha y año de nacimiento como si se tratase de un recién nacido, lo que no deja de ser curioso.—*H.*

La bacteriología en las escuelas

El doctor Manwaring, de la universidad de Chicago, pretende que los estragos de la tuberculosis y otras plagas que diezman á la humanidad, podrían aminorarse iniciando en los fenómenos bac-

teriológicos al público en general, y principalmente en las universidades populares y en las escuelas. ¿Cuantas personas atacadas de tuberculosis no toman ninguna precaución para no contaminar á los que con ellos, están en contacto más ó menos próximo? Muy amenudo es porqué no conocen ellos mismos la naturaleza verdadera de ese mal. Muchos tuberculosos ignoran, en efecto, sobre todo al comienzo, que están enfermos y de qué. El doctor Manwaring y otros higienistas, creen que el conocimiento de la bacteriología, á lo menos elemental, prestaría servicios tan preciosos á todo el mundo que quizá se reduciría en los dos tercios el número de tuberculosos. No se trata absolutamente de dar lecciones profundizadas, ni aún de dar conferencias extensas sobre la bacteriología, sino simplemente de poner, á partir de cierta edad, á todos en posesión de las nociones elementales, pero precisas. Para esto, no sería necesario, en las clases superiores de la enseñanza secundaria, en las escuelas nocturnas, más que un pequeño gasto que permita adquirir los aparatos para hacer las experiencias de demostración de las bacterias del aire, del agua, de la leche, para mostrar los efectos del calor, del frío, de la luz solar, de los antisépticos sobre los gérmenes, en fin y sobre todo para hacer comprender la necesidad que se impone á todos de evitar las infecciones microbianas.
